

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL
FACULDADE DE CIÊNCIAS ECONÔMICAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM DESENVOLVIMENTO RURAL

JUAN SEBASTIÁN GONZÁLEZ ABELLA

INTERVENCIONES, PRÁCTICAS Y EXISTENCIAS TERRITORIALES EN SAN
JUAN NEPOMUCENO, MONTES DE MARÍA, COLOMBIA

Porto Alegre

2022

JUAN SEBASTIÁN GONZÁLEZ ABELLA

**INTERVENCIONES, PRÁCTICAS Y EXISTENCIAS TERRITORIALES EN SAN
JUAN NEPOMUCENO, MONTES DE MARÍA, COLOMBIA**

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural da Faculdade de Ciências Econômicas da UFRGS como requisito parcial para obtenção do Título de Mestre em Desenvolvimento Rural.

Orientador: Prof. Dr. Flávia Charão Marques

Porto Alegre

2022

CIP - Catalogação na Publicação

González Abella, Juan Sebastián
Intervenciones, prácticas y existencias
territoriales en San Juan Nepomuceno, Montes de María,
Colombia / Juan Sebastián González Abella. -- 2022.
157 f.
Orientadora: Flávia Charão Marques.

Dissertação (Mestrado) -- Universidade Federal do
Rio Grande do Sul, Faculdade de Ciências Econômicas,
Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural,
Porto Alegre, BR-RS, 2022.

1. Programas de desarrollo. 2. Relaciones
socio-materiales. 3. Conflicto armado. 4. Quemas. 5.
Name. I. Charão Marques, Flávia, orient. II. Título.

JUAN SEBASTIÁN GONZÁLEZ ABELLA

**INTERVENCIONES, PRÁCTICAS Y EXISTENCIAS TERRITORIALES EN SAN
JUAN NEPOMUCENO, MONTES DE MARÍA, COLOMBIA**

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural da Faculdade de Ciências Econômicas da UFRGS como requisito parcial para obtenção do Título de Mestre em Desenvolvimento Rural.

Aprovada em: Porto Alegre, 15 de dezembro de 2021.

BANCA EXAMINADORA:

Prof.^a Dr. Flávia Charão Marques – Orientadora
PGDR/UFRGS

Prof. Dr. Jose Aníbal Quintero Hernandez
Colegio Mayor de Antioquia

Prof.^a Dr. Angela May Steward
INEAF/UFGA

Prof.^a Dra. Rumi Regina Kubo
PGDR/DERI/UFRGS

AGRADECIMIENTOS

Agradecer a las contingencias de la vida que me llevaron a aprender y a conocer una pequeña parte del universo de los Montes de María.

Comenzar por agradecer a los campesinos y campesinas que me recibieron en San Juan Nepomuceno, San Jacinto y Carmen de Bolívar, que me abrieron las puertas de sus casas y de sus fincas para contarme sus historias y que estuvieron dispuestos a compartir conmigo sus anécdotas, prácticas y conocimientos. Especialmente agradecer a Leila Vega y a Wilmer Andrade, que no solo me guiaron y me ayudaron estando en campo, sino que también estuvieron dispuestos a colaborar desde la lejanía, despejándome dudas y aclarándome cualquier información que necesitaba.

A la profesora Karina Castro por los contactos que me facilitó y por su compañía en la fase de campo en Carmen de Bolívar. Al profesor Alonso Segura, que en paz descansa, que en el par de días que pudimos compartir, me logró transmitir su pasión por el ñame y por todo lo que implica este tubérculo a nivel científico, social y cultural para esta región.

Agradecer a mi querida orientadora Flavia por guiarme en este camino, por ser un ejemplo y por darme la confianza y colaborar en la construcción de esta disertación. También a los profesores del PGDR con quienes tuve la oportunidad de aprender y compartir. A Macarena, Danielle y Ana, por el constante apoyo y colaboración desde el PGDR.

A mis colegas del grupo de investigación GRIST, que entre conversaciones y encuentros fueron una fuente de inspiración muy importante para la construcción de este trabajo.

A los recursos públicos que me permitieron desarrollar esta disertación con su aporte financiero, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) y Coordenadoria de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES).

Agradecer a mi familia. A mis padres por apoyarme incondicionalmente, estando siempre pendientes del trabajo y de mis problemas, colaborándome siempre en todo lo que precisaba. A mi hermano, siempre dispuesto a escucharme y ayudarme desde la lejanía, que junto a Simoncito y Janeth me entregaron momentos de distracción y descanso, siempre valiosos para continuar meditando y escribiendo este trabajo.

Finalmente agradecer a Andrea, mi confidente, amiga, compañera, que cada día me sigue enseñando cosas nuevas, que me escucha y me tolera y que fue mi soporte durante todos los días desde que decidimos comenzar este proceso juntos. También a mis gatitos, Toto y Nawe, que nos acompañaron en los momentos de aislamiento y zozobra y también nos alegraron cada día con su presencia.

Para que no haya campesino sin tierra

Ni tierra sin campesino

Organizaciones campesinas de la Alta Montaña de los Montes de María

RESUMEN

En los Montes de María, una región que ha sido el escenario de un intenso conflicto armado en los años recientes, los programas de desarrollo han surgido como el camino para establecer las condiciones de paz territoriales. Considerando que los procesos de desarrollo tienen resultados heterogéneos y contingentes y que las intervenciones pueden modificar los mundos de vida de los actores, pero también pueden ser asimiladas y transformadas por ellos mismos, el objetivo de esta investigación es describir y analizar como las múltiples intervenciones en el municipio de San Juan Nepomuceno han reconfigurado las prácticas y los mundos de vida de los campesinos. Basados en una metodología cualitativa, y movilizandoo la perspectiva orientada al actor social y la perspectiva socio-material, este estudio muestra como los proyectos enfocados en aspectos socio-técnicos y comerciales han reconfigurado las organizaciones sociales y las prácticas agrícolas. También, se destaca como las personas de estas comunidades readaptan y movilizan estrategias para lidiar con la introducción de nuevas técnicas de producción y nuevos dispositivos tecnológicos que los programas de desarrollo han introducido. El estudio también reconoce como los actores no humanos tales como un hongo, un árbol o el propio ñame, tienen su propia agencia y en ocasiones pueden componer alianzas con otros actores humanos y no humanos para de esta forma consolidar los territorios de existencia. Los resultados de esta investigación evidencian la relevancia de analizar los programas de desarrollo y la transformación social analizando las relaciones socio-materiales y las practicas situadas en la región de los Montes de María.

Palabras-clave: Programas de desarrollo. Relaciones socio-materiales. Conflicto armado. Ñame. Quema.

RESUMO

Nos Montes de María, uma região que tem sido o cenário de um intenso conflito armado nos anos recentes, os programas de desenvolvimento tem surgido como o caminho para estabelecer as condições de paz territoriais. Considerando que os processos de desenvolvimento têm resultados heterogêneos e contingentes e que as intervenções podem modificar os mundos de vida dos atores, mas também podem ser assimiladas e transformadas por eles mesmos, o objetivo desta pesquisa é descrever e analisar como as múltiplas intervenções no município de San Juan Nepomuceno tem reconfigurado as práticas e os mundos de vida dos campesinos. Baseados numa metodologia qualitativa e mobilizando a perspectiva orientada ao ator social e perspectiva socio-material, este estudo mostra como os projetos focados em aspectos sociotécnicos e comerciais tem reconfigurado as organizações sociais e as práticas agrícolas. Também, se destaca como as pessoas destas comunidades readaptam e mobilizam estratégias para lidar com a introdução de novas técnicas de produção e novos dispositivos tecnológicos que os programas de desenvolvimento têm trazido. O estudo também reconhece como os atores não humanos, como um fungo, uma árvore ou o ñame, têm sua agência própria e podem às vezes, formar alianças com outros atores humanos e não humanos para consolidar os territórios de existência. Os resultados desta pesquisa mostram a relevância de analisar programas de desenvolvimento e transformação social por meio da análise das relações e práticas socio-materiais situadas, na região de Montes de María.

Palavras-chave: Programas de desenvolvimento. Relações socio-materiais. Conflito armado. Ñame. Queima.

ABSTRACT

In Montes de Maria, a region that has been the scene of intense armed conflict in recent years, the development programs have become the way to establish the territorial peace conditions. Considering that the development process has heterogeneous and contingent results and that interventions can modify the life words of the actors but it also can be assimilated and transformed by themselves, this research aimed to describe and analyze how the national and international interventions in the municipio of San Juan Nepomuceno rearrange practices and life words of the farmers. Based on a qualitative methodology and mobilizing the actor-oriented approach and the socio-material perspective, the study shows how some socio-technical and market programs have been reconfigured social organizations and agriculture practices. Also, it is noticed how the people of these communities readapting and mobilizing some strategies to deal with the introduction of new production techniques and technology devices that introduce these development programs. The study also recognized how non-human actors like a fungus, a tree or the ñame, have their own agency and can compose alliances with other human and non-human actors to consolidate new territories of existence. The results evidence the relevance to analyze the development programs and the social transformation based on socio-material relationships and situate practices in the Montes de Maria region.

Keywords: Development programs. Socio-material relations. Armed conflict. Ñame. Burning.

LISTA DE FIGURAS

| | |
|--|-----|
| Figura 1 – El museo expone explicaciones, dibujos, tejidos e imágenes alrededor del “Árbol de la vida” en el cual están escritos los nombres de todas víctimas que dejó la guerra en esta región | 19 |
| Figura 2 – Sobre una mesa se cargan los celulares de diferentes vecinos en la casa de Julio.. | 34 |
| Figura 3 – Mapa de los Montes de María..... | 35 |
| Figura 4 – El agua es fundamental para los campesinos del municipio de San Juan Nepomuceno | 61 |
| Figura 5 – Retratos del monte en el municipio de San Juan Nepomuceno | 62 |
| Figura 6 – Diferentes variedades de ñame presentes en el Municipio de San Juan Nepomuceno | 69 |
| Figura 7 – Diferentes formas de almacenamiento del ñame | 71 |
| Figura 8 – Parcelas donde se rozó y quemó la vegetación para cultivar ñame | 78 |
| Figura 9 – Campesino hoyando el terreno para sembrar el ñame | 80 |
| Figura 10 – Estacas listas para colocar en el terreno..... | 81 |
| Figura 11 – Campesino picando semilla de ñame y aplicando manualmente el fungicida a la semilla..... | 85 |
| Figura 12 – Estrategias para espantar y capturar al ñeque | 90 |
| Figura 13 – Cosechando el ñame con Fredy..... | 92 |
| Figura 14 – La mula cargando ñame y siempre acompañando a los campesinos | 93 |
| Figura 15 – Bodega de almacenamiento y comercialización de ñame para mercados nacionales e internacionales | 96 |
| Figura 16 – Señor Mañe entrando a su finca | 103 |
| Figura 17 – Vecino abasteciéndose de agua gracias al sistema de bombeo | 109 |
| Figura 18 – Mapa donde se muestra la zonificación predial de una finca dentro de los acuerdos de conservación | 119 |
| Figura 19 – Juan en su parche de bosque conservado, el árbol Santacruz y el panorama de Raiceros. | 121 |
| Figura 20 – Campesinos trabajando en la actividad de aislamiento de los parches de conservación | 123 |
| Figura 21 – Evento de inicio y firmas de acuerdos de conservación proyecto PCSE fase 4. | 127 |

Figura 22 –Buzo de dotación para los campesinos del proyecto PCSE fase 4, detalle del registro de las muchas organizaciones involucradas. 128

LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

| | |
|-------------|--|
| AGC | Autodefensas Gaitanistas de Colombia |
| AMTEC | Programa de Adopción Masiva de Tecnología |
| ANUC | Asociación Nacional de Usuarios Campesinos |
| ASICHAV | Asociación Integral de Campesinos de las Veredas Hayita y Vecinas. |
| ASOAGRO | Asociación de Actores Sociales Agropecuarios del Nucleo 8, Paramo, Loro y Pujana. |
| ASOMUDEPAS | Asociación Municipal para el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Agricultores de San Jacinto Bolivar |
| ASOPROCAP | Asociación de Campesinos de Puerta Roja, Catón y Prusia |
| Asohofrucol | Fondo Nacional de Fomento Hortofrutícola |
| AUC | Autodefensas Unidas de Colombia |
| CDS | Corporación Desarrollo Solidario |
| CIAT | The International Center for Tropical Agriculture |
| CID | Cooperación Internacional para el Desarrollo |
| EUA | Estados Unidos de América |
| ELN | Ejército de Liberación Nacional |
| EPL | Ejército Popular de liberación |
| FARC- EP | Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo |
| ICA | Instituto Colombiano de Agricultura |
| OCDE | Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos |
| ODS | Objetivos de Desarrollo Sostenible |
| OGA | Organización Gestora Acompañante |
| PBA | Programa de Biotecnología Agrícola |
| PCC-ML | Partido Colombiano Comunista Marxista Leninista |
| PCSE | Proyecto Conectividades Socio-Ecosistémicas |
| PDET | Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial |

| | |
|--------|--|
| PDP | Programa de Desarrollo y Paz de los Montes de María |
| PGDR | Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural |
| PNN | Parques Nacionales Naturales de Colombia |
| PNUD | Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo |
| POA | Perspectiva Orientada al Actor |
| PRT | Partido Revolucionario de los Trabajadores |
| SENA | Servicio Nacional de Aprendizaje |
| UE | Unión Europea |
| UFRGS | Universidade Federal do Rio Grande do Sul |
| UMATA | Unidad municipal de asistencia técnica agropecuaria |
| UNICEF | Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia |
| UNESCO | Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura |
| UNFPA | Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados |
| USAID | Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional |
| WPF | Programa de Alimentos de las Naciones Unidas |
| ZRC | Zonas de Rehabilitación y Consolidación |

SUMARIO

| | | |
|--------------|---|------------|
| 1 | ENTRE BRASIL Y COLOMBIA: LAS RAÍCES DE LA INVESTIGACIÓN | 14 |
| 1.1 | INTRODUCCIÓN | 14 |
| 1.2 | DE LA PROBLEMÁTICA A LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN..... | 18 |
| 1.2.1 | Visibilizando el escenario regional | 23 |
| 1.2.2 | Etapa del pos-acuerdo: algunos reflejos sobre el espacio rural montemariano..... | 27 |
| 1.2.3 | Estableciendo las preguntas orientadoras de la investigación | 30 |
| 1.3 | METODOLOGÍA | 31 |
| 1.3.1 | Entrada a campo | 32 |
| 1.3.2 | El estudio de caso | 34 |
| 1.3.3 | Las estrategias de investigación | 40 |
| 1.4 | ORGANIZACIÓN DE LA TESIS..... | 43 |
| 2 | ENTENDIENDO EL DESARROLLO A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS Y LAS MATERIALIDADES..... | 45 |
| 2.1 | ABORDAJES CRÍTICOS DEL DESARROLLO | 45 |
| 2.3 | ANALIZANDO EL DESARROLLO A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS Y LAS MATERIALIDADES | 52 |
| 3 | ENTRE MÚLTIPLES MATERIALIDADES: EL ÑAME Y LAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS | 59 |
| 3.1 | SAN JUAN NEPOMUCENO: EL PUEBLO DEL ÑAME..... | 60 |
| 3.2 | EL PRODUCTO “HUÉRFANO” | 65 |
| 3.2.1 | Las variedades del ñame..... | 67 |
| 3.2.2 | Civilizar la tierra | 73 |
| 3.2.3 | Hoyando y estacando | 79 |
| 3.2.4 | Esperando a que la luna engruese | 82 |
| 3.2.5 | Crece rapidito que necesito plática..... | 88 |
| 3.2.6 | Todo lo que sea blanco tiene comercio | 94 |
| 4 | ASOCIACIONES: DE LA LUCHA POR LA TIERRA A LA CONSERVACIÓN DEL BOSQUE..... | 98 |
| 4.1 | LA TIERRA ES PA'L QUE LA TRABAJA..... | 98 |
| 4.1.2 | Consolidación de las asociaciones: Producción y comercialización | 104 |
| 4.1.3 | Iniciativas locales..... | 110 |
| 4.2 | PROGRAMAS DE CONSERVACIÓN | 114 |

| | |
|---|------------|
| 4.2.1 San Juan Nepomuceno: El pulmón verde de los Montes de María..... | 114 |
| 4.2.2 Proyecto Conectividades Socio-Ecosistémicas..... | 118 |
| 4.2.3 Los encuentros de conservación..... | 122 |
| 4.2.4 Beneficios de conservar..... | 128 |
| 4.2.5 Sector privado en la conservación | 131 |
| 5 CONSIDERACIONES FINALES | 134 |
| 5.1 PRÁCTICAS TERRITORIALES DEL ÑAME | 135 |
| 5.1.1 Agenciamiento y relaciones socio-materiales | 136 |
| 5.1.2 Ambigüedad entre tradicional y moderno..... | 139 |
| 5.2 MÚLTIPLES INTERVENCIONES Y SUS IMPLICACIONES | 141 |
| 5.2.1 Encuentros y desencuentros | 143 |
| REFERENCIAS | 146 |

1 ENTRE BRASIL Y COLOMBIA: LAS RAÍCES DE LA INVESTIGACIÓN

Esta disertación hace parte de los estudios sobre el “desarrollo”, tema contestado y que, muchas veces, incorpora políticas y prácticas controvertidas, asimismo, disputadas por distintos actores territoriales. Desde algunas contribuciones de la Antropología y Sociología del Desarrollo (ARCE; LONG, 2000; LONG, 2007; ESCOBAR, 2010; LONG; PLOEG, 2011; ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021), y desde una perspectiva socio-material (BENNETT, 2010; COOLE; FROST, 2010), el trabajo se enfoca en cambios territoriales vividos por agricultores y otros actores en la región de Montes de María, Colombia.

Muchos de los trabajos que se dedican a estudiar las dinámicas del campo colombiano, inevitablemente se remontan al conflicto armado interno (RESTREPO; ROJAS, 2004; KALMANOVITZ; LÓPEZ, 2006; RETTBERG, 2010). Es muy sencillo saber por qué, pues las dinámicas del conflicto en Colombia, han persistido por más de 60 años, y de esta forma, han desatado una serie de cambios y transformaciones en las zonas rurales del país (GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA, 2013; FAJARDO, 2015).

En la región de los Montes de María, son evidentes los impactos que el conflicto ha generado. Es así que esta disertación busca enfocarse en la realidad de los actores sociales y las dinámicas socio-materiales que emergieron después de tantos años de violencia intensa en esta región. Al hacerlo se considera una serie de intervenciones, políticas y técnicas, relacionadas a ciertas acciones por parte del Estado y otros agentes externos (no gubernamentales). Las indagaciones que provocan la investigación, de cierta manera, demuestran la preocupación en entender cómo se están conformando los procesos de desarrollo rural en esta región después del conflicto armado.

Es así que la investigación que vendría a dar origen a este trabajo, se fue desarrollando desde ciertas interfaces emergentes de la experiencia empírica y académica vivida entre Brasil y Colombia. Este primer capítulo empieza por ubicar el proceso inicial de la investigación, para enseguida, presentar la problemática, las cuestiones orientadoras de la investigación y la metodología establecida. Finalmente, se agrega un apartado con el delineamiento general de la disertación.

1.1 INTRODUCCIÓN

Diferentes experiencias y elementos de mi vida se entrecruzan y dan origen a la idea de este estudio. Mi interés por conocer y aprender más sobre las dinámicas actuales del mundo

rural tanto en Colombia, como en otros países de Latinoamérica, junto con la oportunidad de trabajar en diferentes lugares donde se practicaban formas alternativas de hacer agricultura, me condujeron hasta Brasil. Con el objetivo de presentarme a la maestría en el *Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Rural (PGDR)*, llegué a Porto Alegre en marzo del 2018. Luego de mi llegada, tuve la oportunidad de conocer a João Volkmann, uno de los precursores en la producción de arroz orgánico y biodinámico a nivel Latinoamericano. Mi estadía y trabajo en la hacienda de João durante casi tres meses, me hizo reflexionar sobre la situación y actualidad de este cultivo en Colombia, lo que parecía presentarse como un buen tema de investigación para presentarme a la maestría.

Indagando el tema, me di cuenta que el sector arrocero en Colombia estaba atravesando una fuerte crisis debido a la importación de arroz, resultado de la firma del tratado de libre comercio con los Estados Unidos en el 2011. Los pequeños y medianos productores estaban siendo afectados, pues, además del crecimiento de las importaciones, el sector arrocero está dominado por grandes empresas, dueñas de vastos monocultivos en diferentes regiones del país, generando pocas oportunidades para los demás. En este contexto, mi interés y propuesta inicial de investigación estaba orientada en profundizar en esta realidad, analizando las relaciones sociales y ecológicas de los pequeños productores de arroz en los Montes de María. Pues, en esta región del país se destaca la producción de arroz a pequeña escala¹ y personalmente siempre quise conocer más sobre esta región, que ha sido un enigma para mí, por su turbia historia y a veces incomprensible injerencia dentro del conflicto armado, como veremos más adelante.

Cursando mi primer año en el PGDR y explorando las posibilidades de mi propuesta inicial, descubrí que estaba siendo implementado el Programa de Adopción Masiva de Tecnología (AMTEC) para modernizar el sector arrocero, con el fin de aumentar la productividad y las posibilidades de exportación de este producto, pero, por otro lado, también encontré que era evidente la disminución en los cultivos de arroz en algunas regiones del país. En el caso de los Montes de María, me impresionó el impacto que tuvo la expansión de la palma de aceite², no solo en la disminución de los cultivos de arroz, sino también en la contaminación del agua, del suelo y en la vida de las personas. Esta problemática ya había sido tema de estudio de colegas del PGDR y de otras universidades, debido a los múltiples impactos y secuelas que dejó en el territorio (OJEDA *et al.*, 2015; OROZCO, 2016; QUIROGA, 2018). Con esto en mente, me contacté con Santiago Millán, investigador colombiano, también vinculado al PGDR

¹ Plantaciones de arroz secano, no mecanizado y con siembra manual, son comunes en esta región, al igual que las prácticas de secado y pilado manual (FEDEARROZ, 2017).

² En Brasil se conoce como *Azeite de Dendê*.

y que había trabajado en la zona. Él me puso en contacto con Gabriel Urbano, una persona que trabaja en la Corporación de Desarrollo Solidario (CDS), una Organización No Gubernamental (ONG) que desde hace mucho tiempo viene acompañando a las comunidades y organizaciones campesinas en distintos municipios de la región. Emocionado contacté a Gabriel para contarle mi idea y conocer un poco más sobre la realidad del territorio. El muy amablemente me escuchó y me respondió lo siguiente:

Muy interesante tu proyecto, pero aquí ya no hay muchos productores de arroz. Hay algunas comunidades que siembran arroz seco para autoconsumo en áreas de no más de una hectárea. Donde sí hay producción de arroz con inundación es en la zona de la Mojana. [...] Acá, en esta zona, está el tema del cultivo de ñame.³ El problema de la sobreproducción por el fomento de políticas públicas que no tienen en cuenta las salidas para comercializar el producto. Hay que pensar en cómo mejorar estos programas del gobierno (Gabriel, contacto por teléfono, octubre de 2019).

Esta conversación me dejó muy pensativo y decidí buscar más información acerca de la problemática del ñame. Leyendo varias noticias y documentos relacionados con el tema, encontré que esta problemática era más compleja de lo que imaginaba, pues envolvía aspectos relacionados con el conflicto armado, la firma de la paz, las nuevas políticas estatales del campo y la influencia de agencias internacionales y nacionales que estaban involucradas en todo el proceso. Pero lo que más me llamó la atención en ese momento, fue un acontecimiento ocurrido en septiembre de 2017, donde un grupo de campesinos de la región, irrumpió en las redes sociales colgando un video en YouTube⁴. El video era una manifestación al gobierno nacional y a la sociedad civil, llamando la atención a la necesidad de vender cientos de sacos de ñame que estaban pudriéndose desde hace más de tres meses. Esta situación fue provocada debido a la siembra de más de cuatro mil hectáreas de ñame, sin que hubiera un plan para su comercialización, lo que parecía indicar la falta de apoyo gubernamental para comercializar este producto agrícola. Varios medios de comunicación locales y nacionales apoyaron la estrategia de estos campesinos para visibilizar dicha problemática.

El video se volvió ‘viral’, es decir, pasó a ser visto y compartido a través de *internet* por cientos de personas. Con esta gran visibilización, con la ayuda de varios medios de comunicación y la articulación con la Gobernación del Departamento de Bolívar, se convocó

³ Se conoce como ñame a diferentes especies de tubérculos del género *Dioscorea*, familia Dioscoreaceae. Las especies comúnmente cultivadas por pequeños y medianos productores en la región Caribe de Colombia son *D.rotundata* y *D.alata*. El ñame es un alimento representativo de la región, importante para la seguridad alimentaria y el paisaje agro biodiverso de la Costa Atlántica Colombiana (SÁNCHEZ; HERNÁNDEZ, 1998; VILLADIEGO, 2018).

⁴ Video disponible en (CAMPELINOS DEL CARMEN DE BOLIVAR, 2017):

un evento que llamaron el “Ñameton”⁵. El evento fue realizado en Cartagena de Indias y, según varios medios de comunicación, fue un éxito. El video y el evento desencadenó para los campesinos y productores de ñame la oportunidad de vender gran parte de su producción. Sin embargo, también despertó la atención la creatividad de ellos, pues, además de la primera iniciativa de producir el video, se provocó este evento de gran visibilidad, logrando ofrecer todo tipo de productos derivados del ñame, desde panes, galletas, postres, pizzas, chicha, helado y el plato más reconocido de la región, el mote de queso⁶ (FLÓREZ, 2017).

Para la mayoría de entidades y medios de comunicación el problema se había solucionado. Sin embargo, quedaban muchas cuestiones en abierto, y en realidad lo que sucedió antes y después vendría a ser justamente parte de las indagaciones que provocaron la investigación que yo empezaba a delinear. Un punto de partida para acercarme en más detalle a la situación, fue el análisis de la investigadora Angela Lederach (LEDERACH, 2017; 2017a, 2019), quien, en sus investigaciones sobre la construcción de paz en la zona de alta montaña de los Montes de María, describió la situación de manera más crítica. Según la autora, toda la crisis fue desencadenada debido a la llegada del hongo *Phytophthora cinnamomi* a la región. Los campesinos habían alertado a las autoridades ambientales sobre la presencia de un hongo que estaba matando a los árboles de aguacate desde finales de los años 90, sin embargo, no fue sino hasta el año 2008 que el Instituto Agropecuario Colombiano (ICA) elaboró un primer estudio al respecto.

De esta forma, para el 2009, más del 70% de los árboles habían sido afectados y para el 2017, el 90% de los árboles habían muerto. Esta crisis desató una serie de manifestaciones por parte de los campesinos de la alta montaña en Carmen de Bolívar, lo cual, conllevó a la conformación de una mesa de seguimiento junto con la Consejería de la Presidencia y el Ministerio de Agricultura, logrando la firma de varios acuerdos. En un inicio los campesinos solicitaron un subsidio para poder resembrar su bosque de aguacates, sin embargo, el ministerio no aceptó y como contrapuesta planteó la conformación de proyectos productivos que incluían la promoción del cultivo del ñame. A partir de aquí, los campesinos sin otra opción más que aceptar estos proyectos, comenzaron a sembrar grandes extensiones de ñame, lo cual años más

⁵ Este nombre es una alusión al evento internacionalmente conocido por “Teletón”, un evento benéfico que se realiza en diferentes países con el fin de recaudar fondos para distintas causas sociales. En Colombia, la idea del Ñameton ha servido de modelo para afrontar las crisis comerciales de otros cultivos en otras regiones del país. En el 2020, se promovieron eventos como el “Cebollatón” y después el “Papatón” en los Departamentos de Boyacá y Cundinamarca.

⁶ Reportaje y cubrimiento del evento por el portal de noticias CM& la noticia (CM&, 2017).

tarde llevaría a la sobreproducción de este tubérculo (El verdadero reto del ñame con el que no ha podido MinAgriculturaLEDERACH, 2017).

En la medida que fui entendiendo un poco mejor de qué se trataba la problemática del cultivo del ñame, también empezaba a quedar más claro que el interés de la investigación, enfocado en la situación de los productores de ñame, se volvía relevante para la exploración de la compleja situación vivida en los Montes de María, teniendo en cuenta las dinámicas de los cultivos del arroz, de la expansión de palma de aceite y las dificultades con la continuidad de la producción de aguacate. Igualmente, comencé a reflexionar sobre cómo el agua, un hongo o un árbol como el aguacate o la palma de aceite pueden entenderse como actores no humanos (TSING, 2019), con capacidad y agencia propia como para influir en la vida de las personas y en la transformación de los territorios (BENNETT, 2010). La comprensión de esta idea, influencia la elaboración de la problemática que se desarrolla a continuación.

1.2 DE LA PROBLEMÁTICA A LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Existe una gran cantidad y diversidad de investigaciones sobre la región de Montes de María, que abordan el conflicto y sus repercusiones desde diferentes puntos de vista. Por un lado, varias investigaciones periodísticas continúan denunciando y revelando lo que realmente sucedió durante el periodo de la violencia, a pesar de haber pasado más de diez años de estos eventos. Estas investigaciones han intentado visibilizar tanto a las víctimas, como a los culpables y los victimarios de los cientos de masacres, asesinatos selectivos, secuestros, desapariciones y desplazamientos forzados que se dieron entre el año 1985 y 2007 (BECERRA ANDRADE *et al.*, 2019).

Esta descripción del territorio que es indiscutiblemente desoladora, llena de cifras y registros de guerra, distorsiona muchas veces la historia de la región y la importancia de las personas que viven allí. En las palabras de Soraya Bayuelo, periodista y gestora cultural de esta región, “Montes de María es más allá de la mancha roja”, que se ha querido presentar en los medios de comunicación tradicionales, y que predomina en el imaginario de la mayoría de los colombianos⁷. Según Bayuelo y Samudio (2020):

Las comunidades fueron presentadas ante el mundo no como un territorio, sino como un campo de batalla [...] los señores de la guerra vinieron por las tierras, por las vías, por el agua, y ocuparon estratégicamente las alcaldías, las oficinas de Instrumentos Públicos, los batallones, los mercados de alimentos y las urnas electorales. [...] Refundaron así el territorio, y lo rebautizaron: Zona Roja, Teatro de Operaciones

⁷ Tomado de entrevista realizada por la cadena Deutsche Welle para Latinoamérica en abril de 2020 (DW, 2020).

Militares, Zona de Consolidación, de Rehabilitación (BAYUELO; SAMUDIO, 2020, p. 3).

Por otra parte, la academia e instituciones como la Comisión de la Verdad y el Centro Nacional de Memoria Histórica, se han dispuesto a registrar y analizar lo sucedido, intentando dar voz a los propios montemarianos: campesinos, mujeres, indígenas, profesores, artesanos y líderes que, tras años de desazón, desean que por lo menos se sepa la verdad. De esta forma, se han desarrollado diferentes proyectos con el fin de reconstituir el tejido de este territorio, buscando hilar la memoria de lo que vivieron durante este periodo⁸ (FAJARDO, 2015; CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, 2018; BAYUELO; SAMUDIO, 2020; FUCUDE *et al.*, 2020), intentando reconstruir el paisaje de los Montes de María, más allá del conflicto.

Una de estas iniciativas es El Mochuelo⁹, un museo itinerante de la memoria y la identidad de los Montes de María, inaugurado en febrero de 2019.¹⁰, que nació con la idea de ser un escenario para la memoria y los relatos de las víctimas, así como de constituir un espacio para resaltar las prácticas y manifestaciones culturales que de alguna manera dan una identidad a esta región (BAYUELO; SAMUDIO; CASTRO, 2013). Una singularidad de este museo, es que todos los videos, grabaciones, narraciones y fotografías han sido recolectadas durante casi 11 años por miembros del Colectivo de narradores y narradoras de la memoria, un grupo de jóvenes que se conformó en el 2008, con la idea de escuchar y darle voz a más de 700 víctimas de esta región.

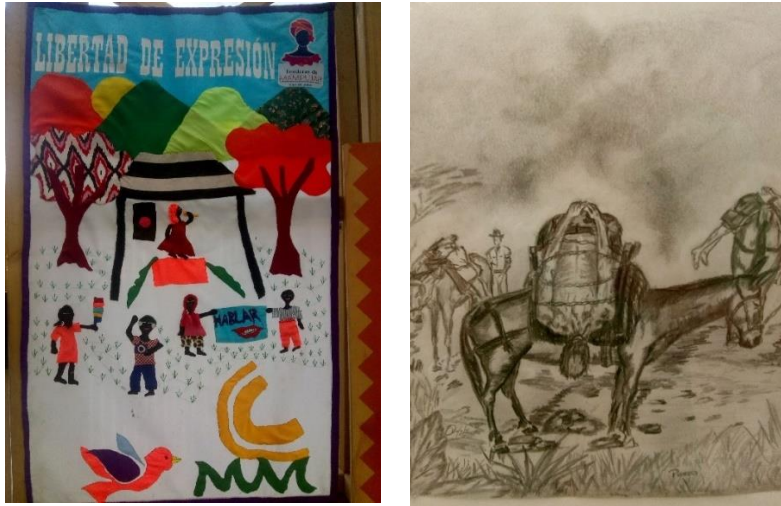
Figura 1 – El museo expone explicaciones, dibujos, tejidos e imágenes alrededor del “Árbol de la vida” en el cual están escritos los nombres de todas víctimas que dejó la guerra en esta región



⁸ Documental que reconstruye la situación de los Montes de María contada desde la propia voz de los campesinos: Juglares de la Memoria de los Montes de María: tejiendo la memoria (CNMH, 2020)

⁹ Su nombre y aspecto físico hacen referencia a una de las aves más características del territorio montemariano.

¹⁰ La construcción del problema de investigación, además de la revisión de documentos y de bibliografía, contó con una entrada exploratoria al campo, que será descrita en el apartado dedicado a la metodología. Este primer acercamiento fue importante para el surgimiento de curiosidades y el establecimiento de cuestiones. Conocer el museo itinerante fue una de estas experiencias.



Fuente: Realizada por el autor (2020).

Tuve la oportunidad de visitar este museo durante mi paso por San Jacinto. Visitar esta exposición despertó muchas sensaciones, pensamientos e impresiones, además me llevó a reflexionar sobre el museo como la materialidad de la memoria del conflicto armado (JIMENO, 2020). La reconstrucción y los productos de la memoria, materializados en dibujos, tejidos, poemas, expresiones musicales, grabaciones y videos, lograron que por un momento me transportara y sintiera un poco del dolor y la angustia, que soportaron miles de personas de esta región. A pesar de que previamente yo había leído muchas narraciones e investigaciones al respecto, el poder de estos objetos de comunicar las narrativas, acciones de reparación y sanación, me permitieron comprender corporalmente este conflicto social y la violencia vivida. La visita fue realmente sobrecogedora y emotiva. Especialmente, para comprender lo lejano que había sido esta realidad para una parte de los colombianos, así como para mi propia familia y para mí. Empezaba a entender y vivenciar cuál era el territorio que estaba “entrando” en ese momento.

A partir de la búsqueda de bibliografía, es posible decir que se han desarrollado decenas de estudios que han tratado de entender cómo esta población pudo resistir ante tanta violencia, explorando las causas y las consecuencias de estos eventos (Ver ECHANDÍA, 2006; OJEDA, 2016; OJEDA *et al.*, 2015; PNUD, 2010; PORRAS, 2014) Algunos de estos estudios se han enfocado en describir y analizar los impactos y transformaciones en el territorio que surgieron tras este largo periodo. El caso del despojo de tierras por la expansión de la palma de aceite en el municipio de María la Baja (municipio en el Departamento de Bolívar, Montes de María), es un claro ejemplo de cómo el conflicto reconfiguró relaciones sociales y ecológicas en el territorio, estremeciendo elementos vitales como el agua, el suelo y el alimento (OJEDA, 2016; QUIROGA, 2018). Desde el PGDR, investigadores colombianos han abordado este caso desde

diferentes perspectivas. Sofia Orozco en su disertación de maestría, a través del ejercicio etnográfico, describe las transformaciones en los mundos de vida de las mujeres campesinas afectadas por el conflicto, entendiendo como la implantación del monocultivo de palma, articulada con la expropiación de tierras y del agua, reconfiguraron las prácticas y relaciones de cuidado experimentadas por los cuerpos y por las redes comunitarias (OROZCO, 2016). Asimismo, Santiago Millán, reconstruyendo la historia de la guerra civil en esta zona y enfatizando en la problemática agraria y la lucha campesina en esta región, problematiza los impactos de la guerra y la llegada de la palma sobre el paisaje, la diversidad rural y las trayectorias de los agricultores en el mismo municipio de María la Baja (MILLAN, 2015).

En medio de la complejidad de las secuelas e implicaciones que trajo el conflicto armado a las zonas rurales del país, una problemática más o menos nueva que viene surgiendo se refiere a la implementación de gran cantidad de programas de desarrollo. Puesto que, tras el fin de los enfrentamientos armados entre paramilitares y las guerrillas en el territorio montemariano, se inició la implementación de una agenda y una serie de políticas y proyectos, con participación de entidades estatales y no estatales, nacionales e internacionales, con el fin de establecer las condiciones sociales, económicas y jurídicas para la construcción de la paz en esta región.

De este modo, en los Montes de María fueron implementados diferentes programas, financiados y conducidos por parte de diferentes entidades nacionales y organizaciones de Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) como La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID), El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Unión Europea (UE), entre otras, a través de los cuales se pretendía reconstruir el tejido social del territorio, mediante la implementación de proyectos de desarrollo social y económico, y la promoción de procesos de modernización, industrialización y tecnificación del campo (PODEC, 2011; HERNANDEZ ACUÑA; GALLARDO, 2019; MOJICA, 2019).

Esta situación provoca un planteamiento importante para la investigación, en la medida en que se va volviendo relevante comprender cómo se habían desarrollado estos programas en los diferentes municipios, y cuestionar qué tanto efecto había tenido estos proyectos en la región. Otros estudios han resaltado la injerencia a nivel nacional y regional de estas entidades durante la etapa de conflicto y durante el periodo después del acuerdo de paz¹¹, apuntando algunas implicaciones sociales, políticas y económicas en la región. En primer lugar, se reconoce a USAID y la UE como las entidades con mayor inversión y presencia en los Montes

¹¹ El “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” suscrito el 24 de noviembre de 2016 entre las guerrillas de las FARC-EP y el Gobierno Nacional de Colombia representa el hecho político más relevante en las últimas décadas en Colombia (ESTRADA, 2019).

de María. Según Mojica (2019) fueron más de 800 proyectos de CID que fueron ejecutados en esta región desde el 2003 hasta 2017. Principalmente, estos proyectos estaban dirigidos hacia temáticas como los derechos humanos, desarrollo económico, social y sostenible, gobernabilidad y la garantía de los derechos de las mujeres (MOJICA, 2019). Aunque, varios estudios resaltan que existen diferencias en cuanto a la priorización de las temáticas de los proyectos, dependiendo de la entidad responsable (PODEC, 2011; AGUDELO; RICCARDI, 2019; MOJICA, 2019)

Estos programas muchas veces han sido criticados por la falta de resultados visibles y de impacto en la región (HERNANDEZ ACUÑA; GALLARDO, 2019; MOJICA, 2019). Una de las principales críticas, es que las estrategias y proyectos que promueven estas entidades no reflejan las necesidades reales de las comunidades locales y en ocasiones terminan por destruir el poco tejido social y comunitario que buscaban fortalecer (BAYUELO; ZEA; JUNIELES, 2016; MOJICA, 2019). Sin embargo, la mayoría de estos estudios se limitan a analizar los resultados e impactos de estos proyectos, basados en datos estadísticos e índices regionales de pobreza, productividad agrícola, seguridad, cobertura de servicios públicos, entre otros, dejando por fuera los impactos locales en las diferentes comunidades.

A pesar de la falta de visibilidad y de resultados tangibles de muchos de estos proyectos, varios investigadores coinciden en que la cooperación internacional ha hecho aportes importantes al fortalecimiento organizativo de la sociedad civil (BAYUELO; ZEA; JUNIELES, 2016; MOJICA, 2019), sin embargo, faltan estudios que profundicen estos cambios y transformaciones a nivel local y territorial. Es así que, con este estudio se pretende explorar y analizar algunos de los posibles impactos territoriales, intentando dilucidar las transformaciones en la vida y cotidianidad de personas y de comunidades.

Reflexionando acerca de estos estudios fueron surgiendo cuestionamientos. Por ejemplo: ¿Qué hay detrás de las cifras y del éxito o fracaso de estos proyectos?; ¿Cómo fueron percibidos y vividos estos proyectos por los diversos actores sociales en esta región?; ¿Qué transformaciones generaron en las comunidades, en las personas y/o en el territorio?

Estas interrogantes preliminares provocan explicitar mejor la problemática con la cual se fue construyendo un acercamiento al delineamiento de la investigación, generando implicaciones sobre el enfoque, objetivos y opciones teórico-metodológicas.

1.2.1 Visibilizando el escenario regional

*Mi sentir campesino*¹²

No sé si el hambre o la miseria,
o la distancia o el tiempo
hicieron que me acordara de ella
y me viniera pa' mi tierra
Mi casita de barro donde quedó
la maleza y el bejuco se lo tragó
Mi rosita de ñame y yuca
el ñeque se la comió
mi finca del aguacate
hasta la raíz se seco
Mi finca de aguacate
el destino la quemó
El campito donde jugaba
no sé si es
arroyo o quebrada
pero mi lágrima lo inundó

Montes de María desafortunadamente es reconocida como una de las regiones que más ha padecido el conflicto armado que ha soportado Colombia durante más de medio siglo, como se mencionó anteriormente. De este modo, desde los años 60 esta región ha sufrido transformaciones radicales y contradictorias debido a los múltiples conflictos sociales que allí se han presentado. Personas de mi generación crecieron escuchando que viajar por esta zona del país era muy peligroso, pues era muy probable encontrarse con retenes de la guerrilla y terminar secuestrado o extorsionado. La información disponible asevera que esto era común que ocurriera durante la década de los 90 y principios del 2000¹³. Se puede decir, que esta percepción estaba en el imaginario de la mayoría de los colombianos, principalmente en las ciudades. Esto se mantuvo durante muchos años y aún hoy está presente entre buena parte de la población.

Lo que no es tan conocido es que Montes de María tiene una larga historia de lucha campesina por el acceso y propiedad de la tierra, que fue liderada por la ANUC,¹⁴ que se remonta a los años 60 y 70. En este periodo se desataron los primeros conflictos territoriales, ya que los grandes terratenientes de la época no estaban dispuestos a renunciar a sus tierras y establecieron esquemas de represión y violencia para impedir las invasiones campesinas en sus haciendas (FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ, 2011). Este ímpetu del movimiento

¹² Poesía de Angelina González, profesora del Carmen de Bolívar, Montes de María.

¹³ La extorsión y el secuestro mediante retenes ilegales, operaban como medios importantes de consecución de recursos económicos para las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del pueblo (FARC-EP) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) (FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ, 2011).

¹⁴ La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) nacida en 1967, surge como estrategia del Gobierno de la época para garantizar la operacionalización de la Ley de Reforma Social Agraria, ley 135 de 1961.

campesino y esta convicción de lucha social, fue una de las causas para que grupos insurgentes llegaran a esta región entre los años 80 y 90, con la intención de convertir esta lucha campesina en una lucha guerrillera (PNUD, 2010; BECERRA ANDRADE *et al.*, 2019).

En este contexto, era cuestión de tiempo para que se desatara la violencia en esta región, puesto que, con la entrada de estos grupos revolucionarios e insurgentes¹⁵, se propició la creación de una estructura de grupos de seguridad privada y Asociaciones Comunitarias de Seguridad Rural (Convivir)¹⁶, vinculadas con capos narcotraficantes e importantes terratenientes, los cuales, años más tarde se consolidaron como miembros del proyecto paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Aunque en los años 90, varios de estos grupos insurgentes se desmovilizaron¹⁷, los grupos paramilitares, partiendo del supuesto de que todas las comunidades rurales montemarianas colaboraban con las guerrillas, entrarían a sangre y fuego a la región, con el mandato de acabar con los grupos insurgentes y recuperar el territorio por encima de cualquier oposición (BECERRA ANDRADE *et al.*, 2019).

De este modo, las disputas territoriales entre los grupos armados insurgentes se prolongarían hasta mediados de la década del 2000, cuando el gobierno colombiano decidiera intervenir militarmente esta región y se ratificara el proceso de desmovilización de la AUC en el 2005.

Sin embargo, se ha comprobado que durante este periodo se dieron las mayores migraciones de víctimas y reordenaciones en la propiedad de la tierra en esta región. A través de la conformación de alianzas entre el ejército nacional y los grupos paramilitares, se despojó la tierra de cientos de campesinos, por medio de amenazas, asesinatos selectivos y desplazamientos forzados (PORRAS, 2014; BECERRA ANDRADE *et al.*, 2019; COMISIÓN COLOMBIANA DE JURISTAS, 2020). Esta situación llevó a que se intensificara la compra de tierras, pues muchos campesinos endeudados se vieron obligados a vender sus parcelas y otros tuvieron que abandonar sus tierras, pues les fue imposible retornar (CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA, 2012). Al parecer, estas acciones no fueron un efecto secundario del conflicto, sino todo lo contrario, fue una estrategia para vaciar las tierras que varios empresarios

¹⁵ El Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Colombiano Comunista Marxista Leninista (PCC-ML) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) incursionaron en el territorio montemariano en los primeros años de la década del 80. Para finales de esta década, vendrían a sumarse al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Patria Libre), el ELN y las FARC-EP. (PORRAS, 2014).

¹⁶ En 1994, mediante el Decreto 356 de 1965, se autorizó la creación de las Convivir, cuyo propósito era prevenir las actividades de insurgencia. Estos grupos estarían compuestos por ciudadanos que podían hacer uso de armas para cumplir funciones de defensa y seguridad nacional (BECERRA ANDRADE *et al.*, 2019).

¹⁷ Con el proceso de desmovilización del PRT, EPL y CRS (Corriente de Renovación Socialista- Antiguo MIR-Patria libre) entre 1991 y 1994, se vivió un desalojo territorial en los Montes de María, dejando múltiples áreas geográficas a merced de los otros grupos armados (PNUD, 2010).

y políticos necesitaban para desarrollar sus mega proyectos (MEGER; SACHSEDER, 2020). Aunque algunos campesinos retornaron años más tarde, muchos encontraron a sus parcelas convertidas en campos de monocultivo de palma de aceite, grandes extensiones de teca¹⁸ o pastizales con cientos de cabezas de ganado.

Entre 2005 y 2006, tras el fin de los enfrentamientos armados entre paramilitares y las guerrillas en el territorio montemariano, se inició la implementación de una agenda y una serie de políticas y proyectos, con participación de entidades estatales y no estatales, nacionales e internacionales, con el fin de establecer las condiciones sociales, económicas y jurídicas para la construcción de la paz en esta región. Con este proceso no solo se intentaría reconstruir el tejido social del territorio, sino también incidir en los procesos de modernización, industrialización y tecnificación del campo. De esta forma, emergieron en la región nuevos elementos y actores que implicarían una serie de reconfiguraciones territoriales.

De parte del gobierno nacional, se iniciaría un proceso de Consolidación Territorial¹⁹ mediante el cual se pretendía recuperar el control del territorio a través de un esfuerzo militar intensivo, con el objetivo de retornar la seguridad y orden a las comunidades y de esta forma consolidar la autoridad e institucionalidad estatal en esta región. Ese esfuerzo del gobierno se dirigió no solo a combatir la guerrilla, sino también a imponer un modelo económico basado en el desarrollo de megaproyectos y agroindustria través de la promoción del desarrollo social y económico en los territorios recuperados por las fuerzas militares, con la promoción de proyectos como el del cultivo de la palma de aceite y la forestación comercial con teca (BERTRAN; TENTHOFF, 2008; TENTHOFF, 2012).

Paralelamente, en este periodo también se intensificó el acompañamiento internacional en la búsqueda de una paz negociada, que ya venía siendo implementada desde los fallidos diálogos con las FARC-EP en el Caguán en el 1998 y la firma del plan Colombia²⁰ en 1999 (AGUDELO; RICCARDI, 2019). Lo que algunos autores han llamado como la ‘internacionalización del conflicto’ (BORDA, 2012; MEGER; SACHSEDER, 2020), inicialmente se remitió a un apoyo financiero, logístico e institucional, de parte de Estados

¹⁸ Teca (*Tectona grandis*), árbol introducido del sudeste asiático, ampliamente cultivado en los Montes de María en proyectos de forestación comercial para aprovechamiento de madera, proyectos de mitigación y mercados de carbono (TENTHOFF, 2012).

¹⁹ La política de Recuperación y Consolidación territorial se originó en el 2002 y se estableció en el 2007. Se basaba en la implementación de la Doctrina de Acción Integral. Concepto desarrollado por el ejército de los Estados Unidos, el cual se aplica en la recuperación social e institucional de territorios, a través de la coordinación e integración de las actividades civiles y militares. Montes de María fue categorizado como una de las zonas de rehabilitación y consolidación (ZRC) en el 2002 (PODEC, 2011).

²⁰ El programa de contrainsurgencia denominado Plan Colombia, convirtió al país en uno de los principales receptores de equipos militares y asesoría de parte de los Estados Unidos a nivel mundial, llevando a la intensificación del conflicto en muchas zonas del país (FAJARDO, 2015).

Unidos (EUA), enfocado al fortalecimiento de las fuerzas militares, bajo el nombre del Plan Colombia. La finalidad del plan era fortalecer los programas de lucha contra los cultivos ilícitos y de intervención contrainsurgente (FAJARDO, 2015). Aunque la mayor parte de los recursos estadounidenses se dirigieron a financiar los programas de carácter militar, también se ejecutaron programas de carácter más social, asistencial y humanitario, dándole prioridad a la atención a víctimas del conflicto, la reintegración de excombatientes desmovilizados y los programas de desarrollo regional (ROJAS, 2017).

Con la llegada de Álvaro Uribe a la presidencia en el 2002, el Plan Colombia se constituyó en la base de las políticas de Seguridad Democrática y Consolidación Territorial (ROJAS, 2017). De esta forma, en los Montes de María, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) sería uno de los promotores del desarrollo de la agroindustria de palma de aceite para producción de etanol en los departamentos de Bolívar y Sucre (BERTRAN; TENTHOFF, 2008).

Otras organizaciones y entidades internacionales también participaron en proyectos en los Montes de María durante esta época, además de USAID. La Unión Europea, UNICEF, PNUD, UNFPA,²¹ WFP,²² UNESCO y cooperación de países como Suiza, España, Canadá, Suecia, Bélgica, China y Japón son algunas de las entidades que arribaron al territorio (PODEC, 2011). El enfoque de esta cooperación se alejaría del enfoque militarista de los Estados Unidos y se inclinaría más por el aspecto social, económico y político. Algunas de las iniciativas más importantes como el Programa Regional de Desarrollo y Paz (PDP) en los Montes de María y el Tercer Laboratorio de Paz apoyadas por el PNUD y la Unión Europea, respectivamente, fueron muy reconocidos a nivel nacional e implicarían grandes repercusiones, que conllevarían a la reconfiguración de las comunidades.

Una de las repercusiones más importantes, fue que, gracias al impulso de estos proyectos, se consolidaron múltiples organizaciones sociales a nivel regional y local, que se fundaron con la idea de tener mayor incidencia en la toma de decisiones y dar voz a organizaciones y a grupos invisibilizados como las víctimas del conflicto, mujeres, afrodescendientes y grupos indígenas. Algunas de las organizaciones que se destacan son la Red Montemariana, la Mesa Regional de Derechos Humanos y de Víctimas, el Comité de Impulso para la Zona de Reserva Campesina y otros procesos más locales como la Corporación para el Desarrollo Solidario (CDS) y el Colectivo de Comunicaciones de los Montes de María. Asimismo, se crearon múltiples asociaciones y organizaciones de productores agrícolas y

²¹ Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados

²² Programa de Alimentación de la Naciones Unidas

ganaderos, debido a los múltiples incentivos para la producción, lo cual traería otros dilemas y dificultades que, de cierta forma, constituyen justamente el objeto de estudio de esta disertación.

1.2.2 Etapa del pos-acuerdo²³: algunos reflejos sobre el espacio rural montemariano

Con la firma del tratado de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP en el 2016, se establecieron un conjunto de acuerdos que de alguna manera delinearón el rumbo y la agenda nacional para los próximos años, estableciendo acciones concretas para la construcción de paz y la promoción del desarrollo en las regiones más golpeadas por el conflicto (RETTBERG, 2019). De este modo, el gobierno ha recurrido a diferentes fondos y entidades de cooperación internacional, buscando apoyo financiero e institucional para cumplir con lo establecido en los acuerdos.

Teniendo en cuenta que el punto uno de los acuerdos de paz se refiere a la Reforma Rural Integral²⁴, muchos de los planes y proyectos han estado encaminados en promover acciones relacionadas con la formalización de la tierras y actualización del catastro rural, proveer infraestructura, educación y servicios públicos en zonas rurales y diferentes estímulos a la productividad. De esta manera, se priorizaron los territorios que más habían sufrido el conflicto armado, con el fin de ejecutar una serie de programas locales y regionales, los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial - PDET.

“Los Pedet son hijos de nosotros” me comentaba uno de los productores de ñame, durante una conversación al comienzo de 2020, señalándome que la priorización de las acciones de este programa en cada una de las localidades, se realizó de forma participativa, escuchando las necesidades de la población. Sin embargo, la implementación de este programa avanza muy lentamente, y los pocos proyectos que se han ejecutado no han tenido la repercusión que se esperaba. Para Leila Vega, líder comunitaria de San Juan de Nepomuceno y con larga experiencia trabajando con entidades estatales y de cooperación internacional, la iniciativa del estado de escuchar y registrar las preocupaciones de los montemarianos, no es ninguna

²³ En esta investigación se decide usar el termino de pos-acuerdo y no de posconflicto. La negociación y acuerdos con las FARC no implicaron el final del conflicto (INSUASTY; BORJA, 2016), por el contrario, se generaron transformaciones en el conflicto armado colombiano, reconfigurando el poder, los actores y sus injerencias en las diferentes regiones de Colombia. Hablar de posconflicto es magnificar las dimensiones del acuerdo (RESTREPO, 2015), sin embargo, muchas instituciones oficiales, periodistas y hasta académicos continúan usando este concepto.

²⁴ Esta reforma reconoce los diferentes problemas sociales, económicos, étnicos y de desarrollo que presenta el campo colombiano. Busca promover la participación, llevar desarrollo socioeconómico, proveer bienes y servicios públicos, dar igualdad de oportunidades a hombres y mujeres, garantizar la seguridad alimentaria y reconocer los derechos de las diferentes comunidades étnicas que habitan el territorio (JURISDICCión ESPECIAL PARA LA PAZ, 2016).

novedad, pues en programas anteriores se han realizado acciones similares, sin haber logrado resultados concretos en ninguno de los casos²⁵.

Los acercamientos iniciales al campo empírico de la investigación, han permitido percibir que “los Pedet” generan grandes expectativas por parte de algunos campesinos, de modo que, entender mejor cómo entienden y participan en este programa parece ser un tema a explorar mejor a futuro entre los productores de la región. Por otra parte, algunos campesinos ven con mejores ojos la agenda de las entidades y organizaciones internacionales. Estas entidades, algunas con larga trayectoria en la región, han optado por promover proyectos, trabajando directamente con las comunidades, muchas veces sin tener un agente estatal como intermediario. Esto conlleva a que la forma de relacionarse e implementar estos programas sea muy diferente a la propuesta estatal. Sin embargo, aunque la forma es diferente, las temáticas de los proyectos están alineadas con los requerimientos del estado, además de responder a lo establecido por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los parámetros internacionales de la OCDE, debido a la reciente inclusión de Colombia en esta institución (DOMINGUEZ, 2016; MOJICA, 2019).

Considerando esta problemática más general, es posible trabajar con la idea de que Montes de María actualmente se encuentra ante escenarios antagónicos, por un lado, la región tiene la necesidad de poner en marcha la implementación de los acuerdos a través de múltiples entidades y proyectos, mientras por otro, se enfrenta, en algunas localidades, a la persistencia de la violencia armada que, en lugar de disiparse, se ha transformado (TREJOS; BADILLO-SARMIENTO; IRREÑO, 2019).

Esta realidad fue percibida durante la fase exploratoria de la investigación. Aun en 2020, uno de los lugares visitados fue el Carmen de Bolívar, municipio donde se produjo la muerte de los árboles de aguacate y posterior siembra de ñame, como fue mencionado al inicio. En este municipio, no solo hay muchos productores de ñame, sino que también es un centro importante de almacenamiento y comercialización del producto. Aunque durante los dos días que pude estar allí no escuché nada al respecto, días después la defensoría del pueblo alertaría sobre la presencia de hombres del Clan del Golfo²⁶ en el Carmen de Bolívar y en zonas aledañas (DEFENSORIA DEL PUEBLO, 2020). Según este documento, esto se debía a la reactivación de una de las rutas de drogas y armas más importantes de la región. Esta situación demuestra

²⁵ Basado en la conversación con Leila Vega en San Juan Nepomuceno durante el mes de febrero de 2020.

²⁶ También conocidos como Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), según varios investigadores, son grupos remanentes de las antiguas AUC (ver CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, 2015; TREJOS; BADILLO, 2020).

que la violencia sigue en el cotidiano, y en caso del estudio, llevó a cambios de planes, considerando que se volvería peligroso entrar a investigar en campo, aunque la problemática del ñame allí sea una de las razones por las cuales decidí iniciar esta investigación.

Esta situación, más allá de influenciar el planeamiento de la investigación en fase de campo, remite a la reflexión sobre lo inestable y lo vulnerable que continúa siendo esta zona. Durante el 2020 e inicios del 2021, la presencia de estos grupos armados se fue haciendo cada vez más visible. Asesinatos de líderes sociales, amenazas, desplazamientos y presencia intensa de las fuerzas militares (MEJÍA, 2020; VALDÉS, 2020), nos recuerdan las peores épocas de la guerra, que algunos habíamos asumido como superada.

Es cierto que la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP abrió el camino para la ampliación de la presencia institucional en las zonas afectadas por la violencia armada. No obstante, no se ha logrado exactamente la paz que aparentemente se pretendía construir. De todos modos, tras múltiples y publicitados intentos de reconciliación y construcción de paz, Montes de María se ha convertido en un símbolo del conflicto y de la paz para el país. En la actualidad, a pesar de esos nuevos episodios violentos en la región, se mantienen ciertos compromisos para cumplir lo pactado en el acuerdo de paz del 2016. Una parte de esto se refiere a las condescendencias hacia las entidades de Cooperación Internacional para el Desarrollo, para tratar de encontrar financiación y apoyo, con el fin de implementar diversas iniciativas, sean en las esferas de los derechos humanos y ambientales, o para incentivar actividades económico productivas.

De esta forma, una nueva agenda de acciones y proyectos se viene gestando en los Montes de María y otras regiones del territorio nacional, enfocándose en la construcción de un aparato institucional, jurídico y discursivo que permita la transición de la violencia a un escenario pacífico (VILLARRAGA, 2018). Estas acciones están principalmente direccionadas en aspectos como la construcción de paz, el desarrollo rural sostenible y la conservación de la biodiversidad (HERNANDEZ ACUÑA; GALLARDO, 2019). Sin embargo, la mayoría de proyectos están enfocados en la promoción de programas de incentivo comercial, como lo son el impulso de las alianzas público-privadas, las alianzas productivas o el pago por servicios ambientales, lo que parece apuntar para una dinámica de transformación de los campesinos y productores en pequeños empresarios.

Sin dejar de considerar que los posibles avances económicos deben ser logrados, también es relevante preguntarse cómo se están desarrollando estos procesos bajo el discurso de la construcción de paz. Es decir, puede ser importante indagar quiénes son los actores involucrados, de qué manera se están organizando, cuáles son las continuidades y

discontinuidades vividas en este potencial territorio de paz. En este sentido surgen las preguntas que terminaron por orientar la investigación, y el posterior análisis que compone esta disertación, esto se visibiliza de forma más específica en la próxima sección.

1.2.3 Estableciendo las preguntas orientadoras de la investigación

Para abordar la problemática expuesta hasta aquí, la investigación se centrará en los actores sociales como punto de partida para describir y analizar intervenciones que hacen parte de estos proyectos de desarrollo, especialmente vinculados a lo que está circunscrito en el plan de construcción de paz en la región de Montes de María. Esto se hará, considerando que los procesos de desarrollo son heterogéneos y contingentes (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021); y reconociendo que los actores son activos frente a las intervenciones territoriales (LONG, 2007). Admitir que la construcción de paz - o la modernización del campo - se da netamente desde el estado o desde las agencias internacionales sería ocultar las formas de agencia²⁷ que se manifiestan en las acciones cotidianas de los actores locales. Por este motivo, una contribución de la investigación es comprender mejor los efectos situados de las intervenciones productivas y ambientales en algunas localidades de la región de los Montes de María.

Asimismo, la investigación asume que la vida territorial es el resultado de la interacción entre lo social y lo material, que se expresa a través de las prácticas situadas en un territorio. De este modo, el trabajo pretende analizar los diferentes procesos de intervención a partir de múltiples encuentros e interfaces²⁸ que van a generar configuraciones novedosas y emergentes, visibilizadas en nuevas prácticas, técnicas, relaciones, formas de comercialización y organizaciones que emergen como resultado de la coexistencia de diferentes entendimientos e interpretaciones de las experiencias de los actores en el territorio (ARCE, 2003; ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021).

Con el énfasis en las prácticas situadas y en las formas de organización de los actores sociales fueron establecidas cuestiones orientadoras para el estudio, de forma que permitan

²⁷ La agencia es entendida como la capacidad de los actores de procesar una experiencia social, de delinear estrategias y de actuar frente a alguna situación o evento (LONG; PLOEG, 2011). Esta noción será mejor detallada en el capítulo 2 de esta disertación.

²⁸ Las interfaces nos ayudan a entender y describir singularmente la implementación de proyectos y políticas en un territorio, en donde a partir del encuentro de diferentes mundos de vida, se producen una serie de discontinuidades que se manifiestan en negociaciones, intereses, diferentes interpretaciones y alianzas entre los diferentes actores (LONG, 2007). En el capítulo 2 se profundizará en las bases teóricas y prácticas de este concepto.

vislumbrar procesos que potencialmente apuntan para una transformación territorial. En este sentido, la investigación trata de responder a las siguientes preguntas:

- a) ¿cómo las múltiples intervenciones para el desarrollo ejecutadas por entidades locales, nacionales e internacionales están reconfigurando las prácticas y mundos de vida de los productores de ñame en la localidad de San Juan Nepomuceno en los Montes de María?
- b) ¿cómo las relaciones socio-materiales asociadas a las prácticas de los productores de ñame están involucradas en procesos de transformación territorial?

Como objetivo general la investigación busca describir y analizar las prácticas territoriales dentro del contexto de los efectos y transformaciones territoriales relacionadas con las intervenciones de agencias nacionales e internacionales.

Para alcanzar lo establecido como objetivo general, la investigación busca:

- a) identificar y describir las interacciones entre los actores sociales y las materialidades asociadas a las prácticas de producción y de comercialización del ñame;
- b) describir y analizar las acciones de las entidades nacionales e internacionales en su interface con los productores de ñame en el municipio de San Juan Nepomuceno en los Montes de Marías;
- c) analizar las relaciones y transformaciones socio-materiales asociadas a las intervenciones territoriales, dilucidando las situaciones de interfaces entre agricultores, técnicos y agentes de entidades estatales, ong`s y organizaciones de cooperación internacional.

1.3 METODOLOGÍA

Este estudio busca establecer el análisis de los actores y materialidades involucradas en lo que se propone como “prácticas territoriales de los productores de ñame”. Orientándose por una perspectiva orientada a los actores sociales, la investigación se centra en el estudio del caso de algunos productores de ñame en el municipio de San Juan Nepomuceno, el cual es reconocido como el municipio con mayor producción de ñame a nivel nacional y donde actualmente se llevan a cabo diversos proyectos y programas que involucran varias entidades locales, nacionales e internacionales.

En relación al ñame, la información bibliográfica disponible al respecto está, en su mayoría, enfocada en temas agronómicos, económicos y técnicos, lo que aporta mucha

información, pero, por otro lado, parece invisibilizar ciertas dinámicas locales, que involucran los actores sociales en procesos territoriales de transformación socio-material. En este sentido, la investigación está enfocada en describir y evidenciar estas dinámicas, procurando analizar cómo estas prácticas también se han visto directamente afectadas, en medio de las múltiples intervenciones y transformaciones.

Para responder a las preguntas y objetivos planteados, esta investigación se basa en una metodología cualitativa, que tiene como estrategia central la observación y registro de la vida cotidiana desde una aproximación etnográfica.

A continuación, se va a describir la entrada a la zona productora de ñame, teniendo en cuenta que este encuentro marcaría el camino para el desarrollo del estudio. En seguida, se describe cómo se fue diseñando el estudio de caso y su relación con la experiencia en campo, y por último se explican las estrategias de investigación usadas tanto en la fase de campo como en el análisis. Eventualmente, la ejecución de actividades durante la fase de campo se vio afectada, puesto que en medio del trabajo en campo surgieron los primeros casos de Covid-19 en Colombia, por lo que tuve que retornar a Bogotá el 22 de marzo, dado que se había decretado cuarentena estricta a nivel nacional a partir del 23 de marzo de 2020.

1.3.1 Entrada a campo

Con la idea clara de trabajar en los Montes de María con los productores de ñame, comencé a buscar algún contacto que me pudiera servir como entrada a la región. Preguntando a varios colegas, logré contactar a Wilmer Andrade, quien, según me dijeron, era el hijo de un señor que producía ñame en San Juan Nepomuceno. Wilmer me aseguró que podía ayudarme con mi investigación y me dijo que él conocía a otros productores que estarían dispuestos a colaborar. Me pareció una buena idea, pues San Juan era un lugar central para iniciar mi investigación.

Para llegar a San Juan Nepomuceno primero tenía que pasar por Cartagena de Indias, donde ya había contactado algunos profesores que, a pesar de no trabajar en el área de ciencias sociales, estaban interesados en escuchar mi propuesta de investigación. Gracias a la colaboración del profesor Alonso Segura, de la Universidad de Córdoba, y la profesora Karina Castro, de la Universidad de Cartagena, logré hacer más contactos en la zona, pero también logré informarme sobre aspectos relacionados con la problemática del ñame, como los intereses institucionales de la gobernación regional, las propuestas de la academia para mejorar el cultivo

del ñame a través de herramientas biotecnologías y el valor comercial y cultural que tiene este tubérculo para la región.

A San Juan Nepomuceno llegué a mediados de febrero, por lo que el ambiente se sentía cálido y muy seco, pues hacía casi dos meses no caía una gota de agua. Dos días después, Wilmer me invitó a conocer la casa de su padre en la zona rural de San Juan Nepomuceno, en la vereda²⁹ Raiceros, a 25 minutos en moto por carretera destapada desde el pueblo, en donde están las parcelas y sitios de trabajo. Allí pude conocer a su padre Julio y a su hermano Julio “el nuevo”, como algunas personas los reconocían en la vereda.

Mientras ellos me contaban algunas cosas sobre la región y la asociación a la que ellos pertenecían, ASOAGRO³⁰, fueron llegando a la casa otros vecinos que hacían parte de la misma asociación. Al principio pensé que ese día había una reunión o evento especial, hasta llegué a ilusionarme pensando que Wilmer había contactado a algunos de los vecinos para que vinieran a conversar conmigo. Pero no, todos llegaban allí por otro motivo específico, para cargar el celular. Para mi sorpresa, Julio era uno de los pocos que tenía energía eléctrica en su casa y esto se debía a un panel solar que tenía instalado gracias a los recursos del proyecto de conservación de Conectividades Socio-ecosistémicas³¹, que actualmente se está implementando en esta zona. Ese día, ese panel solar hizo que mi primera visita fuera mejor de lo que yo esperaba, pues pude conocer y conversar con varios de los vecinos al mismo tiempo y enterarme rápidamente sobre la trayectoria de la asociación, sus principales preocupaciones, problemas y proyectos en los que habían participado. Además, el ejemplo del panel ya me incitaba a pensar en los proyectos, las materialidades y sus efectos inesperados. Con los días, esta hipótesis se iría complejizando, como veremos en los siguientes capítulos.

²⁹ Vereda es un tipo de subdivisión territorial de los municipios, principalmente de las zonas rurales.

³⁰ La Asociación de actores sociales agropecuarios del núcleo 8, Paramo, Loro y Pujana (ASOAGRO) es una asociación de agricultores que surge en el 2004 como resultado del tercer Laboratorio de Paz en los Montes de María, financiado por la Unión Europea. A la fecha cuenta con más de 160 asociados en seis veredas diferentes. En el capítulo 4, se van a profundizar en las dinámicas territoriales de esta asociación.

³¹ El proyecto de Conectividades socio-ecosistémicas surge dentro de la estrategia de la conservación del Bosque Seco Tropical, con la idea de integrar diferentes actores territoriales e institucionales. Actualmente cuenta con financiación de USAID, dentro del programa nacional de Riqueza Natural. En el capítulo 4 se describirán con más detalle estos programas, situando algunas de sus implicaciones en el territorio.

Figura 2 – Sobre una mesa se cargan los celulares de diferentes vecinos en la casa de Julio



Fuente: Realizada por el autor (2020)

Después de mi primer acercamiento, me sentía mucho más tranquilo y emocionado, pues la conversación había fluido muy bien y obtuve mucha información en un solo día. Además, Julio, que es líder y representante de ASOAGRO, me facilitaría muchos contactos de otras asociaciones de la región. En los siguientes días me dediqué a caminar por otras veredas, viajar a otros pueblos, visitar otras asociaciones y hablar con más personas. Estos recorridos me permitirían no solo conocer mejor la zona sino también definir cuál iba a ser el foco de mi investigación.

1.3.2 El estudio de caso

Montes de María es una subregión ubicada entre los departamentos de Bolívar y Sucre en el Caribe colombiano. Está integrado por 15 municipios³² y se compone de una diversa topografía (Figura 3). Una zona plana, que limita con el río Magdalena³³, reconocida por la presencia de grandes terratenientes y actividades como la ganadería extensiva y la explotación maderera; una zona montañosa, en donde se concentra la población campesina, afrocolombiana,

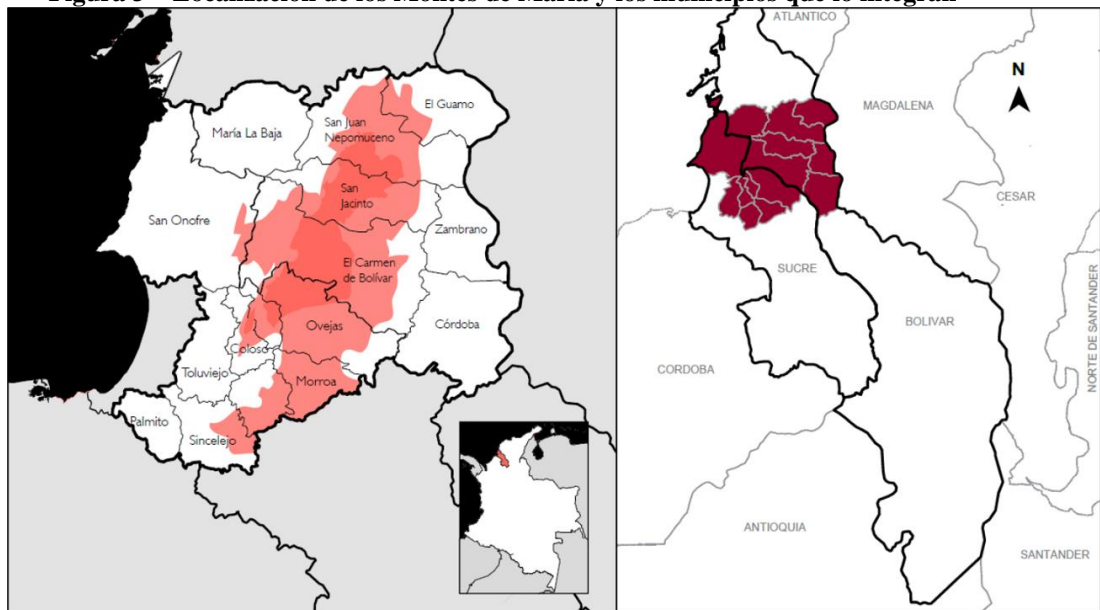
³² Los municipios del departamento de Bolívar son: Córdoba, El Carmen de Bolívar, El Guamo, María la Baja, San Jacinto, San Juan Nepomuceno y Zambrano; los municipios del departamento de Sucre son: Ovejas, Chalan, Colosó, Morroa, Tolviejo, Los Palmitos, San Onofre y San Antonio de Palmito.

³³ El río Magdalena, Yuma o Karakalí es la principal arteria fluvial de Colombia, atravesando el país de sur a norte. Su geografía y diversidad ha sido determinante a lo largo de la historia de Colombia, desde las culturas precolombinas, los tiempos coloniales y la modernidad. Aunque su contaminación y sedimentación son cada vez mayores, sigue siendo un río fundamental para las poblaciones que viven a lo largo de toda su cuenca.

indígena y palenque³⁴, y una zona litoral compuesta de manglares, puertos y con gran potencial turístico (CINEP/PPP, 2018).

El municipio de San Juan Nepomuceno está ubicado en el centro del departamento de Bolívar. Su posición geográfica es estratégica pues colinda con el río Magdalena al occidente y por el otro extremo se interna en la zona montañosa de los Montes de María, en el límite con los municipios de Mahates y María la Baja. Su área rural está conformada por seis corregimientos³⁵: San Cayetano y La Haya, San Pedro Consolado, San José del Peñón, Corralito y San Agustín (FUCUDE *et al.*, 2020). Su población de 33.466 habitantes está distribuida en un 79,4 % en las zonas urbanas y 21,6 % en las zonas rurales (DANE, 2019). La economía del municipio está basada principalmente en el sector agropecuario, donde los cultivos más representativos son el ñame, la yuca, el aguacate y el maíz, además de la actividad pecuaria de ganadería bovina y porcicultura (PNUD, 2015).

Figura 3 – Localización de los Montes de María y los municipios que lo integran



Fuente:(FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ, 2011; CINEP/PPP, 2018)

San Juan Nepomuceno fue uno de los municipios más afectados por el conflicto. En este municipio entre 1996 y 2002 se perpetraron varios eventos de violencia y masacres que dejaron una huella imborrable en la memoria de sus habitantes, además de varias secuelas en el territorio (GUTIÉRREZ; JIMÉNEZ; JUNIELES, 2018; FUCUDE *et al.*, 2020). Para el 2018, según la

³⁴ Palenqueros se refiere a los esclavos negros fugados que conformaron y se organizaron colectivamente en comunidades conocidas como palenques

³⁵ Es un tipo de división territorial de los municipios que incluye un centro poblado alejado de la cabecera municipal o centro administrativo del municipio. El corregimiento engloba un conjunto de veredas e inspecciones de policía.

Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas, en este municipio fueron reconocidas 21.713 personas como víctimas del conflicto armado, el 65% de la población total del municipio, debido en su mayoría, a eventos de desplazamiento forzado, homicidios y amenazas (GUTIÉRREZ; JIMÉNEZ; JUNIELES, 2018). En consecuencia, en los últimos años se han implementado en este municipio diferentes programas de restitución de tierras (RICAURTE, 2016), proyectos productivos y de reparación integral para las víctimas del conflicto (ROJAS-PARRA, 2015; AGUDELO; RICCARDI, 2019). De este modo, San Juan Nepomuceno es uno de los 170 municipios priorizados dentro de los programas PDTE, debido al gran impacto del conflicto en esta región, su debilidad institucional y los altos índices de pobreza.

Por otro lado, este municipio es reconocido como el “pulmón verde de los Montes de María”, pues posee el 13% del Bosque Seco Tropical del departamento de Bolívar (ALCALDÍA MUNICIPAL, 2020). Además, allí se encuentra el Santuario de Fauna y Flora Los Colorados, el cual, con 1000 hectáreas de bosque, se reconoce como el mayor relicto de Bosque Seco Tropical de la región Caribe de Colombia (LORCA; SOLEY; BOYANDO, 2015). Asimismo, el municipio cuenta con ocho reservas municipales que suman otras 500 hectáreas de bosque (ALCALDIA MUNICIPAL, 2016) Dentro del contexto de la amenaza por degradación, fragmentación y pérdida de más del 90% del Bosque Seco Tropical a nivel nacional (NORDEN *et al.*, 2020), en este municipio se ha priorizado la planeación e implementación de diferentes programas y proyectos enfocados en la conservación, recuperación y uso sostenible del Bosque Seco Tropical (AGUILAR-GARAVITO, 2016). De esta forma, están en proceso de consolidación 30 reservas ambientales de la sociedad civil y están en desarrollo proyectos como Riqueza Natural, liderado por USAID, y el programa de conectividades socio-ecosistémicas con participación de la FAO y otras instituciones nacionales e internacionales.

Contradictoriamente, este municipio también concentra una gran cantidad de hectáreas de cultivos comerciales de árboles maderables, como el eucalipto y la teca, de que con apoyo de entidades estatales y con el objetivo de reforestar e integrar los mercados de carbono a esta región, han promovido el despojo y la concentración de tierras y han causado severos impactos sociales, además de conllevar diferentes efectos ambientales, afectando el suelo, la flora y fauna de la zona, y la disponibilidad y acceso al agua (TENTHOFF, 2012; FUCUDE *et al.*, 2020).

Después de las primeras incursiones en la zona, fue quedando más claro que el diseño del estudio debería centrarse en el caso de los campesinos productores de ñame de la vereda Raiceros y La Hayita, en el corregimiento de la Haya, municipio de San Juan Nepomuceno,

quienes en su mayoría hacen parte de las asociaciones de ASOAGRO y de ASICHAV³⁶. La casa de Julio en la zona rural fue el lugar donde me hospedé y permanecí la mayoría del tiempo que estuve en campo acompañando diferentes actividades productivas y cotidianas. Como Julio es representante de ASOAGRO, y uno de los líderes y productores más reconocidos de la zona, su casa es un lugar muy concurrido, de modo que, mi estadía allí fue clave para el desarrollo de la investigación, pues en esta casa es común recibir visitas de diferentes vecinos de la vereda, y también, es un lugar en donde se suelen llevar a cabo reuniones y todo tipo de capacitaciones.

Con la persona que más pude compartir, fue con su hijo Julio, pues él y su papá son las personas encargadas de organizar y dirigir las labores diarias. Además de participar de estas labores, Julio me llevó a conocer otros vecinos para que yo pudiera conversar con ellos. Después, cuando ya conocía los caminos de la vereda, pude recorrer los caminos que llevaban a las otras casas de los vecinos más lejanos. En este sentido, la mayoría de mis interlocutores se concentraron en la vereda Raiceros, teniendo en cuenta su actividad como productor de ñame y su participación en proyectos productivos o ambientales de cualquier índole. De esta forma, pude relacionarme con más confianza con varios de los productores que vivían allí. Y me refiero a productores hombres, pues en su gran mayoría, las personas que participaron directamente en el estudio eran hombres de más de 50 años. Este era un rasgo que se repetía en la mayoría de lugares recogidos durante la investigación a campo.

En las veredas de Raiceros y La Hayita, como Julio me aclaró después, durante la temporada escolar, las esposas de los productores permanecían más tiempo en las casas del pueblo para cuidar de sus hijos, pues la mayoría de escuelas están ubicadas en el centro urbano. Además, en la época de lluvia que comienza entre marzo y abril, me comentaba Julio, muchas de ellas se dedican a cuidar de las huertas y permanecen más tiempo en el rancho del monte.³⁷

Un detalle importante, es que no todos los productores de las veredas Raiceros y la Hayita hacen parte de ASOAGRO, ASICHAV u otra asociación, por lo que tuve la oportunidad de compartir con productores no asociados y escuchar otras versiones sobre el territorio y sobre la gestión e implementación de proyectos dentro de estas asociaciones. Fueron intensas las actividades de investigación, durante los 30 días de trabajo en campo, de forma que conseguí conocer las trayectorias de algunos de los productores y aprender sobre las dinámicas, prácticas y saberes que cada uno me quiso compartir.

³⁶ Asociación Integral de la Vereda Hayita y Vecinas (ASICHAV).

³⁷ El rancho del monte se refiere a una casa sencilla, normalmente construida en madera, palma y zinc, cercana al lugar en donde se encuentran las parcelas de trabajo. El significado del monte, explorado en detalle por Rojas-Parra (2015) para esta región, será discutido en el capítulo 3.

Además de compartir y observar el cotidiano con varios productores, mi estadía en Raiceros me permitió participar de reuniones y talleres de capacitaciones que ocurrieron allí. Estos eventos fueron relevantes para conocer con más detalle los proyectos en los que ASOAGRO y ASICHAV estaban participando. De esta forma, se identificaron instituciones involucradas en el proceso de producción de ñame, con proyectos de acompañamiento con los productores, como es el caso de Asohofrucol.³⁸

Estas situaciones de acompañamiento de reuniones y otros eventos fueron importantes para registrar opiniones de algunos de los representantes de las entidades que están trabajando en diferentes tipos de proyectos en la región. Wilmer, la persona que me había facilitado la entrada en la zona, actualmente trabaja en la Fundación Herencia Ambiental³⁹; esto me facilitó la participación en algunas reuniones y encuentros de trabajo colectivo de uno de los proyectos de conservación más importantes que se está implementado en toda la zona, el proyecto de Conectividades Socio-ecosistémicas. ASOAGRO es una de las asociaciones pioneras en este proyecto, sin embargo, otras asociaciones de la región también están involucradas en este proyecto. Las reuniones en las que pude participar se realizaron en la vereda contigua, La Hayita, en donde los miembros de la asociación ASICHAV, estaban iniciando su proceso dentro de este proyecto.

Además de las experiencias vividas en estas dos veredas, hicieron parte del trabajo de campo el acercamiento a experiencias de productores y comerciantes de otras asociaciones, en veredas y pueblos cercanos. A partir de estas visitas y conversaciones fue posible enriquecer la descripción de algunas prácticas y entender mejor la problemática territorial. En el Carmen de Bolívar, por ejemplo, conversé con el *Mono* y su familia, uno de los productores que perdió sus cultivos de aguacate y que tuvo que dedicarse al cultivo de ñame. Comprendí que esta ciudad es un centro de comercialización muy importante de la región, haciendo parte de la dinámica de la comercialización nacional y de los procesos de exportación de este tubérculo. En San Jacinto, conversé con las mujeres de Asomudepas⁴⁰, quienes llevan un largo proceso de innovación en el cultivo de ñame, a través del cultivo in-vitro. Esta incorporación tecnológica surgió como resultado de un proyecto de producción de semillas limpias de ñame liderado por

³⁸ Fondo Nacional de Fomento Hortifrutícola, es una organización que busca defender y fortalecer a los gremios de productores de frutas y hortalizas, a través de la formulación y ejecución de programas y proyectos por producto, en diferentes regiones del país.

³⁹ La Fundación Herencia Ambiental es una entidad que trabaja aspectos de sostenibilidad, conservación y desarrollo sostenible con énfasis en la región del Caribe colombiano. Desde hace más de 10 años está trabajando en el municipio de San Juan Nepomuceno y actualmente hace parte del proyecto Conectividades Socio-ecosistémicas.

⁴⁰ Asociación Municipal para el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Agricultores de San Jacinto - Bolívar

la Corporación PBA,⁴¹ con el fin de evitar la propagación de enfermedades causadas por hongos como la Antracnosis. Aunque no fue posible profundizar la investigación con las mujeres de ASOMUDEPAS, el contacto con ellas me permitió conocer otras narrativas de la problemática del ñame. Otra de las mujeres con quien pude conversar fue Leila Vega, líder comunitaria de San Juan, con amplia experiencia trabajando con comunidades y entidades como el PNUD, quién me ayudaría a entender los diferentes procesos y proyectos que se han venido implementando en el territorio, desde un punto de vista externo a las asociaciones.

En la Cuadro 1, a continuación, se presenta un listado de los productores, entidades e instituciones con los que se tuvo contacto directo durante la investigación.

Cuadro 1 - Interlocutores de la investigación, municipio donde viven, organización a la que pertenecen y labor a la que se dedican

| Municipio | Nombre | Organización a la que pertenece | Labor/Ocupación |
|------------------------|----------------------|---------------------------------|---------------------------------------|
| San Juan Nepomuceno | Wilmer Andrade | ASOAGRO - Herencia Ambiental | Agricultor y promotor ambiental |
| | Julio Andrade | ASOAGRO | Agricultor y representante de ASOAGRO |
| | Julio Andrade | ASOAGRO | Agricultor |
| | Pedro | ASOAGRO | Agricultor |
| | Manuel Enrique Alviz | ASOAGRO | Agricultor |
| | Jaime Alviz | ASOAGRO | Agricultor |
| | Juan Alberto Caro | ASOAGRO | Agricultor |
| | Orlando | ASOAGRO | Agricultor |
| | Isidro | ASOAGRO | Agricultor |
| | Gabriel Serrano | Ninguna | Agricultor |
| | Luis Alberto Serrano | Ninguna | Agricultor |
| | Jorge Luis Padilla | ACSISAN | Agricultor |
| | Elías Saltarín | ASICHAV | Agricultor y representante de ASICHAV |
| | Manuel Diaz | ASICHAV | Agricultor |
| Manuel González | ASICHAV | Agricultor | |

⁴¹ Corporación para el Desarrollo Participativo y Sostenible de los Pequeños Productores Rurales, es una entidad de promoción y desarrollo rural para pequeños productores, con presencia en diferentes municipios en el Caribe colombiano.

| Municipio | Nombre | Organización a la que pertenece | Labor/Ocupación |
|-----------------------------|------------------|--------------------------------------|---|
| | Fredy Arrieta | Ninguno | Agricultor y músico |
| | Leila Vega | Ninguno | Agricultor y lideresa. |
| | Héctor Guazibon | Ninguno | |
| San Cayetano | Cristian | ASOPROCAP | Agricultor y representante de ASOPROCAP |
| | Orlando Castro | ASOPROCAP | Agricultor |
| | Gladys Machado | ASOPROCAP | Agricultora |
| San Jacinto | Carmen Julia | ASOMUDEPAS | Agricultora y representante de ASOMUDEPAS |
| | Rosa Quiroz | ASOMUDEPAS | Agricultora y técnica de laboratorio |
| | Pedro Vásquez | ASOBRASILAR | Agricultor y representante de ASOBRASILAR |
| Carmen de Bolívar | Mono | Ninguna | Agricultor |
| | Eimar | Ninguna | Agricultor |
| | Ernesto Sierra | Ninguna | Comerciante |
| Entidades/ Instituciones | Cristal Ange | Herencia Ambiental | Directora ejecutiva |
| | Oscar | Asohofrucol | Técnico agrícola |
| | Víctor Riascos | USAID-Riqueza Ambiental | Representante local de USAID |
| | Karina Castro | Universidad de Cartagena | Profesora e investigadora |
| | Milena Torrecera | Universidad de Cartagena | Profesora e investigadora |
| | Alonso Segura | Universidad de Córdoba | Profesor e investigador |
| | David Acuña | Secretaría de Agricultura de Bolívar | Funcionario institucional |

1.3.3 Las estrategias de investigación

Como mencionado anteriormente, la investigación de carácter empírico se basó en una metodología cualitativa, de esta forma fue utilizada una combinación de diferentes estrategias para la recolección de la información, tales como la observación directa, las entrevistas en profundidad, el registro de imágenes, el análisis de documentos y revisión de literatura; además de acceso a videos y participación de encuentros *online*.

Cuadro 2 - Participación en eventos online con temáticas y actores relevantes para la investigación

| Encuentros Online | Organizado por | Fecha |
|--|----------------|-------------------------|
| ¿Cómo cuidar los Bosque secos?, conocerlo es cuidarlo. Deforestación en Colombia | Foros Semana | 9 de septiembre de 2020 |
| Conferencia. Manejo de suelo y agronómico del cultivo de ñame (tutorado y malezas) | AGROSAVIA | 22 de noviembre de 2020 |
| Manejo integrado del cultivo del ñame | AGROSAVIA | 9 de abril de 2021 |

En la metodología cualitativa el investigador puede ser al mismo tiempo el sujeto y el objeto de sus investigaciones, permitiendo un proceso reflexivo al narrar o reconstruir realidades (TOLFO SILVEIRA; PEIXOTO, 2009). Esta metodología se basa en el acceso a experiencias e interacciones en el contexto local, en donde el investigador se abstiene de establecer hipótesis predefinidas, pues los conceptos son desarrollados y refinados a lo largo de la investigación (ANGROSINO, 2008). En lugar de imponer un análisis preestablecido sobre las entidades y relaciones movilizadas por los actores, el investigador debe preocuparse por identificar las formas en que los actores definen y se asocian con los diferentes elementos con los cuales ellos construyen y explican su mundo, sea este social o natural (CALLON, 1986⁴² citado por LAW, 2004, p. 102). De esta forma, a través de la observación y participación de las rutinas del grupo social estudiado y del ejercicio de ver y escuchar, el investigador se desaloja de su cultura para situarse e interpretar la realidad social a ser analizada (ROCHA; ECKERT, 2008).

La observación fue central durante toda la etapa de campo y contacto con mis interlocutores, esto porque permite asimilar directamente muchos elementos que no son captados a través de las entrevistas y conversaciones (GIL, 2008-). La observación implica estar con el “Otro” en el flujo de los acontecimientos de la vida cotidiana, estando atento a las regularidades y variaciones de las prácticas y actitudes, reconociendo las diversidades y singularidades de los fenómenos sociales, más allá de las formas institucionales o discursos legitimados por el poder (ROCHA; ECKERT, 2008). La metodología utilizada privilegió la observación hacia las relaciones socio-materiales que se evidencian en las prácticas cotidianas de los individuos. En ocasiones logré involucrarme de un modo “participante” en los procesos observados, lo cual me permitió acercarme más a mis interlocutores, prestando atención a los afectos y materialidades presentes. Explorar las prácticas y trayectorias territoriales con los

⁴² CALLON, MICHEL. Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of Saint Brieuc Bay’, in LAW, JOHN, **Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge.** Sociological Review Monograph, London: Routledge & Kegan Paul, 1986, pp. 196–233

actores, experimentando junto a ellos sus relaciones con las cosas y entidades, es central para que el investigador se sensibilice con la realidad en estudio (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021).

Las situaciones y fenómenos observados fueron anotados y descritos en el diario de campo para posteriormente ser sistematizados y analizados. El diario de campo no solo contiene la anotación descriptiva de los datos generados durante las observaciones, sino también reflexiones, cuestionamientos y análisis surgidos en el desarrollo de la fase de campo, que permiten plantear las acciones a realizar a futuro (ROESE *et al.*, 2006; GIL, 2008).

Además de la observación, fueron realizadas entrevistas abiertas y semiestructuradas a diferentes actores (Tabla 1), para captar sus narrativas en relación con sus trayectorias personales, las prácticas de cultivo y comercialización del ñame y de otros productos. Específicamente se intentó indagar en la participación de los actores sociales en programas y proyectos estatales o ejecutados por agencias internacionales. La entrevista posibilita la obtención de datos referentes a múltiples aspectos de la vida social (GIL, 2008). Específicamente, las entrevistas abiertas y semiestructuradas permiten que el interlocutor hable libremente sobre los asuntos que van surgiendo, como ilustraciones o aclaraciones del tema principal (TOLFO SILVEIRA; PEIXOTO, 2009). Las entrevistas fueron grabadas, con previa autorización verbal para usar esta información, utilizando celular o grabadora, para posteriormente ser analizadas con mayor detalle. Asimismo, se usó una libreta de campo para anotar impresiones y preguntas que iban surgiendo a lo largo de estos encuentros. Posterior a la fase de campo, fue posible comunicarse con algunas personas de la zona vía comunicación telefónica con el objetivo de complementar y ampliar algunos temas que habían quedado pendientes.

Igualmente, el registro de imágenes fue muy importante al momento de detallar las prácticas cotidianas y agrícolas, y también, para describir el paisaje y el ambiente circundante. Estos registros visuales ayudan a ampliar el conocimiento del estudio porque nos permite documentar momentos o situaciones que ilustran el cotidiano vivenciado (MINAYO, 2001).

Después de la fase de campo, se acompañó una serie de eventos y reuniones virtuales con participación de actores involucrados en la investigación, o en donde se tocaban temáticas relevantes y pertinentes para el estudio. Durante la fase de análisis de los datos generados se comenzó por transcribir, interpretar y clasificar por temáticas la información recolectada en las entrevistas, notas de campo, fotos y material complementario, como noticias, comentarios de medios de comunicación, estadísticas oficiales, videos, entre otras fuentes documentales. Sin embargo, más allá de revelar los diferentes temas que están presentes, se procuró buscar un hilo

conductor que lograra exponer de una manera coherente las principales problemáticas sustentadas con el marco teórico propuesto, el cual se va a desarrollar en el capítulo dos, y lo experimentado en la fase de campo.

Como parte de la elaboración de la narrativa del estudio y como una forma de organizar la información etnográfica recolectada en campo, en los capítulos de resultados se utilizaron viñetas etnográficas en donde se describen algunas de los eventos y experiencias vividas en campo, pertinentes para el análisis de algunos de los aspectos más relevantes de esta investigación.

1.4 ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

Además de este capítulo introductorio donde fue esbozada la problemática de investigación, presentando los objetivos y preguntas de investigación y las consideraciones metodológicas, esta tesis está compuesta de tres capítulos más.

En el capítulo dos se desarrollan y aclaran las bases teórico-metodológicas de este estudio. En particular se resaltan algunos abordajes teóricos que permiten entender las intervenciones para el desarrollo como el resultado de una serie de relaciones heterogéneas entre los actores sociales y las materialidades. También se describen los aportes teóricos de la Teoría de las Prácticas y de los Nuevos Materialismos, las cuales permiten explicar las relaciones socio-materiales a partir de la vitalidad de la materia, la agencia distribuida, y sus implicaciones en el análisis de la vida social.

En el capítulo tres, se esboza el paisaje rural de San Juan Nepomuceno y se delinea la trayectoria del cultivo de ñame en la región de Montes de María. Luego, se describen las prácticas asociadas al cultivo del ñame, destacando las relaciones socio-materiales que surgen, detallando los cambios y transformaciones que han emergido en medio de la implementación de varias intervenciones socio-técnicas y el surgimiento de nuevos requerimientos ambientales y del mercado del ñame a nivel nacional e internacional.

El capítulo cuatro inicia con la descripción del surgimiento de algunas de las asociaciones de la región, detallando el caso de ASOAGRO y la vereda Raiceros. Luego, se destacan algunos de los principales programas y proyectos que fueron implementados en relación con temáticas productivas, comerciales y de asociativismo y sus efectos territoriales en estos casos. En la segunda parte del capítulo, se describe la interrelación de la agenda ambiental de los Montes de María y el municipio de San Juan Nepomuceno, destacando la importancia del Santuario de Fauna y Flora de los Colorados. En seguida, se profundiza en las

experiencias situadas de los productores de ñame dentro de los proyectos de conservación, como es el caso del proyecto de Conectividades Socio-Ecosistémicas que se encuentra en su última fase de implementación.

En el quinto y último capítulo se discuten los principales resultados y hallazgos del estudio, retomando las cuestiones y objetivos de la investigación. También se incluyen algunas reflexiones y consideraciones finales a modo de conclusión.

2 ENTENDIENDO EL DESARROLLO A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS Y LAS MATERIALIDADES

Este capítulo pretende relacionar algunos elementos teórico-metodológicos que me permitieron profundizar en la problemática de investigación teniendo en cuenta el recorte empírico y los objetivos de este estudio.

Considerando el contexto de las múltiples intervenciones y políticas que se han venido implementando dentro del marco del conflicto y el pos-acuerdo en los Montes de María, el debate sobre el concepto y análisis del desarrollo es muy relevante para situar esta problemática, teniendo en cuenta las particularidades del escenario colombiano. Dentro de las perspectivas críticas al desarrollo, nos apoyamos de las bases conceptuales y metodológicas de la teoría de la Perspectiva Orientada al Actor (POA), las cuales nos permiten describir los procesos de desarrollo, evidenciando el papel activo de los actores locales y la heterogeneidad de los procesos de desarrollo rural. Por otro lado, también se describen las contribuciones de la teoría de las prácticas y de la perspectiva de los nuevos materialismos para esta investigación, considerando a las prácticas sociales situadas como propiedades socio-materiales que nos permiten analizar los fenómenos sociales más allá de lo discursivo, y revalorizando la materia y su potencial de agencia, como actores vitales en los procesos de desarrollo. Por último, se especifican algunos aspectos de los Montes de María, apuntando como estos aportes teóricos me permiten analizar y responder a los objetivos planteados por este estudio.

2.1 ABORDAJES CRÍTICOS DEL DESARROLLO

Desde la mitad del siglo pasado, las ciencias sociales se han interesado en describir y analizar las dinámicas del desarrollo, provocando el surgimiento de diferentes perspectivas analíticas y metodológicas (ARCE; LONG, 2000; PAREDES; SHERWOOD; ARCE, 2016). Algunos de los abordajes más importantes en este sentido son, la teoría de la modernización y del crecimiento, las teorías marxistas y neomarxistas como la teoría de la dependencia, y los abordajes posestructuralistas con perspectivas más críticas al desarrollo (ESCOBAR, 2010; LONG; PLOEG, 2011).

El punto de partida para la mayoría de autores, es el periodo de pos Segunda Guerra Mundial cuando se instauró un discurso que dividió al planeta entre los países desarrollados, dichos más avanzados, y los países subdesarrollados, los que harían parte de lo que fue llamado el tercer mundo. Este proceso se apoyó sobre la creación de una serie de instituciones basadas

en la concepción del desarrollo como un problema esencialmente económico (SEERS, 1980, p. 5), y relacionadas a la idea de que el crecimiento económico sería el ‘motor’ del progreso (EDELMAN; HAUGERUD, 2005). El surgimiento de estas nuevas instituciones, como por ejemplo el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, además de diversas instituciones y agencias nacionales e internacionales para el desarrollo (EDELMAN; HAUGERUD, 2005; ESCOBAR, 2005), permitió la llegada de los expertos del desarrollo a diferentes países en África, Asia y Latinoamérica. De esta forma, la red institucional que se creó alrededor del desarrollo, hizo posible la implementación sistemática de una serie de intervenciones y proyectos con la promesa de lidiar con cada uno de los aspectos del subdesarrollo (ESCOBAR, 2005).

En este escenario, la teoría sociológica de la modernización argumenta que los países subdesarrollados deben seguir el ejemplo de los países desarrollados para de esta forma lograr la misma prosperidad económica, el bienestar social y una democracia parlamentaria moderna (EDELMAN; HAUGERUD, 2005). Estos factores conducirían a un crecimiento que tarde o temprano solucionaría las principales preocupaciones de la época, tales como la pobreza, el desempleo y la desigualdad en los ingresos (SEERS, 1980). Según esta teoría, para lograr esto debe existir un proceso de modernización en donde se promuevan aspectos sociales, económicos y culturales de las naciones modernas hacia las naciones más “tradicionales”(EDELMAN; HAUGERUD, 2005). Según Rostow (1960), todas las sociedades inician de un estado tradicional y la manera más efectiva y rápida de llegar a la etapa más avanzada es seguir el camino que siguieron las naciones capitalistas desarrolladas. De esta forma, la teoría de la modernización concibe el desarrollo como un proceso de transición de una situación a otra (ROSTOW, 1960), orientado hacia condiciones más complejas en términos tecnológicos e institucionales (LONG; PLOEG, 2011). Es decir, según esta teoría, a través de la inserción de mercados, la transferencia de conocimientos, recursos y tecnología, los países más empobrecidos podrán encaminarse hacia las condiciones que caracterizan a las naciones más avanzadas, como la industrialización, los bajos índices de pobreza, altas tasas de urbanización, la tecnificación en la agricultura, regímenes de orden y racionalidad, entre otros principios y valores de la modernidad (ESCOBAR, 1999). De esta forma, las prácticas del desarrollo se propagaron como prescripción e incluso como requisito para el logro de la paz y el bienestar (SERJE, 2010). En palabras de Margarita Serje, el desarrollo aparece como la panacea (SERJE, 2010, p. 1).

La teoría de la modernización fue muy criticada principalmente por enfatizar en las medidas económicas, como el crecimiento del PNB, como el único camino para el desarrollo

de un país. También, por su preocupación por los valores e instituciones “tradicionales” y por asumir que todas las sociedades recorrieron la misma trayectoria histórica, pero en ritmos diferentes (EDELMAN; HAUGERUD, 2005). Por otro lado, las teorías marxistas y neomarxistas, consideran el subdesarrollo y el desarrollo como productos del proceso mundial de acumulación de capital que continuamente reproduce ambos efectos (AMIN, 1988), enfatizando la naturaleza explotadora de este proceso (LONG, 2007). De este modo, la teoría crítica la tendencia expansionista del capitalismo mundial inherentes en estos procesos de dependencia económica y política (LONG, 2007; LONG; PLOEG, 2011), demostrando cómo la inversión extranjera y la constante necesidad de abrir nuevos mercados, incrementan la acumulación de capital y por ende la brecha económica entre los países desarrollados y subdesarrollados (EDELMAN; HAUGERUD, 2005). Sin embargo, para Long (2007), ambas teorías poseen limitaciones teóricas y metodológicas pues, ambas están basadas en modelos deterministas y lineales, que explican el cambio social a partir de fuerzas externas como el Estado y los organismos internacionales, subestimando las expresiones colectivas de cooperación y solidaridad al igual que las prácticas y representaciones locales¹ (ARCE; LONG, 2000; LONG, 2007; LONG; PLOEG, 2011).

Durante la década de los 80's surgieron una serie autores y críticas que cuestionaban la idea propia del desarrollo (FERGUSON, 1994; ESCOBAR, 1999). Los estudios de estos autores conocidos como postestructuralistas, inspirados en Foucault, señalaban que el desarrollo se podía entender como un discurso eurocéntrico de control y vigilancia, instaurado en un conjunto específico de organizaciones nacionales e internacionales, que operaba como un poderoso mecanismo de producción cultural, social y económica del tercer mundo (FERGUSON, 1994; SACHS, 1996; COOPER; PACKARD, 2005; ESCOBAR, 2005, 2010). Autores como Escobar (1995) evidenciaron las diferentes formas de exclusión presentes en los proyectos de desarrollo, evidenciando cómo la noción hegemónica del desarrollo supone simultáneamente el reconocimiento y la negación de la diferencia, es decir, a los habitantes de las naciones menos desarrolladas se les considera diferentes, y el desarrollo es el mecanismo a través del cual esa diferencia puede ser eliminada (ESCOBAR, 1995). Por otro lado, el estudio de Ferguson (1994) abre la posibilidad de un análisis etnográfico y situado de las instituciones del desarrollo, centrándose en el análisis de los efectos producidos por este discurso. De acuerdo con él, la despolitización del desarrollo y de los problemas sociales, así como la ampliación de mecanismos de control por parte del Estado y sus agentes, son el resultado indirecto de las

¹ La literatura sobre este tema es abundante, sin embargo, la idea de esta sección no es profundizar en cada una de estas perspectivas, sino mostrar los principales rasgos y críticas de cada uno de estos abordajes.

limitaciones impuestas por los expertos del desarrollo (FERGUSON, 1994). Es decir, independientemente de si las intervenciones y políticas de desarrollo cumplen o no las metas que se proponen, siempre se generan una serie de efectos que no necesariamente se relacionan con los objetivos iniciales. Estos se pueden considerar mejor como efectos colaterales que como procesos estructurales del desarrollo (SERJE, 2010).

Muchos de los estudios del posdesarrollo, están basados en la imagen del desarrollo como una “empresa monolítica”, controlada totalmente desde arriba, reducida a la superioridad de sus conocimientos y a la indiferencia hacia los conocimientos locales (GRILLO, 1997). Esta perspectiva parece adoptar un enfoque ideológico del desarrollo, sin profundizar empíricamente en los diferentes procesos y acciones del desarrollo y sin prestar mucha atención a las incoherencias, incertezas y contradicciones asociadas a las instituciones del desarrollo (OLIVIER DE SARDAN, 2005). En este sentido, el acercamiento al desarrollo a través del discurso deja expuestos estos análisis a varios tipos de generalización (OLIVIER DE SARDAN, 2005). En contrapartida, para ir más allá de los modelos y orientaciones de las políticas e instituciones del desarrollo, dejando atrás las conjeturas y representaciones sobre los discursos y culturas locales, se propuso una perspectiva centrada en los actores sociales, para de esta forma percibir no solo como las formas de intervención externa pueden llegar a modificar los mundos de vida de los actores locales, sino también visibilizar cómo estos procesos pueden ser asimilados, mediados y transformados por ellos mismos (ARCE; LONG, 2000; LONG, 2007).

Una de las ventajas de trabajar desde la perspectiva de los actores sociales (POA) es la posibilidad de visibilizar diferentes respuestas en procesos aparentemente homogéneos. Esto porque, en vez de usar categorías preestablecidas para clasificar a los actores sociales, esta perspectiva los reconoce como participantes activos de los procesos de desarrollo, con capacidad de asimilar información y concebir estrategias para lidiar con otros actores locales y externos, como los agentes institucionales o del estado (LONG, 2007). De modo que, esta perspectiva cuestiona la visión lineal y homogénea del desarrollo, oponiéndose a la universalización del desarrollo, considerando las expresiones contingentes y no intencionales de estos procesos y sus reflejos en las condiciones y formas de vida contemporáneas (LONG, 2007; LONG; PLOEG, 2011).

Según POA, el papel activo de los actores y su capacidad reflexiva se puede entender mejor a partir de la noción de agencia humana. Esta noción reconoce que los individuos y colectivos tienen la capacidad de procesar experiencias sociales, tomar decisiones y actuar a partir de esto. La agencia no está basada en principios cognitivos ni en las intenciones de los

actores de hacer determinada cosa, sino en sus propias acciones (LONG; PLOEG, 2011). Estas acciones, pueden tener efectos involuntarios y ramificados que pueden promover cambios y reconfiguraciones en las relaciones y realidades cotidianas (GIDDENS, 1984 citado por LONG; PLOEG, 2011). Es decir, los actores locales, muchas veces deliberadamente, pueden construir cursos de acción que van en contra o que difieren de los objetivos y metas que se pretenden imponer a través de los proyectos de desarrollo (ARCE; LONG, 2000). De manera que, los efectos y respuestas locales a los procesos de desarrollo, deben analizarse en base a la acción de los actores y no tanto como consecuencia de la acción técnica o de fuerzas externas (LONG, 2007).

De este modo, es preciso documentar etnográficamente las prácticas sociales, las vivencias cotidianas, la implementación de políticas públicas y las respuestas y transformaciones diferenciadas a nivel local frente a los proyectos para el desarrollo (LONG, 2007). En este sentido esta perspectiva, entiende que el investigador del desarrollo no es el centro del estudio, sino que es un acompañante que, a través del acercamiento etnográfico reflexivo, permite interpretar “la vida social” de estos proyectos. Es decir, a través del esfuerzo etnográfico es posible dilucidar procesos invisibles y a veces imperceptibles, como la dinámica de la reconfiguración de las prácticas, las estrategias internas y las experiencias de los actores locales, y no solo sus reacciones a los cambios inducidos o experimentos sociales como nos muestran otras teorías (ARCE; LONG, 2000). De manera que, para adentrarse en los procesos que emergen en las dinámicas situadas del desarrollo, “el análisis reflexivo debe incluir los encuentros y experiencias del propio investigador, con los mundos de vida de los actores en las arenas del desarrollo” (ARCE; LONG, 2000, p. 26 Traducción propia). Reconocer las dinámicas de los actores sociales a partir de la noción de los mundos de vida, implica reconocer que la realidad está compuesta por “múltiples realidades” y que estos mundos están constituidos por los procesos por los cuales los propios individuos activamente construyen y reconfiguran sus relaciones y experiencias, incluyendo las acciones, significados e interacciones identificadas en un espacio socio-geográfico (LONG, 2007).

2.2 EL ESTUDIO DEL DESARROLLO: HETEROGENEIDAD, INTERVENCIONES E INTERFACES

Uno de los focos de la perspectiva de los actores es comprender y visibilizar la heterogeneidad de las vidas sociales y los procesos de desarrollo.

A pesar de la innegable y constante diversificación de la heterogeneidad de las prácticas diarias, sigue existiendo la suposición de que la historia está marcada por el progreso de un modo de producción a otro, en lugar de verlo como es: un despliegue de contingencias, creatividades y expresiones (PAREDES; SHERWOOD; ARCE, 2016, p. 24).

Ser conscientes de esta heterogeneidad, lleva a cuestionarse sobre las soluciones instantáneas y estandarizadas, basadas en la idea de progreso, modernidad y modernización², que intentan resolver los problemas económicos, ambientales o de bienestar social, declarados como estrategias sustentables, flexibles y localizadas (LONG, 2007). POA nos permite revelar los riesgos de admitir que el único medio de cambio se reduce a las instituciones, a sus proyectos e intereses, siendo que estas solo representan un pequeño grupo dentro de los múltiples actores que intervienen en estas dinámicas (LONG, 2007). De este modo, esta perspectiva hace un llamado para reconocer la contribución de las organizaciones y el conocimiento local en los procesos de desarrollo, intentando visibilizar la emergencia de trayectorias territoriales que van en contra de las tendencias homogeneizadoras (ARCE; LONG, 2000; LONG; PLOEG, 2011). En otras palabras, el objetivo es buscar entender los procesos por los cuales se constituye la heterogeneidad de las vidas sociales, teniendo en cuenta la interacción de varios elementos, que incluyen los conocimientos, materiales y prácticas locales, pero también las ideas y prácticas de la modernidad (ARCE; LONG, 2000).

La heterogeneidad es un rasgo evidente en los escenarios rurales y agrarios. Está basada en la gran diversidad de las circunstancias locales, involucrando la presencia de diferentes fuerzas sociales de origen internacional, nacional, regional y local (LONG, 2007). A pesar de esto, el estado y las instituciones pretenden alinear las dinámicas locales con sus intereses y perspectivas a través de políticas e intervenciones, como medio para activar los procesos de desarrollo. Sin embargo, estas prácticas de intervención implican la confrontación de mundos de vida, perspectivas e intereses diferentes, los cuales generan eventos situados, que pueden originar alianzas, negociaciones y conflictos territoriales (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021; LONG, 2007). De esta manera, las dinámicas de desarrollo pueden terminar amplificando la heterogeneidad en las zonas rurales.

Por otro lado, usualmente las entidades implementadoras entienden a las intervenciones como un conjunto de actividades circunscritas a la interacción entre las partes interventoras y

² Arce y Long (2000) distinguen claramente la modernidad de la modernización. Para estos autores la modernidad es una metáfora que conduce a la emergencia de nuevas materialidades, significados y estilos culturales considerando la noción pasada del estado de las cosas. Por otro lado, la modernización implica la implementación de una serie de medidas institucionales y programas técnicos, orientados a la propagación de la transformación social.

los grupos beneficiarios o receptores, limitadas a un lugar específico, en un tiempo determinado. Sin embargo, las intervenciones nunca están totalmente delimitadas, y sus efectos no se reducen a los objetivos de la entidad implementadora o al grupo receptor (LONG, 2007). La noción convencional no tiene en cuenta que las intervenciones hacen parte de un flujo de eventos localizados, como acciones o intervenciones previas por parte de cuerpos estatales, internacionales o grupos de la sociedad civil, y por ende se invisibilizan los procesos de aprendizaje y memoria de las experiencias e intervenciones previas de los colectivos e individuos de los lugares intervenidos o de localidades vecinas. De modo que, la intervención debe entenderse mejor como un flujo continuo de la vida social y de las relaciones que evolucionan entre los varios actores involucrados y no solo como un plan de acción preestablecido con resultados esperados (LONG, 2007).

Para profundizar en las dinámicas situadas del desarrollo, las intervenciones deben entenderse como realidades múltiples, teniendo en cuenta las formas emergentes de interacción, los procedimientos, las estrategias, las prácticas y las narrativas de los actores involucrados en estos proyectos (LONG, 2007). De este modo, el estudio de las interacciones entre las agencias implementadoras y la población local, debe entenderse dentro de un marco descriptivo de análisis que permita visualizar esas relaciones dinámicas que se crean en las situaciones de interface (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021; LONG, 2007). La noción de interfaz se entiende como un dispositivo heurístico útil para identificar y analizar los puntos críticos de intersección entre mundos de vida de diferentes actores, creencias o formas de organización social. (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021; ARCE; LONG, 2000; LONG, 2007). De esta forma, la noción de interfaz abre la posibilidad de revelar las ambigüedades, discontinuidades y coexistencia de diferentes intereses, conocimientos e interpretaciones de las experiencias (LONG; PLOEG, 2011).

Se podría decir que la intervención es percibida y legitimada como la producción continua de discontinuidades. Si se supone que el desarrollo ocurre mediante la intervención y la reestructuración de las formas sociales existentes, entonces el desarrollo implica discontinuidad no continuidad con el pasado (LONG, 2007, p. 83).

Analizar las interfaces y las discontinuidades permite visualizar la capacidad de negociación, adaptación y acomodación de los actores involucrados. De este modo, es posible identificar cómo las intervenciones son internalizadas e incorporadas como parte de las estrategias y recursos locales (LONG, 2007), reconfigurando constantemente los cursos de acción de los actores. La capacidad de los actores de apropiar y reinterpretar tecnologías y prácticas de organización modernas, constituye una de las razones de las constantes

transformaciones que traen las prácticas de intervención y la modernidad (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021; ARCE; LONG, 2000). En otras palabras, se podría decir que esas discontinuidades, continuidades y efectos inesperados de las intervenciones, generan espacios de cambio que se manifiestan en la resignificación del desarrollo en la vida de los propios actores, la mutación de sus mundos de vida, y en la metamorfosis³ de los territorios (ARCE; LONG, 2000; BECK, 2017; ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021).

2.3 ANALIZANDO EL DESARROLLO A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS Y LAS MATERIALIDADES

All things are animate, albeit in different degrees

Spinoza⁴

La investigación de los procesos desarrollo a partir de la perspectiva del actor (POA), nos provee una serie de herramientas analíticas para ejercer una reflexión crítica y analítica de las representaciones y prácticas del desarrollo. Sin embargo, la comprensión del establecimiento de trayectorias que contrarían las tendencias homogeneizadoras y la generación de patrones divergentes y distorsionados que produce el desarrollo, ha llevado a repensar los fenómenos de la acción social y de la agencia humana (ARCE; LONG, 2000; ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021). En este sentido, la propuesta teórica es interconectar la multiplicidad de relaciones sociales con las propiedades materiales que componen el territorio, desde una perspectiva relacional (KNORR -CETINA, 2001; ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021). De este modo, se propone un acercamiento a estas dinámicas a través de la descripción y análisis de las prácticas sociales, entendiendo que toda acción, interacción o práctica surge de las conexiones contingentes e inmanentes entre los actores sociales y las materialidades que los rodean (COOLE; FROST, 2010-; ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021).

Según Schatzki (2001), comúnmente las prácticas se entienden como una serie de actividades corporificadas, mediadas por arreglos de objetos y artefactos, y organizadas alrededor de un conocimiento práctico y saberes compartidos (SCHATZKI, 2001). Para abordar

³ Según Beck (2017) la diferencia entre el análisis de cambio social y metamorfosis del mundo radica en que, el primero se refiere a un cambio programático, bajo un estandarte normativo y socio-político existente, y que no nos permite entender que estamos volviéndonos diferentes. La metamorfosis, en cambio, pretende deconstruir esas certidumbres, creando una nueva forma de concebir el mundo, rompiendo con los ciclos de dualismo y la reproducción social dominante. El entendimiento de que y como nos estamos volviendo diferentes es de lo que se trata la metamorfosis. En otras palabras, el cambio social es sobre la reproducción del orden social y político, mientras que la metamorfosis es sobre la transfiguración de lo social y lo político.

⁴ Spinoza, B. *Metaphysical thoughts*, en apéndice de *The Principles of Descartes' Philosophy* (1663)

estas dinámicas, es necesario identificar los hechos y objetos que aparecen como significativos a partir de las narrativas y prácticas cotidianas de los actores (HERRERA, 2021), prestando atención a sus relaciones para no crear una visión simplificada. En términos metodológicos, la observación y la participación en las prácticas sociales permitirá identificar a los actores y describir las conexiones con las materialidades que componen el cotidiano (SCHATZKI, 2001; ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021). Pues, es a partir de las interacciones de las prácticas que se construyen los cursos de acción y los mundos de vida de los actores (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021).

Esta concepción de las prácticas confiere más importancia a la creatividad, los afectos y la contingencia (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021; COOLE; FROST, 2010), contrastando con las percepciones que privilegian a los individuos y los sistemas cognitivos. De este modo, se reconceptualiza la razón y los sistemas cognitivos como un fenómeno práctico, donde la concepción de conocimiento ya no es entendida como una propiedad del individuo, sino más bien como una característica de un colectivo junto con las materialidades que los rodean (SCHATZKI, 2001). Esto nos lleva a problematizar las habilidades cognitivas, la intencionalidad y la libertad de tomar decisiones, teniendo en cuenta las afectaciones recíprocas entre las personas y los materiales (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021; COOLE; FROST, 2010).

Igualmente, las prácticas pueden ser consideradas como portadoras de significados, lenguaje y normatividad, por lo que pueden ser afectadas por factores sociales como la política y el poder (SCHATZKI, 2001). En este sentido, las prácticas pueden estar influenciadas por dinámicas locales, externas o una combinación de ambas. Esto quiere decir que, los cursos de acción pueden ser determinados por prácticas que responden ya sea a los conocimientos y estrategias propias de los actores, o, a directrices de alguna institución o política (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021). Aunque, usualmente es el resultado ambiguo de la combinación de ambas partes (ARCE; LONG, 2000).

Por otro lado, el análisis de lo social a partir de las prácticas nos invita a dejar de lado las dualidades de global y local y lo macro y lo micro, al comprender que los fenómenos sociales están compuestos por la interacción diversa y contingente de un repertorio de prácticas y arreglos materiales, dentro de un espacio o lugar dado (SCHATZKI, 2015). En este sentido, la dimensión de estos fenómenos se define a través de las acciones realizadas en estos lugares, es decir, “los grandes fenómenos existen solo cuando los lugares están vinculados, y múltiples lugares se pueden vincular sólo a través de acciones realizadas en estos lugares” (SCHATZKI, 2015, p. 13 Traducción propia). Entonces, independientemente de la dimensión, todos los

fenómenos sociales están compuestos por un conjunto de prácticas y arreglos materiales, donde los grandes fenómenos son el resultado de las interacciones y acciones que se manifiestan en los pequeños fenómenos⁵. De esta forma, la sugerencia es analizar lo social desde una perspectiva más horizontal, distinguiendo los múltiples vínculos entre los humanos y los no humanos.

Al respecto, perspectivas posthumanistas como la perspectiva de los nuevos materialismos⁶, entiende que la vida del humano está rodeada e inmersa en la materia y que las relaciones con la materialidad son múltiples, abiertas e imprevisibles alrededor de cualquier acción o evento (COOLE; FROST, 2010). De esta forma se propone abandonar la imagen de la materia como una sustancia inerte, pasiva, predecible y completamente instrumentalizada, basada en la lógica de la práctica y dominio del humano sobre naturaleza (COOLE; FROST, 2010). Por el contrario, se propone revalorizar a la materia como algo más vital, relacional e imprevisible (BENNETT, 2010; COOLE; FROST, 2010). De este modo, se puede asumir que los humanos son solo uno entre varios agentes que moldean el territorio (TSING, 2019). Esta noción nos lleva a repensar la separación convencional entre naturaleza y sociedad, reconociendo los encuentros, interacciones e intersubjetividades que emergen entre los actores humanos y no humanos, su acción conjunta y la comprensión de lo social más allá de lo humano (TSING, 2019).

Al reconocer que la sociedad es construida social y materialmente simultáneamente, el desafío es reconocer que la materia no solo es una mediadora en las prácticas sociales, sino que también tiene la capacidad de afectar y de ser afectada por un humano o por un no humano (COOLE; FROST, 2010; TSING, 2019). De tal forma, se considera que el actor nunca actúa solo, su agencia siempre depende de la colaboración, cooperación o interferencia activa de diferentes cuerpos y fuerzas (BENNETT, 2010). En otras palabras, el concepto de agencia es replanteado, pues ya no se le atribuye a un solo sujeto o colectivo de humanos y por ende la intención humana ya no lo es todo para el surgimiento de un evento. Se propone entonces considerar una agencia distribuida a lo largo de un campo heterogéneo, dentro de una multiplicidad de vitalidades en juego, donde la intención puede emerger como un agente sólo a

⁵ Grande y pequeño son términos relativos. Grandes fenómenos son espacialmente más extensos que los pequeños. Además, estas categorías dependen del universo de las comparaciones (SCHATZKI, 2001).

⁶ El abordaje de los nuevos materialismos surge como una nueva aproximación a la realidad, estimulada por una serie de desarrollos en diferentes campos del conocimiento, que exigen una comprensión novedosa y un énfasis renovado en la materialidad (COOLE; FROST, 2010). Esta perspectiva surge también como respuesta al discurso dominante del antropocentrismo y de las perspectivas constructivistas, considerando estos abordajes como inadecuados para analizar los fenómenos sociales en el actual contexto de biopolítica y economía política global (BENNETT, 2010).

través de la distribución y confederación de muchas otras fuerzas (BENNETT, 2010). Interpretar la redistribución material de la agencia, permitirá entender conceptual y empíricamente las relaciones que se constituyen y emergen entre los actores y los materiales, que posibilitan la existencia en los territorios (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021).

Desde esta perspectiva, las dinámicas del desarrollo se pueden entender como una multitud de fenómenos interconectados y de procesos que sustentan su proliferación, imprevisibilidad, contingencia y efectos inesperados (COOLE; FROST, 2010). La revaloración del potencial de los materiales y la aproximación desde una agencia distribuida, amplían las posibilidades de entender los efectos aleatorios, no deseados y sus efectos territoriales. De este modo, la consideración de las manifestaciones materiales de las intervenciones, territorios y procesos de modernización y sus múltiples interacciones, permitirá objetivar los procesos de transformación y constitución de los espacios territoriales.

2.2 ELEMENTOS DE ANÁLISIS EN EL CASO DE LOS MONTES DE MARÍA

En Colombia, el intenso conflicto armado en los años recientes ha provocado el surgimiento de nuevos programas para el desarrollo, donde muchos se han venido institucionalizando como la solución para establecer las condiciones de paz en los territorios más golpeados por la guerra. Esto ha implicado la inserción de nuevas tecnologías, prácticas y saberes en los territorios, y en muchos casos la reconfiguración de las prácticas de conservación y preservación de los ecosistemas (SERJE, 2010). Estas soluciones, sustentadas en las premisas de que el capital, la tecnología y el Estado son los agentes únicos y exclusivos del desarrollo, muchas veces ignoran la agencia de otros actores y las posibles contingencias. (PAREDES; SHERWOOD; ARCE, 2016). De esta forma, es clave identificar los programas de desarrollo que se están implementando en diferentes regiones del país y evidenciar sus efectos territoriales.

En los Montes de María, una región que sufrió varios conflictos intensos en gran parte de su territorio, han sido implementados múltiples programas de desarrollo con el argumento de la integración a la economía nacional, la restauración del territorio y la reducción de los desequilibrios que existen frente al desarrollo de otras regiones del país (SERJE, 2010). De esta forma, el estado y las elites políticas y económicas han legitimado la necesidad de intervención, a través de diferentes prácticas de apropiación, explotación y normalización (SERJE, 2013). Durante el periodo del conflicto fueron implementados varios proyectos que surgieron como secuelas de esta guerra, en donde las alianzas entre los grupos armados y los actores estatales, en ocasiones con mediación de instituciones internacionales, impulsaron diferentes proyectos extractivistas y productivos a gran escala que conllevaron discontinuidades y diferentes

repercusiones territoriales, como se describió en el primer capítulo. Posteriormente, con la disminución de los enfrentamientos y la firma del tratado de paz, se inició la implementación de múltiples programas y proyectos con el fin de reconstruir el tejido social de la región, establecer las condiciones de paz y de alguna manera consolidar de nuevo el poder estatal.

Sin embargo, siguiendo a Norman Long, después de un conflicto violento, tienden a reconfigurarse muchos elementos en el territorio como, las relaciones de poder, los modos de organización, los modos de sustento, las identidades, las memorias colectivas y las relaciones entre la gente y los lugares (LONG, 2007).

Tales regiones afectadas por conflictos civiles se convierten en fronteras de cambio donde se libran nuevas batallas en torno al proceso de reconstrucción, involucrando al Estado, agencias de desarrollo internacionales, agrupaciones políticas y varios actores locales y familiares. Una característica de estas situaciones es la emergencia de las alianzas tácticas inestables y el continuo enfrentamiento y transformación de intereses, prioridades y visiones de mundo (LONG, 2007, p. 426).

Durante el periodo del pos-acuerdo en los Montes de María se aceleraron considerablemente los procesos de desarrollo, consolidando “la geografía imaginada de la región como una especie de *terra nullius*”, abierta a la implementación de todo tipo de programas y proyectos (OJEDA *et al.*, 2015, p. 111). De parte del Estado se impulsaron una serie de políticas públicas relacionadas con la reparación a las víctimas del conflicto armado, los procesos de restitución de tierra y la reintegración de excombatientes, a través de programas con enfoques técnicos, productivos y organizacionales, buscando establecer alternativas para el desarrollo de la región, bajo la percepción estatal de que el campesino carece del conocimiento y herramientas necesarias para poder sostener una economía rentable (PNUD, 2010, OJEDA *et al.*, 2015). Asimismo, en este periodo se impulsaron múltiples programas con apoyo de organizaciones internacionales, considerado como la bonanza humanitaria (ROJAS-PARRA, 2015), donde se destacan el Programa de Desarrollo y Paz y el Tercer Laboratorio de Paz (DANIELS-PUELLO; MAZA-AVILA, 2017). De esta forma, el discurso del posconflicto, promulgado por el gobierno nacional, legitimó estas intervenciones en nombre de la reintegración, la paz y la reconciliación.

Esta avalancha de intervenciones redefinió de alguna manera la relación del Estado con la sociedad civil, mediante la promoción de ciertos estándares del desarrollo. Entonces, más que contribuciones materiales y organizativas, estas intervenciones se convirtieron en una forma de reformular las prácticas sociales y el conocimiento, difundiendo la idea de la superioridad de las contribuciones externas sobre lo local, como medio para solucionar los

problemas y mejorar las condiciones de vida locales (LONG, 2007). Según Norman Long (2007), la construcción de estos procesos se suele apoyar en el etiquetamiento como dispositivo para diagnosticar, legitimar esquemas interpretativos, identificar los problemas y plantear posibles soluciones. En este caso, la noción de víctima del conflicto armado, encuadró una serie de objetivos, recursos y programas de desarrollo para instaurar la paz en el territorio.

Normalmente, los objetivos y logros de estos programas son medidos y analizados a partir una retrospectiva sistemática, teniendo en cuenta la valoración de índices y tasas, en términos cuantitativos y analíticos, que tienden a reflejar la lógica y el lenguaje técnico-administrativo de los expertos en el tema (SERJE, 2010). En estos términos, para algunos investigadores los efectos e impactos logrados por las intervenciones en los Montes de María, no han sido suficientes para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales, pues en muchos casos se critica la poca articulación con las necesidades y capacidades locales, la discontinuidad de estas políticas y la falta de coordinación territorial (DANIELS-PUELLO; MAZA-AVILA, 2017; MOJICA, 2019). Además, las fallas o el poco impacto de los proyectos se suelen atribuir a factores locales o a la variabilidad de dinámicas económicas o ambientales, pero nunca al proyecto mismo, pocas veces se critican las bases racionales y estructurales de estas intervenciones (LONG, 2007). Asimismo, el fracaso de las intervenciones expande el camino para la implementación de nuevos programas, con la excusa de corregir las fallas del pasado (LONG, 2007). En contra de estas nociones racionalistas para evaluar el éxito o no de las políticas sociales y económicas (ARCE; LONG, 2000), la propuesta que plantea POA es identificar los procesos que existen más allá de los indicadores, centrándose en un análisis cualitativo y buscando examinar temas o ámbitos que en un inicio no habían sido previstos en la formulación de estos programas o políticas elaboradas por los técnicos y expertos (LONG, 2007).

En este escenario, los actores locales se enfrentan a una serie de exigencias, dilemas, vulnerabilidades y contradicciones que el desarrollo y la modernización ecológica les impone (ARCE; LONG, 2000). Estas intervenciones crean un conjunto de relaciones irreparables con una mezcla de resultados esperados y no esperados que son difíciles de esclarecer (LONG, 2007). De esta forma, es importante analizar las relaciones complejas que emergen entre los discursos de las políticas, los modos de intervención, las respuestas y la agencia de los actores y cómo esto conlleva transformaciones en los territorios (LONG, 2007). A partir del énfasis y reconocimiento de las acciones y prácticas sociales (SCHATZKI, 2001), este estudio propone analizar esta realidad de forma crítica, intentado visibilizar las realidades ocultas del desarrollo, mediante el uso de algunas herramientas analíticas de la perspectiva del actor y la

reconceptualización de lo social más allá de lo humano, rastreando a los actores que moldean las trayectorias territoriales y teniendo en cuenta las interacciones con artefactos y entidades naturales, artificiales y geográficas (PAREDES; SHERWOOD; ARCE, 2016). Para este caso específico, se pretende problematizar las intervenciones socio-técnicas en aspectos productivos y de conservación ambiental, describiéndolas como procesos socio-materiales que desencadenan eventos, con potencial de transformar las trayectorias y significados de los actores y las materialidades que componen el paisaje montemariano.

3 ENTRE MÚLTIPLES MATERIALIDADES: EL ÑAME Y LAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS

La propuesta de este capítulo es describir y analizar detalladamente, a partir de la perspectiva de los propios campesinos, las prácticas relacionadas con la producción y comercialización de ñame en el municipio de San Juan Nepomuceno, resaltando las interrelaciones y agenciamientos de los actores sociales y las materialidades que los rodean. Serán destacadas las transformaciones que han surgido en medio de las múltiples intervenciones socio-técnicas y de las tensiones del mercado actual. Se inicia con una breve descripción de las características geográficas y sociales de este lugar, la cual no solo permite localizar el caso de estudio, sino también, permite entender los desafíos y las posibilidades que delimitan las prácticas y relaciones socio materiales que configuran los mundos de vida de los campesinos de esta zona.

A continuación, se relata brevemente la trayectoria regional del ñame como cultivo, describiendo algunos de los elementos que influyen en las prácticas locales de producción y comercialización constituidas actualmente. En seguida, se presentan seis subsecciones en donde se describen los principales aspectos que componen las prácticas territoriales del ñame. En la primera, se describen las variedades de ñame presentes en esta región, sus características específicas, las interrelaciones entre variedades y productores y algunas de las implicaciones de estas interacciones. La segunda sección, se enfoca en describir la práctica de la roza y quema como práctica esencial para la preparación de la tierra en los cultivos de ñame de montaña, destacando las diferentes acciones e interacciones con algunas instituciones y sus implicaciones en el uso de esta práctica. La tercera parte, describe las prácticas de *hoyar* y *estacar* en donde la técnica y el conocimiento de los campesinos se entrelaza con las características del suelo y de la flora del Bosque Seco Tropical. La cuarta sección, describe la práctica de sembrar el ñame, resaltando como los nuevos requerimientos técnicos y del mercado, han transformado algunos aspectos de esta práctica. En la quinta sección, se describen las prácticas relacionadas con el cuidado del cultivo, la cosecha y el transporte de los tubérculos, teniendo en cuenta las limitaciones que implica tener un cultivo de ñame en la zona montañosa. Por último, se describen las condiciones del mercado actual del ñame y algunos de sus reflejos territoriales.

3.1 SAN JUAN NEPOMUCENO: EL PUEBLO DEL ÑAME

El municipio de San Juan Nepomuceno se encuentra en un rango de altitud entre los 50 y los 500 metros sobre el nivel del mar, con un clima tropical de sabana. La temperatura promedio anual es de 28 ° C con una variación de solo 2 ° C a lo largo del año. La precipitación promedio anual es de 1400 mm, repartidas en dos periodos de invierno¹ al año, la primera de abril a junio que concentra el 33% de las lluvias y después de agosto a noviembre con el 45 % de las lluvias (ALCALDIA MUNICIPAL, 2016). El suelo del municipio es predominantemente arcilloso y el relieve está conformado principalmente por zonas de colinas, que hacen parte de la cordillera occidental de los Andes, y algunas zonas planas. El sistema hidrológico del municipio está formado por varios arroyos y cañadas que nacen en la montaña y que desembocan en el río Magdalena, muchos de ellos intermitentes, debido a los periodos de sequía y de lluvia.

Cerca de los arroyos y en las zonas de montaña más altas es común encontrar remanentes del bosque seco tropical, el cual se caracteriza por la pérdida de las hojas en varios de sus árboles durante las temporadas de sequía, creando un paisaje de tonos verdes, cafés, ocre y grises, que contrastan con el amarillo y morado de las flores de árboles como el Polvillo (*Roseodendron chryseum*) y el Roble (*Tabebuia rosea*). Con la temporada de lluvia el bosque se vuelve a vestir de verde y los ríos y cañadas vuelven a activarse. Así como el agua es vital para la vida del bosque, lo es también para todos los seres que habitan esta región, pues la gran mayoría de personas, animales y cultivos que se encuentran en esta zona dependen de estos regímenes de lluvia.

Algunos campesinos poseen jagüeyes², pozos subterráneos y tanques de donde se abastecen de agua durante la temporada de sequía, sin embargo, en algunos casos estas reservas no son suficientes. En la vereda de Raiceros, por ejemplo, existen tres jagüeyes, que logran mantenerse con agua a pesar del verano, de donde los campesinos se abastecen de agua para su uso diario y de donde toman agua para sus animales. En ocasiones el agua es muy limitada, y según me comentaba Pedro, un campesino de Raiceros, a veces tiene que traer el agua desde San Juan para darle de beber a sus vacas.

Se podría decir que las condiciones de sequía y de lluvia no solo cambian el paisaje sino también modifican el ritmo de la vida de los campesinos. Con el inicio de las lluvias, las

¹ Los periodos de invierno y verano en Colombia se refieren a las épocas de lluvia y de sequía, siendo que la variación en la temperatura es muy pequeña.

² Los jagüeyes es el nombre con el que se denominan lagunas artificiales pequeñas y medianas en la costa Caribe de Colombia, muy comunes en las fincas y haciendas.

actividades agrícolas se enfocan principalmente en la siembra de ñame, yuca, hortalizas y otros cultivos que solo se pueden sembrar en esta época. Las carreteras y caminos veredales suelen anegarse y tornarse más difíciles de transitar en esta época, llevando a que los campesinos no puedan movilizarse con facilidad. Esta situación conlleva a que muchos campesinos permanezcan en sus fincas de trabajo durante varios días y, además, dificulta el transporte de cosechas e insumos. El agua se va constituyendo como un elemento central que influye en diferentes aspectos de la vida en esta zona.

Figura 4 – El agua es fundamental para los campesinos del municipio de San Juan Nepomuceno



Fuente: Realizada por el autor (2020)

En la región es posible encontrar pequeñas fincas con producción agrícola y también grandes terrenos con plantaciones forestales o con pastizales para la cría de ganado vacuno. Los principales cultivos producidos por los campesinos y agricultores son el ñame, la yuca, el maíz, el plátano, el frijol y algunas hortalizas normalmente cultivadas en el patio de las casas. En menor cantidad se pueden encontrar cultivos de aguacate, sandía, mango, naranja, arroz y cacao. Algunas familias tienen apiarios gracias a que ciertos programas han incentivado la producción de miel como alternativa para diversificar la producción local. Igualmente, muchas familias se dedican a la crianza de ganado vacuno de doble propósito, es decir para carne y para leche, y a la crianza de especies menores como cerdos y gallinas.

Localmente el espacio rural se reconoce como el monte. El monte integra tanto las parcelas de trabajo, las viviendas de los campesinos, la vegetación o el bosque y todo lo que este contiene. En este sentido, es común escuchar, “estoy quedado en el monte” o “en el rancho del monte”. Sin embargo, el monte también puede referirse para diferenciar el campo o el espacio rural en donde hay bosque nativo o en donde después de cultivar se dejó crecer la vegetación. En este sentido, algunos campesinos me comentaron, por ejemplo, que: “En la

época de la violencia, esto era puro monte, todos dejaron crecer el monte”. También me comentaron: “Con la lluvia, el monte se desarrolla muy rápido”.

Las casas en el monte suelen estar construidas en madera con techos de palma o zinc. La construcción con techo de palma permite que la casa sea más fresca pero las de techo de zinc permiten recolectar agua en la temporada de lluvia, para almacenarla en tanques de plástico. Muchos de los campesinos están empezando a instalar techos de zinc ya que algunos programas estatales les ofrecen este beneficio. Las viviendas suelen ser abiertas, con un espacio para el fogón o la cocina y otro espacio para guindar las hamacas donde trabajadores o visitantes pueden pasar la noche. Algunas viviendas también tienen espacios para las gallinas, para las herramientas, insumos y un espacio de almacenamiento de la cosecha.

Figura 5 – Retratos del monte en el municipio de San Juan Nepomuceno



Fuente: Realizada por el autor (2020)

En las distintas veredas y fincas que visité, a simple vista parece que el trabajo con la tierra es realizado por los hombres. Parece que hay un marcado enfoque masculino en las labores agrícolas de producción, sin embargo, con el pasar de los días entendí que las mujeres también se encargan de las labores agrícolas, pero en otros espacios temporales y espaciales que no pude conocer a profundidad. Como lo reconoce Rojas-Parra (2015) quien realizó una

etnografía de algunas de las prácticas campesinas en esta misma región, las prácticas de trabajo agrícola en esta región están íntimamente ligadas a la producción de la masculinidad. Según Rojas-Parra (2015) y a partir de lo que pude observar, el hombre tiende a relacionarse con los trabajos pesados y fuertes en el monte, como la preparación del terreno y el trabajo arduo bajo el sol durante la época de verano. Asimismo, hay algunas mujeres que trabajan sembrando ñame y otros productos, pero la imagen que se tiene, al menos en los lugares que visité, es que ellas realizan trabajo agrícola, ocupándose de labores consideradas más leves³, especialmente durante el invierno, como la producción de hortalizas, el pilado del arroz o la limpieza de los cultivos.

Un factor importante relacionado con este aspecto según Irleis, encargada de la parte administrativa de la asociación ASICHAV, es que las mujeres se fueron a los centros poblados por la guerra, “pues antes había escuelas y la mujer mantenía en el monte”. En el mismo sentido, una agricultora de San Jacinto me comentaba, “desde la violencia, da miedo vivir en el monte”. Esto se explica ya que, durante los episodios de violencia y desplazamiento en las zonas rurales, las escuelas y puestos de salud de las zonas rurales se deterioraron y hoy en día permanecen fuera de funcionamiento (RICAURTE, 2016). Según datos recolectados por Ricaurte (2016), para el caso de los campesinos asociados de ASOAGRO, el 74% de las familias productoras no vive en la parcela y las mujeres se emplean o emprenden negocios en las zonas urbanas, mientras sus hijos asisten a las escuelas en el casco urbano (RICAURTE, 2016). De esta forma, se podría pensar que el conflicto modificó la distribución del trabajo agrícola en esta región, especialmente la relación de las mujeres con las prácticas productivas.

Aunque se podría pensar que la mayoría de las labores agrícolas recaen principalmente en los hombres, la percepción de que el monte es un espacio masculino, parece ser una versión parcial, pues durante las pocas conversaciones que tuve con algunas mujeres, pude percibir una versión diferente a la narrada por los hombres, como se describirá más adelante en algunas secciones. Además, existen varias organizaciones y colectivos constituidos por mujeres (BALLESTEROS, 2018), los cuales no fue posible integrar a esta investigación⁴, pero que seguramente me podrían proporcionar un panorama más completo de las prácticas y relaciones socio-materiales que componen esta región.

³ La denominación de trabajos leves y pesados puede ser imprecisa pues está determinada culturalmente y depende de la perspectiva social analizada (PAULILO, 1987; HERRERA, K. M., 2012), muchas veces las mujeres trabajan igual o más que los hombres, y es justamente esta separación una forma de invisibilizar el trabajo de las mujeres.

⁴ Incorporar y explorar el papel de las mujeres era un objetivo inicial del estudio, sin embargo, no fue posible cumplir este objetivo debido a que la fase de campo tuvo que finalizar antes de lo planeado, debido a las restricciones que conllevó la pandemia de Covid-19 a nivel nacional.

La mayoría de los productores rurales y jornaleros inician su jornada de trabajo muy temprano, antes de que salga el sol. En la siguiente viñeta etnográfica se narra brevemente el inicio de la jornada para muchos productores de la zona.

Viñeta etnográfica #1

En el sector del parquecito, en el casco urbano de San Juan Nepomuceno, desde las 3:30 de la mañana, están parqueados varios camperos⁵ que transportan a los trabajadores y campesinos a las diferentes veredas y parcelas de trabajo. Solo una vez tuve la oportunidad de tomar este transporte en la madrugada para ir a la finca de Elías, representante de la asociación ASICHAV. En las otras ocasiones me transportaba en mototaxi, que es la otra opción de transporte en esta zona. Ese día madrugué y llegué al parquecito antes de las cuatro de la mañana como me había recomendado Elías. Todavía medio dormido, la primera impresión que tuve fue ver una gran cantidad de hombres reunidos en el parque, alrededor de los camperos. Lo otro que me llamó la atención, fue que la carnicería de la esquina del parque estaba abierta a esa hora. Esto era porque muchos compraban allí la carne salada para preparar el almuerzo del día de trabajo.

La única mujer que recuerdo haber visto allí, era una señora que estaba vendiendo tinto⁶. El campero iba completamente lleno y algunos incluso iban colgados en la parte de atrás. El camino era destapado, seco y muy montañoso, nos demoramos alrededor de 40 minutos en llegar a nuestro destino. Durante el viaje, algunos conversaban y hablaban del clima y del estado de la carretera, y varios me miraban extrañados, pues además de ser el único que no era de la zona, fui el único que se quedó dormido. Llegamos todavía de noche a una casa donde varios se bajaron, y donde me ofrecieron un agua de panela⁷ de una olla a pleno fuego. De ahí tomamos camino junto con Elías por una trocha delgada por casi 25 minutos. Mientras él me comentaba de los vecinos y de su tierra, el amanecer se iba acercando. Llegamos a su vivienda en el monte, construida con vigas de madera, una parte del techo de zinc y otra construida con palma para hacerla más fresca. Allí se encontraba una persona que cuidaba de la casa y le ayudaba con las labores en la finca. Nos sentamos esperando un rato a que saliera el sol, mientras prendía el fogón de la cocina para preparar el desayuno.

Así comienza el día para varios campesinos de esta zona, algunos deben caminar menos y otros deben caminar mayores distancias, pues no existen muchas vías de carro y las que existen están en muy mal estado. La jornada de trabajo termina a las tres o cuatro de la tarde. Los campesinos salen a la carretera a esperar a que baje algún campero que vaya para el pueblo. Este transporte para muchos productores es también el medio para llevar la cosecha al pueblo y poder venderla. En ocasiones, el mismo conductor y dueño del campero opera como intermediario, comprando la cosecha a los campesinos y luego revendiendo en San Juan u otro pueblo cercano.

Aunque la producción agrícola la componen una serie diversa de alimentos, es el ñame que, aquí, provoca el entramado vital para la existencia de los campesinos en este lugar, debido

⁵ Campero se les dice a las camionetas tipo Jeep, de modelos de los años 70's y 80's. Son muy utilizados en las regiones rurales de Colombia debido a su potencia y capacidad para transitar por los caminos más complicados.

⁶ Tinto se le llama a una taza de café en Colombia.

⁷ Agua de panela es una bebida muy consumida en las zonas rurales de Colombia. Se prepara diluyendo la panela (*rapadura* en Brasil) en agua caliente o fría.

a su valor comercial y de sustento para muchas familias y a su fuerte arraigo cultural en esta región.

3.2 EL PRODUCTO “HUÉRFANO”

El ñame es un cultivo y alimento representativo de la región Caribe, especialmente en los municipios de Bolívar, Sucre y Córdoba. Según datos del Ministerio de Agricultura, San Juan Nepomuceno, entre 2016-2017, era el municipio con mayor área de producción de ñame a nivel nacional, con 3700 hectáreas sembradas. De este modo, la producción de ñame es considerada como un cultivo fundamental en la alimentación y el sustento económico de gran parte de los campesinos, consolidándose como un producto importante para la existencia de los campesinos de San Juan Nepomuceno.

Hasta antes de la década del 90, el cultivo de ñame se consideró como un cultivo poco tecnificado, de poca planificación, con la producción destinada netamente para el consumo familiar y el abastecimiento de mercados regionales (AGUILERA-DIAZ, 2013). Se consideraba un cultivo de bajo nivel tecnológico debido a la escasa infraestructura de los centros de producción y de acopio (SÁNCHEZ ; HERNÁNDEZ, 1998) El ñame era considerado un “producto huérfano”, como me comentaban algunas personas, pues el apoyo de parte del Estado para los pequeños productores de ñame era muy escaso y la investigación agrícola al respecto era mínima. Hasta 1990 su producción se mantuvo casi constante, con un crecimiento anual leve del 0,3% (VILLADIEGO, 2018). Sin embargo, a finales de los años 80's apareció la enfermedad foliar conocida como Antracnosis, la cual redujo en más del 70% el área sembrada y la oferta de ñame en el país (SÁNCHEZ ; HERNÁNDEZ, 1998). La Antracnosis es una enfermedad causada por el hongo *Colletotrichum gloeosporioides*, reportada en los cultivos de ñame a nivel mundial en la India, el occidente de África y varios países en el Caribe (VILLADIEGO, 2018). La aparición de este hongo causó alarma tanto en los productores como en las instituciones, haciendo que, a partir de este evento surgieran diferentes grupos de investigación, redes de apoyo y programas, enfocados en el fortalecimiento del cultivo y de los pequeños productores de ñame.

Una de las primeras entidades que se interesó en trabajar con los productores de ñame de los Montes de María fue el Programa de Biotecnología Agrícola. Este programa, financiado por el gobierno holandés, que dio origen a la actual Corporación PBA, fue uno de los programas pioneros en la investigación y desarrollo del cultivo del ñame. El trabajo de esta corporación es muy valorado tanto por productores locales como por otras entidades, puesto que, a través de

su estrategia de Innovación Rural Participativa (IRP), el PBA desde su inicio estuvo interesado en escuchar a los productores y trabajar a partir de las dinámicas y conocimientos locales, logrando articular a varios líderes de la costa Caribe (PÉREZ; CLAVIJO, 2012). Por otro lado, el PBA también fomentó la creación de grupos de investigación en diferentes instituciones como la Universidad de Sucre, la Universidad de Córdoba, la Universidad Nacional de Colombia y Corpoica⁸, las cuales actualmente están liderando diferentes investigaciones en aspectos técnico-agrícolas, genéticos y en la exploración de posibles transformaciones y usos industriales de este tubérculo (BUITRAGO; BUSTAMANTE, 2017; SALCEDO; GARCÍA; SALCEDO, 2018; VILLADIEGO, 2018).

Según Wilmer, la llegada del hongo en los años 90's hizo que por poco desapareciera la variedad de ñame criolla "legítima" que era normalmente cultivada en esta región. Esta información coincide con los resultados de algunas investigaciones que señalan que las variedades de ñame criollas son las más susceptibles al ataque de este hongo (DONCEL, 2018). Desde 1997, la Corporación PBA ha trabajado en esta zona, de la mano de técnicos y productores, procurando solucionar esta problemática. Teniendo en cuenta que la transmisión del hongo ocurre principalmente a través de la semilla, en los primeros años del PBA se implementaron acciones para la producción de semillas limpias y el mejoramiento de la calidad de las mismas (PÉREZ; CLAVIJO, 2012). En este sentido, también fueron introducidas desde Nigeria, variedades de ñame que fueran más tolerantes al hongo *Colletotrichum*.

Paralelamente, mediante el proceso de investigación participativa se crearon nodos de trabajo o grupos de participación locales (GLP's) en diferentes zonas de los Montes de María. En estos grupos, a través de las primeras escuelas de campo (ECA's)⁹, se capacitaron varios productores de ñame en aspectos como la incorporación de nuevas técnicas de cultivo, el control biológico, la nutrición de los cultivos y los protocolos de siembra para disminuir la contaminación de virus y hongos. Las ECA's se volverían muy populares tanto entre los productores de ñame de los Montes de María como entre otras entidades relacionadas con temas agrícolas en esta región, que tomaron esta metodología como la guía para implementar diferentes programas agrícolas en la región. Muchos de estos grupos se mantuvieron por varios años y algunos actualmente continúan trabajando de la mano del PBA. ASOAGRO, por ejemplo, durante 12 años estuvo trabajando con el PBA, y según varios productores de

⁸ Actualmente AGROSAVIA

⁹ Escuela de campo para agricultores (ECA), es una herramienta metodológica con enfoque participativo, utilizada en procesos de extensión rural y transferencia de tecnologías, que ha sido implementada por la FAO en diferentes países.

Raiceros, ellos fueron los primeros en llegar a la zona a enseñarles la siembra de ñame tecnificado, el uso de abonos y otros cuidados del cultivo. Otro caso, es el de la asociación de mujeres de ASOMUDEPAS en San Jacinto, quienes, junto con el PBA, construyeron uno de los dos laboratorios que existen para producción de ñame *in-vitro* en los Montes de María. Estas mujeres hoy en día son líderes en la reproducción de ñame *in-vitro* en laboratorio y además están capacitando otros productores de la región. Con muchos de estos grupos consolidados, y con la idea de organizar una red de productores y poner en práctica acciones para un encadenamiento productivo, se configuró en el 2009 la Red Proñame constituida por 23 organizaciones en la región Caribe (PÉREZ; CLAVIJO, 2012). Esta red fue la precursora de la actual Federación nacional de ñame, Fedeñame, consolidada en octubre del 2019.

Las intervenciones y programas que se han venido desarrollando en los últimos años alrededor del cultivo del ñame en el Caribe colombiano surgieron y se desarrollaron en gran parte debido a la aparición del hongo *Colletotrichum* a finales de los años 80's. Al igual que el caso del hongo *Phytophthora* que atacó a los aguacates en la zona de la alta montaña de los Montes de María, desencadenando en el evento del Ñametón. En este caso el hongo *Colletotrichum* fue uno de los agentes catalizadores de diferentes procesos que, como se describe a lo largo del capítulo, indujeron la llegada de nuevas instituciones y actores, afectando los mundos de vida de los actores locales y de alguna forma, influyendo en la transformación en la percepción hacia el ñame y los productores de este tubérculo en esta región.

3.2.1 Las variedades del ñame

Uno siembra de todo, cualquier cosa que a uno le den, uno por la curiosidad la siembra, y ya si usted la siembra y le gusta, pues la sigue sembrando (Entrevista Jaime Alviz, San Juan Nepomuceno, 03/2020).

El ñame (*Dioscorea sp.*) es una planta herbácea y trepadera de hojas ovaladas que produce un tubérculo que varía de color y forma según la especie y la variedad. El desarrollo normal de esta planta o bejuco se da en temperaturas entre los 25 a 30 °C y en altitudes máximas de 1000 msnm. Existen diferentes especies de ñame de diferentes orígenes geográficos: *Dioscorea alata* (ñame criollo) es originaria del sudeste asiático, *D. cayenensis* (ñame amarillo) y *D. rotundata* (ñame espino) de África occidental y *D. trifida* (ñampin) originaria de América tropical (REINA-ARANZA, 2012). Este tubérculo llegó a la región Caribe de Colombia y otros países en los barcos españoles, durante la época de la colonia, junto con los africanos esclavizados, que por largo tiempo se mantuvieron como una de las principales fuerzas de

trabajo en esta región (BUSTAMANTE; GUZMÁN BARNEY; BUITRAGO HURTADO, 2003). Aunque la clasificación botánica es importante para las instituciones de investigación académica y agrícola, los productores y comerciantes locales distinguen a los tipos de ñame con sus nombres comunes y características específicas, diferenciando principalmente las variedades criollas y las mejoradas.

En los Montes de María se pueden encontrar varias especies y variedades de ñame, algunas con mayor valor comercial y otras con mayor valor para las comunidades locales, por sus características gastronómicas y agrícolas. Las variedades más cultivadas en esta región son el ñame espino, el ñame criollo y el ñame diamante, el cual, según testimonios, fue introducido desde Costa Rica hace algunos años. Las variedades se pueden reconocer por sus características físicas como la forma, la textura de la piel o el color de la carne, sin embargo, aunque varias veces consulté con los productores sus características y diferencias, ciertamente nunca pude reconocerlas. Algunas de las descripciones que me dijeron fueron las siguientes:

El ñame espino tiene la piel más arrugada, tiene espinitas, es un ñame más gordito y redondito, tipo balón”; “El ñame criollo es un ñame flaco, tipo canilla”; “El ñame diamante es más parecido al criollo, es un ñame liso y no tiene arrugas”; “El ñame diamante normal es con forma de botella, en cambio el criollo es liso desde el comienzo hasta el final y es un poco más arrugado que el espino, no es una arruga de viejo, de seco, es una arruga natural, tú lo ves y lo vez fresco”; “El ñame espino mejorado no es tan tipo balón, se parece más al criollo, es flaco”; “también se puede diferenciar por el color, el ñame espino es más cremoso, blanco hueso, el diamante es blanco.

Aunque la variedad de ñame criollo comercial tiende a ser alargada y tipo “canilla” como se describe arriba, en realidad hay una amplia gama de formas y colores reconocidas como ñames criollos. Algunas variedades que pude conocer son el ñame baboso, ñame pepita, ñame plateño, ñame amarillo y el ñampin o ñame morado. Sin embargo, estas son solo algunas de las variedades de ñame criollo, pues según Villadiego (2018) existen nueve especies de ñame en Colombia que, según el profesor Alonso Segura, pueden llegar a comprender alrededor de 80 variedades de ñame en Colombia¹⁰. Por otro lado, lo que se conoce como ñame mejorado, se refiere a las variedades que han sido introducidas en las comunidades y que actualmente son ampliamente cultivadas, ya que son las que tienen más demanda comercial. De ñame mejorado están el ñame Botón, o ñame Cordobés o Monteriano como también lo conocen y también el ñame espino mejorado. Aunque según Leila, quien trabaja con la difusión y reproducción de semillas criollas de ñame, ambas variedades son el mismo ñame, y este ñame no es una variedad

¹⁰ Se reconoce como ñame criollo en esta región a diferentes especies de ñame como *D. trifida*, *D. alata*, *D. bulbifera* y *D. cayenensis*.

que haya sido desarrollada por alguna institución en Colombia, sino que fue la variedad introducida desde Nigeria. Estas semillas de ñame mejorado han sido introducidas en las comunidades a través de los programas productivos y de mejoramiento del cultivo en los últimos años, como una forma de fortalecer la productividad de este cultivo.

Figura 6 – Diferentes variedades de ñame presentes en el Municipio de San Juan Nepomuceno



Fuente: Realizadas por el autor (2020)

Las diferencias físicas de estos ñames pueden ser importantes al momento de comercializarlas, pero las diferencias más significativas para los productores se manifiestan al momento de cultivar y también al momento de cocinar y degustar las diferentes variedades de ñame. Por ejemplo, varios productores concuerdan que el ñame mejorado es muy duro para

cocinar y no tiene buen sabor, y el ñame criollo se cocina más rápido y es más sabroso, de tal forma que, en general los productores consumen más ñame criollo y el ñame mejorado lo cultivaban exclusivamente para comercializar. También es común utilizar un tipo de ñame específico dependiendo de la receta que se quiere preparar, por ejemplo, se dice que el ñame espino es el que se debe usar para preparar el mote de queso, que es el plato más popular de la región. Algunas variedades de ñame criollo se siembran exclusivamente para consumo interno y también para “mostrar a la gente que viene”.

Acá sembramos ñame morado, ese es criollo. Este lo tenemos no más para comer, pero este nadie lo compra. Es sabroso y es bueno, es como el amarillo, es bueno y la gente no lo quiere porque es amarillo, lo sembramos pal consumo. Cuando vienen gente de afuera vienen preguntando por las variedades de ñame y uno las tiene y les muestra a ellos (Entrevista Jaime Alviz, San Juan Nepomuceno, 03/2020).

Una de las diferencias importantes en términos agrícolas es que el ñame diamante y algunos ñames criollos no necesitan de un soporte o estaca en donde la planta pueda crecer y desarrollarse, estas plantas crecen en el suelo sin problema. Por el contrario, el ñame espino, el espino mejorado y algunas variedades de ñame criollo necesitan obligatoriamente de esta estaca, “si no se levanta, ese ñame se quema” me comenta Elías. Algunas variedades de ñame criollo por su fisiología se pueden sostener sobre las plantas de maíz, permitiendo tener los dos cultivos en la misma parcela. La diferencia de usar o no estaca, hace que cultivar el ñame espino y el mejorado implique una serie de factores ambientales y productivos como se describirá más adelante.

El tubérculo del ñame tiene una característica muy interesante y es su capacidad de germinación. El ñame se puede reproducir asexualmente a partir del mismo tubérculo o una porción pequeña de él, siempre que esta sección contenga un trozo de la cáscara o piel del tubérculo en donde se concentran las yemas que generan la planta de ñame. Según el profesor Alonso Segura, “si tu entierras cualquier trozo de ñame en la tierra, con buena agua, él te va a dar una planta”. Entonces, en teoría, cualquier trozo de ñame o el mismo tubérculo puede ser una semilla de ñame. Sin embargo, la semilla de ñame tiene su proceso de producción específico dependiendo de la variedad.

Cuando es un ñame criollo, normalmente se separan algunos tubérculos de la cosecha para aprovecharlos para semilla. Estos se almacenan por un tiempo, y cuando se quiere sembrar, estos se pican en partes más pequeñas para luego sembrarlas. En el caso del ñame espino, los productores utilizan la técnica del capado para la producción de semilla. Esta técnica según Leila consiste en que

Cuando el ñame está en un punto de maduración medio, que no está completamente seco, y el tallo aún está verde, se escarba un poco la tierra y se corta el pegue, el cuello, donde empieza el ñame (Entrevista Leila Vega, San Juan Nepomuceno, 2021).

Entonces se cosecha el ñame “verde” que ellos le dicen, teniendo cuidado de no cortar las raíces o pelos de la planta, luego,

Se deja ese cuello allí [...] Ese tallo que queda allí verde, vuelve y se le echa la tierra y por lo menos a los 4 o 5 meses, ya se seca completamente el bejuco y ya se cosecha la semilla o el nuevo ñame (Entrevista Leila Vega, San Juan Nepomuceno, 2021).

El ñame que se produce con esta técnica, suele ser un ñame más pequeño y arrugado, sin embargo, no deja de ser un ñame apto para consumirse, como muchos suelen hacerlo. Esta técnica del capado no es posible usarla con el ñame criollo, y aunque con el mejorado se puede usar, normalmente no se utiliza. La semilla se suele guardar cerca al lugar de siembra, procurando que no reciba mucho sol. Para eso, se suelen hacer arrumes de semillas cubiertos con ramas y hojas secas de manera que queden bien protegidos del sol y de los animales como el ñeque¹¹. Para evitar que les caiga el agua de las lluvia, también se suelen guardar en pequeños refugios contruidos con hoja de palma de vino, los cuales sirven para guardar tanto la semilla como la cosecha de ñame que se va a comercializar. Otros productores, cuentan con más espacio e infraestructura en sus fincas y guardan las semillas en sus casas, bajo techo, para evitar cualquier daño. Estando almacenada, la semilla suele germinar como se observa en la figura 5, de modo que, al momento de sembrarla se debe retirar este tallo para que la semilla no se estrague. Asimismo, se debe tener en cuenta que el ñame criollo suele conservarse por más tiempo que el ñame espino y el mejorado.

Figura 7 – Diferentes formas de almacenamiento del ñame



¹¹ Ñeque (*Dasyprocta punctata*) roedor de mediano tamaño de orejas cortas, también conocido con los nombres de agutí, guatín, guatusa, jochi o picure.



Fuente: Realizadas por el autor (2020)

Se podría decir que en esta zona los productores conviven con múltiples variedades de ñame, como me comentaba un productor, “el campesino siembra de todo lo que vemos, de todo un poquito”. Sin embargo, debido a la susceptibilidad del ñame criollo a la plaga y las presiones del mercado, el cultivo de ñame espino y de ñame diamante es cada vez mayor. Las opiniones y preferencias de los productores en muchos casos son divididas, la mayoría de productores con los que conversé concuerdan que el ñame criollo es más complicado de sembrar, pero también concuerdan que es el más sabroso. A muchos no les gusta el sabor del ñame espino mejorado, pero otros dicen que este ñame en tierra buena produce mucho. Los productores concuerdan que el ñame diamante es más fácil de cultivar y de cuidar. El ñame diamante, tiene menos requerimientos nutricionales, no necesita estaca, no necesita mucho cuidado y se puede sembrar varias veces en la misma parcela y, además, se vende bien para exportación, según ellos, este ñame “es muy agradecido”.

Existen otras diferencias relacionadas con las variedades criollas y las variedades mejoradas o introducidas que son relevantes al momento de sembrar, de cosechar y hasta de comercializar el ñame que se describirán a lo largo de las próximas secciones. Por ahora se podría decir que los productores no solo conocen el comportamiento y características de cada una de las variedades de ñame, sino que sus prácticas agrícolas reflejan la interacción del productor con las especificidades de cada una de las variedades de ñame, valorizándolas a través de sus diferentes sentidos.

Cuadro 3 –Variedades de ñame reconocidas en el municipio de San Juan Nepomuceno

| Tipo de ñame | Denominación/ nombre | Observaciones |
|--------------------|---|---|
| Criollo | Plateño | Ñame tiende a ser largo y aplanado, muy popular entre los campesinos |
| | Ñampin | Ñame tiende a ser pequeño y es morado en su interior, suele ser solo para autoconsumo. |
| | Espino | Es el ñame criollo más comercial. Con este ñame normalmente se usa la técnica del capado para la producción de semilla. |
| | Pepita | Señalado por varios campesinos, pero nunca lo pude observar. |
| | Baboso | Campesinos dicen que es el “ñame propio”, “el tradicional”. |
| | Amarillo | Fue introducido a la región hace unos años, pero no es claro si viene de otra región de Colombia o de otro país. |
| Introducido | Mejorado/ Espino mejorado/ Botón / Cordobés | Ñame introducido desde Nigeria. Más resistente a la Antracnosis que los otros ñames. Se cultiva principalmente con fines de comercialización. |
| | Diamante | Introducido desde Costa Rica -Estación experimental los Diamantes. Se desarrolla con bajos requerimientos nutricionales y crece sin necesidad sostenerse sobre una estaca. Está en auge en los mercados de exportación. |

Fuente: Observaciones y conversaciones con campesinos.

3.2.2 Civilizar la tierra

La agricultura de roza, tumba y quema involucra un complejo sistema de prácticas y es la responsable por la subsistencia de millones de personas alrededor del mundo, principalmente en las zonas de bosques tropicales (PEDROSO-JÚNIOR; MURRIETA; ADAMS, 2008). En la región Caribe colombiana, esta práctica tiene raíces en las comunidades indígenas que habitaban esta zona, como el caso de las tribus Chimila y Malibu, quienes practicaban la roza y quema para la producción de algunos alimentos como yuca, maíz y ají (ROA, 2009). Ya en el siglo XVIII se relata cómo esta técnica era una práctica común realizada por los habitantes de la región de los Montes de María relacionada con la siembra de alimentos, según describe Antonio de la Torre y Miranda, fundador de San Juan Nepomuceno y otros pueblos de esta región.

[La siembra], la hacen derribando la porción de montes que necesitan, y quemando después aquellas maderas, en el primer aguacero hacen sus siembras, repitiéndolo tres veces al año, con varios frutos, como son plantanos, maíz, arroz, frijoles, ñames, calabaza, ñame, yuca, patillas, melones, papayas, caña dulce y toda especie de hortaliza (de la Torre y Miranda, 1794, p. 16).

En los siglos XIX y XX, esta práctica fue incorporada y adaptada en función del beneficio de los grandes terratenientes, quienes a partir de la quema lograron la colonización de tierras y la expansión de sus latifundios (FALS BORDA, 2002).

El campesino acostumbraba hacer contratos o ajustes "palabreos" para organizar y emplear su fuerza de trabajo en tareas tales como tumar monte por yerba (dejando el espacio tumbado y quemado, ensemillado de pastos), o tierra por pasto [...]. La modalidad de monte por pasto o yerba, aunque permitía sembrar comida en el primer año, beneficiaba más al propietario al permitir que éste expandiera su propiedad indefinidamente a costa del trabajo y sudor del campesino cultivador en cada lote tumbado. Ello motivó que se talaran y quemaran casi todos los montes y bosques disponibles en el bajo y medio Sinú y en las sábanas en el término de unos ochenta años, mediante la aplicación de la "ley de los tres pasos"(FALS BORDA, 2002, p. 124).

Esta práctica fue la base del desarrollo agrícola y económico de toda la región, pues por medio de la tumba y quema se consolidaron los grandes latifundios y terratenientes, característicos de esta zona. Esta actividad era realizada principalmente por indígenas y palenqueros utilizados como mano de obra, que bajo la promesa de la propiedad se vinculaban a la expansión del potrero como terrajeros¹² (FALS BORDA, 2002). Asimismo, esta práctica fue usada por grupos de palenqueros, campesinos e indígenas que buscaban huir de estos enclaves y latifundios, quienes a partir de la tumba y quema de bosque, colonizaron tierras vírgenes con el objetivo de establecerse de manera independiente y producir su propio alimento, en palabras de Fals Borda (2002), estos grupos “eran la resistente vanguardia de la pequeña producción”. De este modo, durante esta época, gran parte del bosque seco tropical fue destruido, permaneciendo solo algunos remanentes en las zonas montañosas de más difícil acceso.

Actualmente, esta práctica es realizada por los grandes ganaderos para el mantenimiento y renovación del pasto de sus potreros y también es utilizada por las empresas de forestación comercial, quienes queman grandes áreas de bosque y rastrojo, antes de sembrar sus cultivos extensivos. Según testimonios, estas empresas queman indiscriminadamente sin importar la presencia de animales o especies nativas de importancia ecológica para la región. Por otro lado, en esta región es común que los pequeños productores de ñame, yuca y maíz utilicen la roza y quema en temporada de verano como una herramienta para preparar las tierras de sus cultivos, con la diferencia de que se utiliza mediante la rotación de parcelas, es decir, una vez que se quema y se siembra en una parcela, se deja descansar por un periodo de tiempo para quemar y sembrar de nuevo. De este modo, es importante destacar las diferencias que existen en las

¹² Terrajero es la persona que pagaba con su trabajo dentro de las haciendas, el derecho a vivir y a producir alimentos en una pequeña parcela.

prácticas y las intencionalidades de los diferentes actores en el uso del fuego (BARLOW *et al.*, 2020). Pues, por un lado, los ganaderos y grandes terratenientes usan el fuego en grandes extensiones para convertir el área en pastizales y, por otro lado, los campesinos usan el fuego como una herramienta de manejo agrícola del paisaje.

La continuidad de esta práctica agrícola de parte de los agricultores se debe principalmente a que en las zonas de montaña no es posible usar maquinaria para preparar la tierra debido a la topografía de la zona, por lo que esta práctica se percibe como una opción rápida y eficaz para realizar esta labor. Por otro lado, esta práctica permite posteriormente sembrar sin la necesidad de adicionar otro tipo de abono natural o artificial, gracias a que la ceniza actúa como fertilizante. Por el contrario, en los cultivos de ñame y yuca de las zonas planas las actividades como la labranza, la preparación de la tierra y muchas veces la cosecha se hacen con ayuda de maquinaria y además es necesario agregar algún tipo de fertilizante a la tierra (AGROSAVIA TV, 2020).

Para el cultivo del ñame en esta zona, la preparación de la tierra se realiza en verano, iniciando en diciembre hasta mediados de marzo, dependiendo de la cantidad y tipo de ñame que se va a sembrar. El periodo de rotación depende del área y la cantidad de tierra que se tiene para sembrar. Por ejemplo, si se siembran áreas pequeñas de ñame, es decir media o una hectárea, es posible dejar descansar esta tierra por 4 o 5 años, pero los que siembran áreas más grandes, a veces pueden sembrar hasta dos veces en el mismo terreno, por ejemplo, ñame espina y después ñame diamante que es menos exigente nutricionalmente, y luego se deja descansar la tierra por dos o tres años.

Lo primero que se hace es podar y picar los árboles y arbustos que estén dentro de la parcela destinada para el cultivo, de manera que, al momento de quemar, el fuego no crezca descontroladamente. Algunos hacen cortafuegos para evitar que el fuego llegue a otras parcelas o terrenos vecinos. Después, se queman todos los palos y rastrojo que hay dentro la parcela prestando atención para que el fuego no sobrepase los límites de la misma. La acción de rozar y quemar para preparar el terreno también se conoce como civilizar la tierra, entonces, a la tierra limpia que está lista para sembrar y que no tiene palos ni rastrojo se le dice que es una tierra civilizada. Para Rojas-Parra (2015) quien realizó una etnografía de algunas de las prácticas campesinas en esta misma región, la práctica de rozar y quemar el monte se puede entender también como “una práctica civilizadora que produce una forma particular de naturaleza, la naturaleza civilizada”.

Estas labores son realizadas con ayuda del machete o rula como le dicen algunos. Vale la pena resaltar que la rula se constituye como una herramienta fundamental no solo para esta

labor de tumbar monte sino también para todas las labores que realiza el campesino como veremos a lo largo del capítulo. Según Rojas-Parra (2015) la rula es “un apéndice ensamblado al campesino”, y según pude observar es indispensable para el trabajo y por esto el campesino siempre tiene una rula a su lado. Desde temprana edad, los niños y jóvenes empiezan a utilizar esta herramienta y de alguna manera es un símbolo de madurez el portar su propia rula.

Según los relatos de varios productores, la práctica de roza y quema que muchos consideran como tradicional, se ha modificado en los últimos años, principalmente, debido a la llegada de los programas de conservación y a la persuasión de algunas entidades de erradicar o por lo menos minimizar esta práctica agrícola. El objetivo de entidades como Parques Nacionales Naturales (PNN), Herencia Ambiental y más recientemente USAID, es de reducir la deforestación y los incendios en el ecosistema de Bosque Seco Tropical y por eso están capacitando a los productores de ñame para buscar alternativas o al menos disminuir el impacto de esta práctica. Por otro lado, entidades de acompañamiento técnico como Agrosavia y Asohofrucol, también intentan desincentivar esta práctica, manifestando que quemar la vegetación es una práctica poco sostenible ya que termina acabando con los microorganismos, aumentando la erosión, matando el suelo y dejando expuestos los nutrientes.

La mayoría de los productores coinciden que la práctica de la quema no va a desaparecer, pues es la forma en que se ha cultivado el ñame desde hace mucho tiempo. Además, es necesario quemar porque “si uno deja palos, puede sembrar el ñame, pero después pa’ limpiar eso, es muy difícil”, me comenta Elías. De modo que, los programas de conservación proponen utilizar una quema controlada usando algunas de las técnicas tradicionales, pero de forma más rigurosa y con algunas modificaciones que permitan continuar usando la quema, disminuyendo el riesgo de incendios. La quema controlada tiene en cuenta varios aspectos: en primer lugar, se debe hacer un cortafuegos de un metro y medio o dos metros alrededor de la parcela que se va a quemar. También, se recomienda quemar sectorialmente, es decir, después de talar y picar algunos árboles manualmente, se debe amontonar la madera para poder hacer quemas más pequeñas y localizadas. Otros factores que según los productores se deben tener en cuenta, es que la persona que va a quemar debe estar acompañada de una o dos personas más y ojalá con agua a la mano por si llega a pasarse el fuego, y si no es posible, por lo menos avisar a los vecinos la hora y el día que se va a quemar. Asimismo, se recomienda quemar en la mañana bien temprano, ya que, si se hace en la tarde, el fuego puede tomar mayor fuerza y salirse de control.

Uno de los métodos que recientemente los programas están implementando para incentivar y de alguna manera comprometer a los campesinos a que modifiquen la práctica de

la quema, es proporcionar árboles frutales tales como aguacate, naranja o limón, para que sean sembrados en las parcelas conformando arreglos agroforestales, de modo que, al momento de quemar los productores se abstengan de quemar completamente y tengan que realizar quemas localizadas.

A pesar de todos estos factores y aunque los productores han percibido que de esta forma la tierra se reseca menos, es evidente que seguir todas estas indicaciones implica más tiempo, trabajo y mano de obra. Los productores saben que es más complicado, pero también tienen en cuenta que estos programas traen una serie de beneficios para las personas que adoptan estas nuevas prácticas. No obstante, en algunos casos los productores no siguen estas recomendaciones debido a la falta de tiempo, falta de incentivos, falta de dinero para pagar mano de obra o simplemente falta de voluntad.

Así pues, hay productores que no hacen parte de las asociaciones y tampoco hacen parte de estos programas de conservación, que comúnmente preparan la tierra mediante la tumba y quema de la manera señalada como tradicional. Este es el caso de Luis, un productor que tiene su parcela en Raiceros y que por diferentes motivos no hace parte de ninguna asociación. Cuando estuve allí, según algunos vecinos y a partir de lo que pude observar, la parcela de él estaba más negra y quemada comparada con las parcelas de los otros vecinos. Según Luis, “Uno sabe que es malo quemar, pero así se hace acá”, según él, en este caso se había cometido un error y la tierra terminó “requemada”, “lo cual es malo para el cultivo y para el suelo” me comenta Luis. Sin embargo, él confiaba que con la lluvia se pudiera trabajar y se ablandara un poco el suelo, “con el invierno se viste rápido la tierra” me asegura Luis.

En general, las personas que participan de estos programas de conservación han cambiado en algunos aspectos la forma de quemar y las personas que no hacen parte, suelen quemar de forma tradicional. Según Wilmer la idea es que estas personas sean integradas a los programas, pero el problema es que muchos de ellos son productores de avanzada edad y, según Elías, “loro viejo no da la pata”. Es decir, trabajar con estas personas es muy complicado, muchos de ellos son muy tercos y se apegan a las prácticas tradicionales, según Elías.

Figura 8 – Parcelas donde se rozó y quemó la vegetación para cultivar ñame



Fuente: Realizadas por el autor (2020)

A pesar de los incentivos de parte de los programas y los cambios en las prácticas de quema de parte de algunos productores, al parecer los incendios siguen ocurriendo a menudo en las épocas de verano por accidentes al momento de quemar las parcelas. Uno de los días que estuve en Raiceros, un vecino por poco ocasiona un gran accidente.

El vecino decidió quemar cerca del mediodía y además no les avisó a los otros vecinos que iba a quemar. Como a las 4 o 5 de la tarde, avisaron que había mucho fuego y entonces varios vecinos acudieron a ayudar, entre ellos Julio, el hijo. Aunque se alcanzó a quemar una pequeña parte del bosque, no se causaron grandes daños, sin embargo, le llamaron la atención puesto que un incendio como estos no solo puede quemar el bosque, sino que también puede perjudicar a los otros vecinos. Julio avisó a las entidades de lo sucedido y me dijo que seguramente el vecino tendría que resarcir los daños, restaurando el pedazo de bosque que se había quemado. Menos suerte tuvo otro señor de la vereda la Haya, que, según Elías, “se le quemaron 30 palos de aguacate, casi se quema una vivienda, y quemó toda una parcela”, por no tener precauciones, quemó gran parte de una reserva, me explica Elías.

Desde la UMATA¹³ y la alcaldía municipal de San Juan Nepomuceno también se intenta desincentivar la práctica de la quema y reducir los incendios que suelen ocasionarse en la época de verano, de esta forma, se creó un comité de riesgo en el municipio al cual los productores pueden recurrir cuando van a quemar, sin embargo, Wilmer me dice que pocas personas lo utilizan pues deben pagarles el transporte y además los productores no están acostumbrados a esto. Entonces, todos concuerdan que lo mejor es avisar a los vecinos para evitar accidentes, pues el fuego es muy difícil de controlar a pesar de que la persona siga todas las indicaciones. Según un productor, en una ocasión se vio como el fuego pasó por debajo de la tierra, siguiendo la raíz de un gran árbol, y a pesar de que la tierra encima estaba limpia no se pudo evitar el paso del fuego subterráneo. Por eso, lo mejor es tener mucha precaución, “tú te vas cuando no esté nada humeando”, me insiste Elías.

Por otro lado, muchos reclaman que los grandes ganaderos y empresas forestales, realizan grandes quemas, a veces causando incendios, pero nadie les dice nada por esas prácticas. “Joden al más arrastrado”, pero al que tiene plata nada, me comenta un productor. En este sentido, entidades como Herencia Ambiental, manifiestan que estas empresas y fincas están siendo integradas a los programas de conservación e incentivadas para tener buenas prácticas agrícolas y forestales. Pero según pude observar, estas grandes empresas no tienen muchas restricciones y muchas veces tienen aliados en las instituciones municipales y regionales.

3.2.3 Hoyando y estacando

El siguiente paso en la preparación de la tierra después de haber quemado, independientemente de la forma en que se quemó, es realizar los hoyos en donde se va a colocar la semilla, *hoyar* como ellos dicen. Esta labor se realiza con ayuda de un palín o un barretón, y consiste en hacer un hueco y remover la tierra para que quede suelta y el ñame pueda crecer sin problemas. Dependiendo del tamaño de la semilla se hace el hueco grande o pequeño. Igualmente, si la semilla es grande, se deja más espacio entre huecos, alrededor de un metro, y si la semilla es pequeña se pueden sembrar a 40 o 50 cm de distancia. Lo que pude observar es que a medida que se van haciendo los huecos también se va sembrando. Según la experiencia de Elías, en verano se logran hacer hasta 200 huecos y en invierno se pueden hacer hasta 400 huecos, pues “con la tierra mojada rinde más”. Sin embargo, la mayoría de productores siembra antes de las lluvias, porque de lo contrario las plantas arvenses pueden tornarse competidoras

¹³ Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria

del ñame y dificultar su crecimiento. Cabe aclarar que, para los cultivos de ñame en las zonas planas se deben hacer caballones y surcos para facilitar el drenaje y evitar el pudrimiento del tubérculo, puesto que el ñame es muy susceptible al agua, en cambio en las montañas no es necesario realizar esta labor.

Figura 9 – Campesino hoyando el terreno para sembrar el ñame



Fuente: Realizadas por el autor (2020)

Paralelamente, los productores, cuando es necesario, van preparando las estacas o puntales en donde se va a apoyar la planta de ñame para crecer. Una estaca puede sostener una, dos y hasta tres plantas de ñame en algunas ocasiones. La estaca mide alrededor de dos metros y una de las puntas debe labrarse y afilarse como si fuera un lápiz, para que se pueda enterrar más fácilmente y en la otra punta debe tener orqueta, es decir, debe tener una división o ramificación en forma de “V” de donde la planta va a poder sostenerse más fácilmente. Tanto la recolección como el labrado de la estaca se hace utilizando el machete, donde la técnica y filo del machete son fundamentales.

Normalmente estas estacas son recolectadas en los rastrojos, que son sectores de la finca que antes han sido utilizados para sembrar. Estas estacas se hacen principalmente a partir de árboles como el matarratón (*Gliricidia sepium*) y el hobo (*Spondias mombin*), que son árboles abundantes y muy usados para esta función por sus características fisiológicas de enraizamiento, ya que una vez que se clavan estas estacas en el suelo, ellas brotan de nuevo. Es decir, estas estacas no solo permiten el crecimiento del ñame, sino que también producen un nuevo árbol. Debido a estas características, estos árboles también son usados para hacer cercas de delimitación, tornándose con el tiempo en cercas vivas. Además, el matarratón también se utiliza en la construcción de casas y el fruto del hobo sirve de alimento tanto para humanos como para diferentes animales de la región. Las estacas de estos árboles pueden durar hasta un

mes bajo la sombra y después de sembrar el ñame se pueden clavar en la tierra sin perder sus propiedades de retoñar.

Para colocar estas estacas, el productor toma con ambas manos la estaca, primero la intenta clavar en el suelo una o dos veces, aflojando la tierra y moviendo para un lado y para otro la estaca para remover un poco la tierra, después, normalmente coloca un poco de agua en el pequeño hueco que hizo para ablandar la tierra y luego procede a clavar definitivamente la estaca con otros dos o tres intentos más, hasta que más o menos 40 cm de la estaca quedan bajo tierra. Luego, con el pie arrastra un poco de tierra alrededor y presiona para afirmar la tierra. Al día, según Elías, es posible colocar alrededor de 200 estacas si la persona es fuerte.

Figura 10 – Estacas listas para colocar en el terreno



Fuente: Realizada por el autor (2020)

Los productores que utilizan la quema de la forma tradicional deben preparar más cantidad de estacas puesto que en la parcela no quedan muchos troncos en pie. Por otro lado, cuando se quema sectorialmente, varios árboles y palmas dentro de la parcela permanecen y pueden servir como apoyo para que el ñame se enrolle y crezca. En este sentido, los programas de conservación también han implementado algunas acciones para disminuir la tala de estos árboles, proporcionando alambre para formar corredores, sostenidos por algunas estacas, de donde el ñame se pueda colgar, como habitualmente se suele hacer en los cultivos de ñame ubicados en las zonas planas.

Anteriormente si se sembraban 4000 matas de ñame, eran 4000 arbolitos que tenían que talar. Hoy en día no, hoy en día se siembran 16000 se utilizan 2000 árboles, porque se le pone alambre, se les ponen a cada 5 metros y se va tirando el alambre (Entrevista Julio Andrade, San Juan Nepomuceno, 02/2020).

Este sistema no lo pude observar, pero según me comentaron, está siendo implementado por algunos productores gracias a que los programas proveen el material necesario. Otra acción que implementó específicamente la Fundación Proyecto Tití¹⁴, fue entregar unas estacas hechas de plástico reciclado para que reemplazaran a las estacas de madera, sin embargo, lo que pude observar es que, productores como Julio, las estaban utilizando como varas de cercos en vez de usarlas para el cultivo, en parte, debido a que estas estacas de plástico son lisas y no tienen un punto de donde la planta se pueda sostener. Este ejemplo, evidencia como el proceso de introducción y apropiación de nuevas materialidades en las localidades, no siempre sigue los esquemas planeados y lineares que motivaron la intervención. La interacción de los actores locales con los nuevos materiales, a través de la exploración de sus propiedades y la creatividad de los actores, posibilita la resignificación de dichos elementos.

3.2.4 Esperando a que la luna engruese

Varios campesinos coinciden que las montañas de San Juan Nepomuceno son muy fértiles e ideales para sembrar el ñame. Ellos dicen que en esta zona no es necesario añadir ningún tipo de abono adicional para obtener un ñame de calidad. Sin embargo, desde la perspectiva de los técnicos agrícolas y agrónomos los cultivos de ñame en la montaña son considerados como poco productivos. “El agrónomo dice que en una hectárea hay que sembrar 17 mil plantas, pero por acá la gente siembra 3000 o 4000 plantas por hectárea”, me comenta un productor de Raiceros. En el mismo sentido, Julio Andrade, representante de ASOAGRO, me dice, “San Juan es el pueblo que más tierra prepara para sembrar ñame y es uno de los pueblos que menos ñame produce”.

Por otro lado, el ñame se ha vuelto un producto mucho más visible y comercial que antes. Ahora existe un mercado de ñame a nivel nacional en las grandes cadenas de supermercados y también existe un incremento en los mercados de exportación hacia países como Estados Unidos y Costa Rica. De esta forma, han surgido una serie de requerimientos y estándares del ñame de parte de los diferentes tipos de mercado. De tal manera que, ahora se prefiere un ñame pequeño, simétrico y fácil de acomodar y transportar en cajas.

En consecuencia, la condición de baja productividad en los cultivos de ñame en la montaña y la ampliación de la promoción del ñame a nivel nacional e internacional ha

¹⁴ Fundación Proyecto Tití es una entidad privada sin ánimo de lucro cuyo objetivo principal es la conservación del mono Tití cabeciblanco, especie endémica de los bosques tropicales del Caribe colombiano y que se encuentra en peligro crítico de extinción.

justificado la implementación de una serie de programas de mejoramiento del cultivo del ñame en el municipio de San Juan Nepomuceno, los cuales se reflejan en cambios en las prácticas agrícolas y de comercialización del ñame.

Según los campesinos productores de ñame locales, existe una forma tradicional de sembrar el ñame y otro método, referido como tecnificado, en donde se utilizan “las buenas prácticas” que se han venido promocionando e implementando gracias a los programas de mejoramiento.

La siembra de ñame tradicional se caracteriza principalmente por hacer un hoyo grande en el suelo en donde se siembra una semilla grande de 500 o hasta 1000 gramos, de la cual se va a obtener un ñame grande. Se siembra espaciado tipo “pata de gallina”, es decir dejando un espacio de cerca de un metro entre ñames y formando una especie de rombo. Cada dos o tres ñames, dependiendo el tamaño y la variedad de la semilla, se coloca una estaca, de donde la planta se va a sostener para poder crecer. Por otro lado, la siembra tecnificada, implica usar hoyos y semillas más pequeñas, sembrando a menor distancia y procurando usar alambre para sostener a los ñames durante su crecimiento, con la cual se va a obtener un ñame pequeño.

La siembra de ñame se está mejorando con buenas prácticas agrícolas. Las buenas prácticas es que en una hectárea de tierra antes se sembraba 3000 matas de ñame, ahora se están sembrando 17 o 18 mil matas de ñame [...] Somos pocos los que hemos entrado con las nuevas prácticas agrícolas. La gente que siembra por ejemplo 6000 o 7000 matas de ñame, en la forma tradicional, se está llevando dos o tres hectáreas, mientras que con la nueva técnica uno puede sembrar hasta 17 mil en una hectárea. (Entrevista Julio Andrade, San Juan Nepomuceno, 03/2020)

Antes uno le metía en una hectárea como 4000 matas, ahora no, ahora como 16000 matas. Antes se pagaba mejor el ñame más grande. Ahora como hay exportación, como eso va en caja entonces el ñame es pequeñito. Uno lo siembra pegado para vender. Un ñame de 10 o 12 libras, pero si pesa de 15 a 25 libras ya ese no, lo compran más barato. (Entrevista Jaime Alviz, San Juan Nepomuceno, 03/2020)

Utilizar una semilla pequeña en vez de una semilla grande no solo permite sembrar más plantas por hectárea, sino que también implica cambiar otras prácticas de cultivo que anteriormente se realizaban. Los productores que siembran utilizando, lo que ellos llaman de técnicas tradicionales, suelen usar una semilla grande independiente de la variedad de ñame. Cuando es con ñame criollo, se utilizan los ñames con malformaciones o que están golpeados para obtener la semilla, picándolos en trozos grandes. Con el ñame espino, se cosecha la semilla de la planta que fue anteriormente capada y este tubérculo se pica en dos o tres partes, aunque a veces el productor la usa entera, dependiendo del tamaño. Además, es común sembrar en la misma parcela, yuca, frijol o maíz tanto para autoconsumo como para comercializar por fuera.

Cuando se quiere sembrar tecnificado, se pica la semilla bien pequeña, utilizando lo que algunos llaman la técnica del botón. Según Leila, lideresa y guardiana de las variedades de ñame, el tubérculo “se pica en pedazos pequeños y se hacen tapitas, se le saca incluso el corazón del ñame, porque las tapas son delgadas” Estas tapitas o presas son las semillas y oscilan entre 150 a 200 gramos.

Entonces mientras que la siembra tradicional, a un bulto de ñame (semilla) le sacan cuando mucho 30 o 40 matas, con las nuevas prácticas le sacamos hasta 500 matas, la más grande de 200 gramos, mientras que, tradicionalmente la más pequeña tiene 2 libras. (Entrevista Julio Andrade, San Juan Nepomuceno, 03/2020)

Existen factores temporales importantes que los productores suelen tener en cuenta al momento de picar la semilla. Por un lado, el productor procura picar y sembrar la semilla en cuanto la luna esté en fase de crecimiento. Al respecto Elías me comentaba:

Porque la luna está nueva no he querido picar semilla, pero la tierra ya está lista. Estoy esperando a que la luna engruese y picar la semilla para que no se reseque la tierra. (Entrevista Elías Saltaín, San Juan Nepomuceno, 02/2020)

Por otro lado, hay una relación de la época de siembra con el tamaño de la semilla. Utilizar una semilla grande, permite sembrar lo que ellos llaman el “ñame de primera”, puesto que, la semilla grande tiene reservas suficientes para durar mucho tiempo enterrada y aun sin lluvia o con poca agua logra germinar, sobrevivir y desarrollarse. De esta forma, esta semilla se puede sembrar desde los meses de diciembre o enero, en pleno verano, para luego poder obtener la cosecha en junio o julio y de este modo, obtener buenos precios debido a que esta no es la época de cosecha convencional en esta región. En palabras de Orlando, un campesino productor de Raiceros, “el ñame de primera toca sembrarlo tradicional para que dure todo el verano, uno vive es de eso. Uno lo coge a buen precio, pero ese toca con presa grande”. En cambio, la semilla pequeña necesita ser sembrada al menos al inicio de la época de lluvias para que la semilla logre sobrevivir, según Orlando, “el tecnificado viene de abril en adelante, porque necesita más agua”.

A partir de algunos comentarios y observaciones en campo, percibí que los productores, por lo menos en Raiceros, manejan ambos tipos de siembra, con semilla grande y pequeña. Así que, durante el verano, en los primeros meses del año, siembran de forma tradicional con la semilla grande y cuando se acercan las lluvias siembran utilizando la semilla pequeña.

Luego de picar la semilla, las recomendaciones de los técnicos y agricultores es aplicar fungicidas e insecticidas para evitar que le caiga “la plaga” a la semilla. Algunos de los productores siguen estas indicaciones, aunque según dicen, no siempre es necesario, pues

depende del tipo de semilla. Por ejemplo, el ñame criollo suele ser más susceptible a ser atacado por algún insecto u hongo; y el ñame espino y mejorado suele ser un poco más resistente. Asimismo, según Wilmer, últimamente el ñame diamante le está cayendo una plaga, “se le pone la concha negra o se le pone la concha blanca [...] Le cae al ñame ya hecho [...] cuando está verde todavía no le cae”. Cuando el hongo logra infectar al ñame, y el ñame se daña, se dice que es un “ñame borroña”.

Para desinfectar o “curar” la semilla, normalmente se toma un recipiente con agua, se diluye el químico y se deja la semilla por algunos minutos, luego se retira y se deja secar y queda lista para sembrar. También, observé que algunos productores aplican directamente estos productos sobre la semilla, sin antes disolverlos. Cuando no se tiene este producto, algunos productores también usan ceniza cocinada con azufre para curar la semilla.

Figura 11 –Campesino picando semilla de ñame y aplicando manualmente el fungicida a la semilla



Fuente: Realizadas por el autor (2020)

Muchos de estos insumos agrícolas son parte de paquetes tecnológicos provistos a través de los proyectos productivos y de los programas de alianzas productivas¹⁵. Además de fungicidas e insecticidas estos programas suelen proporcionar fertilizantes orgánicos y sintéticos. Según uno de los productores, cuando son programas relacionados con el gobierno siempre les entregan puros insumos químicos, en cambio, entidades como la FAO les entrega abonos orgánicos. Por otro lado, con los proyectos productivos de ñame y plátano ahora les están suministrando un producto conocido como Hidrogel, que algunos lo conocen como lluvia sólida.

Es un gel, vienen granulado y tú lo echas en agua, entonces él se carga, se crece. Por cada mata uno le echa un vasadito y el mantiene la humedad [...] Pero ese hidrogel es caro, vale como 40.000 mil pesos [...] Entonces a nosotros la alianza nos suministró hidrogel. [...] Ayuda a sobrellevar más el verano. (Entrevista Elías Saltaín, San Juan Nepomuceno, 02/2020)

Para la siembra del ñame, primero se remueve un poco la tierra del hoyo que se hizo anteriormente, examinando que no haya piedras ni terrones de tierra muy grandes. En la parte superior del hoyo se coloca la semilla, acomodándola de tal manera que las yemas vegetativas queden hacia arriba. Luego, se tapa con tierra, procurando que quede bien cubierta la semilla, con dos o tres dedos de profundidad, para evitar que el sol llegue directamente y afecte la semilla. Es común que se siembren diferentes variedades de ñame en una misma parcela. Según uno de los productores, se suele cultivar el ñame criollo intercalado con el ñame mejorado, como una forma de disminuir el ataque de la plaga al ñame criollo, pero también para siempre tener ñame para consumir en el hogar.

Esta es la forma de sembrar el ñame de forma directa, existen otras alternativas de siembra, como la forma indirecta que entidades como Agrosavia y el PBA están promocionando en la región. El método indirecto consiste en utilizar plántulas de ñame que luego se trasplantan al terreno. Para ello, se necesita usar semilleros, utilizando una mezcla de tierra con abono para sembrar los trozos de ñame de 40 o 50 gramos.

En Raiceros, los productores recibieron capacitaciones para utilizar esta técnica, utilizando un pequeño pedazo de terreno como semillero, pero según pude observar, ninguno de ellos utiliza esta técnica, principalmente porque se necesita tener suficiente agua disponible para mantener las plántulas bien cuidadas. En fincas con mayor infraestructura, los semilleros son hechos en bandejas plásticas bajo techo y luego son trasplantados. Esta forma de sembrar

¹⁵ Alianzas productivas es un instrumento del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural que vincula a pequeños productores rurales con los mercados a través de un esquema de agronegocio con un aliado comercial formal. En el capítulo 4 se discutirán sus implicaciones.

el ñame es común en las zonas planas donde hay más acceso al agua y donde normalmente hay fincas con la infraestructura adecuada para realizar esta práctica.

Otra alternativa para el proceso de siembra del ñame es la que practican las mujeres de ASOMUDEPAS. Como se comentó al inicio del capítulo, las integrantes de esta asociación junto con la asociación PBA, desarrollaron un sistema de producción de ñame *in-vitro* utilizando un laboratorio de bajo costo, con la idea de reducir al máximo la contaminación en las semillas y aumentar su calidad en términos de sanidad, considerando que esta técnica biotecnológica proporciona la llamada ‘limpieza clonal’¹⁶. Las mujeres han recibido varias capacitaciones y el material de trabajo lo han recibido de donaciones y proyectos con el CIAT¹⁷ y el Ministerio de Agricultura. Este procedimiento consiste en reproducir pequeños trozos de tallos de ñame en medios de cultivos esterilizados y en condiciones específicas, los cuales luego se multiplican y son trasplantados a viveros para de esta manera obtener las plántulas que pueden ser llevadas al terreno. Este proceso de producción de ñame implica tener una infraestructura adecuada y además implica más tiempo y trabajo que el proceso de siembra convencional, por lo que no ha sido un camino fácil para esta asociación. Sin embargo, el largo proceso que estas mujeres han experimentado, ha permitido que esta asociación sea reconocida en toda la región tanto por otros productores de ñame como por otras entidades y ONG’s que se han interesado en esta iniciativa y que, actualmente están apoyándolas en este proyecto y en otros procesos productivos que ellas sostienen.

En cuanto al uso de los insumos, se percibe que varios de los productores aplican muchos de los productos químicos al cultivo de ñame y también en otros cultivos como el plátano o el maíz. Pero esto lo pueden hacer en gran parte porque los programas productivos les suministran estos insumos, pues la mayoría son costosos y muchos no tienen la capacidad económica para invertir en estos productos. Como menciona Julio, “mucha gente todavía no ha entrado con las nuevas prácticas agrícolas¹⁸”. Esto parece evidenciar que es selectiva la incorporación a los programas que objetivan el “mejoramiento” del cultivo del ñame, los cuales están direccionados generalmente de acuerdo a lo que se consideran como los “nuevos requerimientos” del mercado.

¹⁶ Proceso para producir plantas libres de patógenos, manteniendo la identidad genética de la variedad regenerada.

¹⁷ The International Center for Tropical Agriculture

¹⁸ Dentro de las buenas prácticas que los programas agrícolas están promocionando para los cultivos de ñame de montaña también está el uso de terrazas, curvas de nivel y el empleo de cultivos de cobertura como la sandía, el melón, la ahuyama y a veces la piña. Lo que se pretende con el uso de estas nuevas prácticas es que el suelo consiga retener más el agua, creando mejores condiciones para el cultivo y evitando la erosión del suelo. Aunque son iniciativas interesantes, esto implica más trabajo y mano de obra, lo que ha hecho que muchos productores no se involucren con estas prácticas.

Va quedando claro la conformación de mezclas heterogéneas, y a veces ambiguas, de prácticas de cultivo compuestas de elementos tradicionales y elementos nuevos, que hacen emerger prácticas situadas, en las cuales ni siempre se identifica el origen del conocimiento, de la técnica o de las formas de hacer. Como me ha dicho Wilmer en una ocasión: “cada productor se va adaptando a sus posibilidades”.

3.2.5 Crece rapidito que necesito platíca¹⁹

A medida que el ñame va creciendo, se va enrollando en las estacas, procurando que la planta no se caiga al suelo. La mayoría de variedades de ñame se enrollan en la estaca hacia la derecha, el único que se enrolla en la dirección contraria es el ñampin, por lo que es conocido como el ñame zurdo.

Al cultivo de ñame se le hacen dos limpieas o raspas²⁰ utilizando únicamente el machete. La primera raspa se hace entre abril y mayo para que la planta crezca sin problemas y la segunda raspa se hace cuando se va a arrancar el ñame, entre julio y agosto. Según Elías, “hay gente que le gusta tener la vaina bien y hace tres raspas, un poquito más de gasto, pero el ñame está mejor atendido”.

Se debe evitar que el ganado propio o de los vecinos entre en la parcela donde se tiene sembrado el ñame, “el ganado con la pezuña [...] es el veneno para esto, eso coge la semilla y la vuelve nada” me asegura Elías, explicándome que, cuando el ganado entra en una parcela con ñame sembrado, las vacas no solo se pueden comer la semilla, sino que también pueden lastimar la planta con las patas. A continuación, narro un incidente relacionado con este aspecto, pero para otro tipo de cultivo.

Viñeta etnográfica #2

Un día que llegué a la casa de Julio, estaban todos hablando del mismo tema. Al principio no entendí muy bien de que se trataba, pero todo el que llegaba a la casa, daba su opinión al respecto. Lo que sucedió es que las vacas de uno de los vecinos en Raiceros, se habían entrado a la finca de otro vecino, posiblemente tumbando o saltando alguna parte del cerco, y se habían comido parte de cultivo de plátano y de frijol. Según afirmaba el dueño, él tenía sembrada una hectárea de plátano y los frijoles le producían casi 20 libras. Basado en esto, el dueño de los cultivos demandó al otro vecino, reclamando inicialmente 8 millones de pesos por este daño.

Al parecer este tipo de incidentes no es raro que sucedan y el procedimiento para su resolución es primero, comunicarse con la UMATA, para que ellos envíen dos

¹⁹ En Colombia la plata o platíca hace referencia al dinero.

²⁰ Es el modo en que se conoce la práctica de desyerbar o retirar las plantas arvenses que crecen en este cultivo.

peritos²¹, luego, se seleccionan otros dos peritos de la zona, que pueden ser vecinos, para que juntos puedan analizar el incidente y de esta forma se pueda llegar a un acuerdo entre los involucrados. José María, uno de los campesinos que vivía en la misma casa donde yo estaba hospedado, fue uno de los vecinos escogidos como perito, así que pude tener más detalles del incidente. Él contó que el dueño de los cultivos tenía un video en el celular en donde se revelaban los daños. Sin embargo, según había observado José, para él ese cultivo de plátano no era de una hectárea y las plantas de frijol caraota estaban sin hojas, pero debido al verano. Además, él observó que las huellas y el estiércol que estaban allí, parecían de mula y no de ganado. Al final, el dueño del cultivo estaba pidiendo 500 mil pesos para resarcir los daños, pero el otro vecino le dijo que los daños no pasaban de 300 mil pesos.

Lo curioso es que había vecinos que defendían al uno o al otro, con diferentes argumentos, y había otros que decían que la culpa era de los dos, pues al parecer el cerco estaba quebrado y ninguno de los dos quiso arreglarlo antes.

En caso de no llegar a un acuerdo, todas las pruebas y valoraciones son llevadas para San Juan Nepomuceno para dar un veredicto. Al final nunca supe cómo se resolvió el incidente pues tuve que irme de allí.

Para evitar estos problemas, los campesinos recomiendan tener cercos resistentes y en buen estado, y, además, hacer mantenimiento periódicamente y nunca dejar los portillos abiertos. Sin embargo, estos incidentes son muy difíciles de controlar. En otra ocasión, el toro de Julio se escapó y durante toda la mañana estuvo extraviado, Julio y compañía gastaron mucho tiempo en encontrarlo, sin embargo, en este caso el animal no causó daños ajenos.

Otro elemento que se debe tener en cuenta es el ñeque. Los productores ven una amenaza en el ñeque porque este animal suele comerse la semilla de ñame. Ellos suelen colgar bolsas blancas, que, con el movimiento generado por el viento, eventualmente pueden espantarlo. Otras personas suelen colocar pequeñas trampas, construidas con palos de madera, en donde el ñeque puede quedar atrapado. Sin embargo, según Juan Alberto, productor de Raiceros, esto no sirve mucho pues, “el ñeque aprende en un día y después ya vuelve”.

Este mismo productor, es reconocido en la vereda ya que suele cantarles a los ñames mientras ellos crecen. Me comentaba Juan que él les cantaba, “crece rapidito que necesito platica” En general, percibí que los campesinos productores de ñame, son muy sensibles y atentos con sus cultivos, y como me decía Orlando: “Todo va con el interés y el amor que uno le ponga a su cultivo”.

²¹ Peritos son personas expertas o conocedoras de algún tema y que sean neutrales, en este caso, personas conocedoras de los sistemas productivos de la región, que pueden dar una opinión sobre algún acontecimiento o problemática al respecto.

Figura 12 –Estrategias para espantar y capturar al ñeque



Fuente: Realizadas por el autor (2020)

Hay quienes opinan que el ñame se da bien mientras la tierra esté descansada y sea fértil, pero otros productores como el Mono, un campesino productor de ñame del Carmen de Bolívar, opinan que “lo bueno es el tiempo, no la tierra” refiriéndose a que cuando el clima es bueno y estable, el ñame se da bien.

Como se comentó anteriormente, dependiendo de la variedad de ñame, el ciclo del cultivo varía. Para el ñame espino y espino mejorado, a los seis, siete u ocho meses de sembrado, el ñame se puede cosechar con la técnica del capado (cosechar el ñame sin tumbar la planta que meses después produce la semilla), en cambio los ñames criollos, al igual que el ñame diamante, pueden estar bajo tierra hasta un año, hasta cuando la enredadera está totalmente seca. La principal época de cosecha de ñame comienza en julio y va hasta diciembre y enero, siendo septiembre el mes con mayor abundancia de ñame. Sin embargo, debido a las diferentes épocas de siembra y a que el ñame criollo y el ñame diamante pueden permanecer bajo tierra por mucho tiempo, todo el año hay ñame disponible para el autoconsumo. “Lo triste para un campesino es que tu vayas a tu parcela y que no tengas un ñame o yuca para cocinar”, me comenta Elías.

Para la cosecha de ñame, normalmente el campesino necesita de un palo o una vara, el machete y costales para transportar la cosecha. Para arrancar el ñame, primero se escarba la tierra usando la punta del machete como si fuera una pala, retirando la tierra hasta encontrar el ñame. Luego, si es un ñame espino, se localiza el botón del ñame, es decir el lugar de donde el tubérculo está unido al tallo de la planta y se corta con ayuda del machete. Después, usando el palo como palanca se introduce la vara por debajo del ñame, moviéndolo suavemente para aflojarlo y por fin con las manos se retira el ñame, se sacude la tierra y raíces que queden pegadas a él y se hacen pequeños arrumes de ñame sobre el suelo. Durante este proceso debe tenerse un cuidado especial para que el ñame no se maltrate, ya que este es uno de los principales rasgos que se tienen en cuenta al momento de comercializar el ñame. No obstante, es difícil que

esto no suceda ya que la tierra tiende a estar muy compacta. Además, cuando el suelo tiene piedras y el ñame es grande, el ñame puede deformarse y tornar aún más difícil su cosecha.

Tuve la oportunidad de participar del proceso de cosecha, ayudando a Fredy, un campesino que por mucho tiempo trabajó como músico en el grupo de los *Gaiteros de San Jacinto*²², pero que por diferentes motivos había decidido volver a trabajar en el campo. Él no hacía parte de ninguna asociación y como estuvo por fuera durante mucho tiempo, cultivaba el ñame de manera “tradicional”, es decir, utilizando semillas grandes y dejando un espacio amplio entre plantas. A continuación, narro algunos de los aspectos que más me llamaron la atención de esta experiencia.

Viñeta etnográfica # 3

Días atrás había conocido a Fredy durante un evento donde él estaba tocando la gaita con un grupo de música local, así que lo contacté para que me enseñara a tocar la gaita y para que me hiciera una, pues él, además de ser músico, sabía hacer gaitas y tambores. Esa tarde llegué a su casa y tuve una pequeña clase de gaita, mientras él me contaba sobre su trayectoria y su música. Al final, me dijo que, si quería, podía acompañarlo a cosechar ñames, tarea que tenía pendiente y por supuesto que acepté. Nos fuimos a la parcela, Fredy, una persona que le solía ayudar que le decían el Mono y yo. La parcela estaba muy cerca de su casa, pero el terreno era muy inclinado y era difícil caminar sin resbalarse. El Mono iba adelante limpiando con el machete toda la vegetación, procurando no dejar ramas que obstaculizaran el paso, luego, Fredy con un palín, iba removiendo la tierra y retirando los ñames que luego me los pasaba a mi para que los ubicara en un morro. Pude observar lo complicado que era arrancar estos ñames tan grandes, que pesaban alrededor de 4 o 5 kilos, sin maltratarlos en ningún momento. Primero, porque había que hacer mucha fuerza para sacar el ñame y como algunos ñames eran irregulares, se podían partir o golpear- Además, era fácil resbalarse cargando los ñames ya que el terreno era muy empinado y la tierra quedaba suelta después de la cosecha. Al final los ñames se llevaron en costales para la casa. En la casa se hizo la clasificación de los ñames, separando los que estaban golpeados o dañados, para usarlos como semilla o para cocinar en casa. Ya clasificados, se procedió a empacarlos en bultos de 50 kilos, o lo que ellos conocen como una carga o un quintal. Para ello, primero se tenían que acomodar los ñames en los costales dejando el mínimo espacio entre ellos para así lograr el peso total y, además, para evitar la fricción entre ñames durante su transporte. Para corroborar el peso, Fredy se subió sobre una silla sosteniendo la pesa, mientras el Mono le alcanzaba los costales para rectificar el peso. Al final, con una cuerda se amarra la parte superior del costal, sujetándolo fuerte para de esta forma hacer la carga más compacta. En total Fredy logró obtener ocho quintales de ñame esa tarde. Al siguiente día, muy temprano se trajeron dos mulas para transportar la carga hasta la carretera que quedaba a 25 minutos caminando por trocha, en donde un jeep lo iba a recoger para transportar la carga hasta el pueblo. A cada mula se le acomodaron dos cargas de 50 kg, por lo que se tenían que hacer dos viajes para llevar la carga completa. Al final no solo aprendí de la música y de los cantos de los pájaros de la zona, sino también aprendí del proceso de la cosecha de ñame en esta región.

²² Grupo musical de cumbia, nacido en San Jacinto y muy famoso a nivel nacional e internacional.

Figura 13 –Cosechando el ñame con Fredy



Fuente: Realizadas por el autor (2020)

Aunque con la siembra tradicional se obtienen ñames de gran tamaño, según Julio: “Una hectárea de ñame en siembra tradicional te puede dar 15 toneladas de ñame, mientras que con las nuevas prácticas agrícolas te está produciendo hasta 32 toneladas”. Esto se debe a que cuando se siembra con semilla pequeña y dejando poco espacio entre plantas, la cantidad de ñame es mucho mayor y además algunos ñames pueden llegar a crecer bastante si la tierra y el clima lo permiten.

Nosotros el más grande que tratamos de producir es de tres kilos y medio. Pero cuando a uno le piden 200 o 300 toneladas de ñame, tú puedes meter 20 toneladas pasados de tres kilos, el resto que no sea de tres kilos, para revolverlo. Porque ese ñame va pa’ los grandes almacenes de cadena de Colombia y otros de exportación [...] Tú vas a un almacén de cadena a comprar 2 libras de ñame, buscas un ñame pequeño, y lo consumistes el mismo día. Pero un ñame grande tu no lo compras. Pero muchos tienen metido en la cabeza que tienen que producir un ñame grande. (Entrevista Julio Andrade, San Juan Nepomuceno, 03/2020)

Como Fredy, la mayoría de campesinos utilizan mulas para transportar la cosecha de sus parcelas a sus casas, a la carretera principal y dependiendo de la distancia, hasta el pueblo. Algunos productores tienen sus propias mulas y otros deben pedir las prestadas a algún vecino. La mula o el mulo como también le llaman, puede soportar mucho peso, siempre y cuando la carga esté bien acomodada y equilibrada. Cuando se trata de bultos de ñame, normalmente la mula va cargada con dos quintales de ñame, es decir 100 kilos en total. Las mulas son usadas

también como un medio de transporte para los mismos campesinos, quienes, asimismo, cuidan de ellas con gran dedicación, bañándolas y proporcionándoles suficiente agua y alimento.

Para productores como Juan, la mula es fundamental en su día a día, pues como él tiene problemas en sus rodillas, la mula lo acompaña a donde él vaya. Las mulas más que una herramienta de trabajo, son compañeros de trabajo para los campesinos productores de ñame y, además, les permiten el transporte de diferentes elementos por las zonas de montaña más aisladas. De este modo, existen caminos para los *jeeps*, carros y motos que conectan las veredas y los pueblos, pero también existen caminos “internos” que conectan y atraviesan las fincas, por donde las mulas y los campesinos se movilizan libremente.

Figura 14 –La mula cargando ñame y siempre acompañando a los campesinos



Fuente: Realizadas por el autor (2020)

En Raiceros, los campesinos sacan su cosecha de ñame hasta la carretera en donde normalmente transita el *jeep* de “el Papo”, un campesino que además de ser productor de ñame, también trabajaba como transportista por esta ruta veredal. Siendo uno de los pocos campesinos que tiene *jeep*, la mayoría de productores utilizan este medio de transporte para llevar al pueblo sus cosechas. Lo que pude observar es que, El papo hacía las veces de intermediario en algunas ocasiones, comprando las cosechas de algunos productores al pie del camino. Los campesinos de la región ya conocen el horario de este transporte y salen al pie del camino a esperarlo.

Algunos campesinos después de cosechar el ñame lo almacenan por un tiempo, dependiendo de la infraestructura que tenga para esto, la variedad de ñame y el precio de la carga del momento. Algunos campesinos suelen guardarlo en pequeños ranchos, elaborados de palma o plástico, cerca de la parcela y otros llevan el ñame a sus casas del monte o del pueblo, dependiendo del espacio con el que cuentan. Por otro lado, las variedades de ñame como el espino y espino mejorado pueden durar cerca de dos meses almacenados ya que tienden a

deshidratarse mucho, en cambio el ñame criollo y el diamante pueden durar entre tres y cuatro meses almacenados (CORPORACIÓN PBA, 2013). Respecto a la posibilidad de almacenamiento para conseguir mejores precios.

El que está apurado se jode porque tiene que vender al precio que le digan en el momento y no se puede esperar un poco a que se mejore el precio [...] el tiempo de espera te puede dar buen precio [...] el diamante sale barato, pero si se espera hasta el final se pone carísimo [...] el espino sale carísimo cuando comienza, a 180 mil el quintal, llega a 80 o 50 mil y después se sube el precio. (Entrevista Mono, Carmen de Bolívar, 03/2020)

3.2.6 Todo lo que sea blanco tiene comercio

La mayoría de productores de ñame coincide en que uno de los grandes problemas al momento de comercializar son los intermediarios o acaparadores como también le dicen.

La plaza es la que manda [...], el intermediario gana mucho solo por transportar, el productor lo vende al precio que le diga él y los pequeños puestos de venta o carretilleros ganan 200 o 300 pesos. Todos trabajan menos el intermediario o acaparador. (Entrevista Mono, Carmen de Bolívar, 03/2020)

En Raiceros, la mayoría de productores venden el ñame en San Juan, “uno no tiene un mercado fijo, lo vende a los acaparadores al precio que ellos digan, no hay un precio estándar”, me comenta Jaime. Además de que el intermediario coloca los precios, el precio del ñame oscila bastante a lo largo del año.

Todos arrancan al mismo tiempo por la competencia, eso hace que los precios bajen mucho [...] en el mismo día, puede que en la mañana se pague a 70 o 80 mil el quintal y en la tarde ya esté en 50 mil [...], estamos muy mal organizados, nosotros los cultivadores no estamos organizados. (Julio Andrade, San Juan Nepomuceno, 02/2020)

De igual modo, cuando por ejemplo está empezando la cosecha, el primer bulto puede venderse a 240 mil pesos y a la semana puede costar 150 mil pesos.

Por otro lado, una problemática que se repite en esta zona tiene que ver con la calidad del ñame y las limitaciones al momento de la comercialización. Durante el proceso de cosecha y transporte, el ñame se puede golpear y maltratar bastante. Según Elías, “la palanca para sacar el ñame [...], después lo pone en el mulo ahí lo maltrata, en el carro después se sigue maltratando, le quita calidad al ñame todo ese proceso”. En este sentido, el problema es que los mercados de exportación y de las cadenas de supermercado son cada vez más exigentes y piden un ñame totalmente sano. “Ellos quieren ñame sanitario que esté bien bonito, de tres a siete libras. Ellos lo envuelven en papel periódico y lo acomodan en cajas, estandarizado todo”.

El ñame que es cultivado en la montaña se enfrenta ante esta dificultad, contrario a lo que sucede con los cultivos de ñame en las zonas de tierras planas y mecanizadas, donde la cosecha suele hacerse con ayuda de un tractor y, además, cuentan con mejores accesos para el transporte.

En los últimos años, el mercado nacional y de exportación ha crecido considerablemente, en gran parte debido a la visibilización de los programas productivos y al apoyo de las entidades que se mencionaron anteriormente. Según Ernesto, comerciante y dueño de una bodega en el Carmen de Bolívar, hace unos años solo una empresa les compraba ñame para exportar, en cambio, hoy en día ellos negocian con cuatro empresas exportadoras diferentes.

Este auge mercantil del ñame se ha reflejado en las transformaciones de las prácticas de producción de ñame como ya se describió, pero también en las dinámicas de comercialización y consumo. Ernesto comercializa diferentes variedades de ñame y me contaba que, dependiendo del tipo de mercado y el destino, los requerimientos del ñame cambian. De modo que, en estas bodegas, el ñame que traen los campesinos y los intermediarios, es clasificado y muchas veces empacado en cajas dependiendo de su destino. Primero se separan los ñames del comercio local y los ñames de exportación, “el ñame criollo no se exporta, sólo se exporta el ñame espino y el ñame diamante”, esta es la primera clasificación que se hace dentro de las bodegas. En el mercado local, el ñame criollo tiene mucha demanda y buenos precios, pero en general, “todo lo que sea blanco se vende” me dice Ernesto. El ñame puede tener deformaciones o alguna parte dañada, la única diferencia es que, en la costa se suelen consumir ñames más grandes y en la zona del interior del país, se comercializan ñames más pequeños.

Una segunda clasificación se hace dentro de los ñames para exportación teniendo en cuenta varios aspectos.

El ñame de exportación debe ser pequeño, liso, sin deformaciones, ni algún maltrato ya sea por el transporte o al momento del arranque [...] el peso es dependiendo, porque en Estados Unidos les gusta un ñame pequeño, de un kilo a dos kilos y medio, pero Costa Rica y Centroamérica les gusta un ñame grande, hasta de cuatro kilos nos dejan pasar. (Entrevista Ernesto, Carmen de Bolívar, 03/2020)

Dependiendo del acuerdo con el exportador, en las bodegas se empaca el ñame en cajas de 17 o de 22 kilos. Cada ñame debe ir envuelto en papel periódico y se debe acomodar de acuerdo al peso indicado. Últimamente el ñame diamante se está utilizando más para exportación, ya que es más resistente y se conserva mejor durante su almacenamiento comparado con el resto de las variedades. Según Ernesto, ahora le están aplicando un producto

al tubérculo para evitar que se deshidrate, logrando que el ñame pueda durar hasta cuatro meses almacenado. Esta capacidad de resistencia que tiene el ñame diamante, permite que tanto los campesinos como los comerciantes lo puedan mantener almacenado buscando mejores precios.

Figura 15 –Bodega de almacenamiento y comercialización de ñame para mercados nacionales e internacionales



Fuente: Realizada por el autor (2020)

De este modo, el ñame diamante se está produciendo cada vez más, pues no solo tiene mucho mercado, sino que también es uno de los ñames que menos cuidados necesita en su proceso de producción, como me decía el Mono anteriormente, “es un ñame agradecido”.

Sin embargo, el auge de este ñame llevó a su sobreproducción hace unos años, bajando el precio del bulto hasta 8 mil y 10 mil pesos, llevando a que muchos productores ni siquiera lo quisieran cosechar, pues el solo transporte les costaba 4 mil pesos la carga. Esta sobreproducción de ñame diamante según varios productores, fue la que terminó desatando el *Ñametón*. De esta forma, teniendo en cuenta la versión de los medios de comunicación y la versión de los propios productores, logré entender que el evento del *Ñametón*, el cual me llevó a querer estudiar las dinámicas del ñame, no solo fue originado por la respuesta del gobierno frente al ataque del hongo *Phytophthora* en los árboles de aguacate como se describió en el capítulo uno, sino que también fue gracias a las características propias del ñame diamante, tales como su capacidad de reproducirse en condiciones de bajos requerimientos nutricionales del suelo, su capacidad de desarrollarse sin la necesidad de una estaca y su capacidad de resistir

almacenado por largos periodos de tiempo. Teniendo a Bennet (2010) como inspiración, se puede decir que el evento del *Ñametón* fue provocado, en parte, gracias a la propia agencia y a las propiedades materiales del ñame diamante.

Según me comentaron, después del *Ñameton*, varios productores expresaron no querer sembrar más esta semilla, sin embargo, su amplia demanda ha llevado a que se continúe sembrando y cada vez en mayor cantidad. Según Ernesto, “el ñame diamante se está empezando a sembrar en cualquier época, está en auge”. Por otro lado, el evento del *Ñametón*, ocurrido en el 2017, según algunos profesores y productores con los que conversé, fue más un paliativo de parte de la gobernación, pues su impacto en relación con la cantidad de ñame que se estaba perdiendo, no fue muy significativo. Sin embargo, este evento logró impulsar el proceso que se venía desarrollando para consolidar la Federación de ñame, “fue el último empujón para componer la federación de ñame a nivel nacional”, me comentaba la profesora Karina de la Universidad de Cartagena.

La conformación de esta Federación es una gran oportunidad y posiblemente traiga cambios, me comentan los productores, sin embargo, las problemáticas de la sobreproducción y de los intermediarios aún persisten. En los últimos años y en especial este año con la pandemia (2020-21), nuevos problemas de sobreproducción han ocurrido, se han realizado más eventos como el *Ñametón*, pero la mayoría han sido paliativos temporales para apaciguar la presión y las críticas públicas (INFOBAE, 2021).

Estas dinámicas se repiten en gran parte de la Costa Caribe en donde se cultiva el ñame. Para solucionar esta problemática se han intentado tomar diferentes medidas, implementando diferentes programas y proyectos desde diferentes entidades y sectores. En el siguiente capítulo se describen y analizan algunas de estas iniciativas

4 ASOCIACIONES: DE LA LUCHA POR LA TIERRA A LA CONSERVACIÓN DEL BOSQUE

El objetivo de este capítulo es describir cómo el conflicto armado vivido en la región de los Montes de María y sus intrincadas consecuencias, reconfiguraron en múltiples aspectos esta zona, conllevando la llegada de diferentes actores al territorio, el surgimiento de nuevas organizaciones sociales, de muchos programas y propuestas de desarrollo, y una reorganización ecológica del territorio.

En la primera parte, se inicia narrando algunas de las dinámicas más importantes que el conflicto armado desató en esta región y después se describen los procesos de adquisición y restitución de tierras, que posibilitaron el surgimiento de algunas asociaciones de productores, detallando el caso de la vereda de Raiceros. Luego, se describen algunos de los programas y proyectos productivos y comerciales que fueron implementados con el propósito de solventar las principales problemáticas de la región, en donde se destacan los impactos territoriales y los procesos situados de apropiación de estos proyectos. En la segunda parte del capítulo, se resalta la historia y dinámicas sociales y ambientales que consolidaron al municipio de San Juan Nepomuceno como uno de las zonas más influyentes en relación con la agenda ambiental que se comenzó a implementar en la región de los Montes de María, la cual está vinculada a la conservación y preservación del Bosque Seco Tropical, uno de los ecosistemas más amenazados a nivel nacional. En seguida, se describe el papel de algunos de los actores más influyentes en este sentido, enfocándose en uno de los proyectos más importantes que se viene implementando en toda la zona, el Proyecto de Conectividades Socio-Ecosistémicas. Se detallan los diferentes componentes de este proyecto y se describen algunas observaciones y opiniones de varios de los campesinos involucrados. Al final se destacan los principales efectos territoriales de este proyecto y la creciente participación de las entidades privadas en este tipo de iniciativas.

4.1 LA TIERRA ES PA'L QUE LA TRABAJA

El título que lleva este apartado era el lema de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) que, durante los años 70's y 80's, inspiró y guió a muchos de los campesinos de los Montes de María, buscando obtener un pedazo de tierra propia donde fuera posible vivir y producir alimentos (PEREZ, 2010).

La vocación agrícola y de economía campesina de los Montes de María es uno de los argumentos transversales en la constitución de la mayoría de las organizaciones sociales y movimientos campesinos de esta región. Este argumento es manifestado no solo por líderes campesinos, sino también por intelectuales y economistas que han imaginado la historia de esta región (ROJAS-PARRA, 2015). Esta imagen está arraigada históricamente a las épocas de bonanza de los cultivos de tabaco y de arroz, que llevaron a reconocer esta región como la despensa agrícola del Caribe. Sin embargo, como fue planteado en el capítulo 1, la historia agraria de esta región también ha estado relacionada con la asimetría en la distribución de la tierra, sus diferentes formas de explotación y las pugnas surgidas entre los múltiples actores involucrados (HERNÁNDEZ, 2010; FUCUDE *et al.*, 2020).

Estas dinámicas han reconfigurado el paisaje montemariano en todo sentido. Por un lado, los múltiples eventos violentos perpetrados por los grupos paramilitares y la presión por parte de las guerrillas y agentes estatales, llevaron al abandono y despojo de las tierras de gran parte de la población montemariana, provocando grandes eventos de desplazamiento de población campesina. En el municipio de San Juan Nepomuceno el periodo de conflicto armado más intenso fue entre 1998 y 2003 (MOE, 2008), según registros, entre 1997 y 2007, el abandono masivo de tierras de parte de los campesinos conllevó el despojo de 2683 hectáreas de tierra en este municipio (RODRIGUEZ-TRIANA, 2016). Con la violencia, algunas personas prefirieron vender sus tierras y los animales que tenían, todo fue quedando solo, “sin animales, ni burros, ni mulos; los paracos¹ se llevaban todo” me señala un campesino productor de ñame. Por algún tiempo, tanto parcelas campesinas como fincas ganaderas permanecieron desoladas,

En esa época esto era puro monte, todos dejaron crecer el monte como estrategia para evitar el robo de ganado y no perder animales, pues el ganado se escondía. Sin embargo, en esa época había una contradicción, la guerrilla quería monte y los paramilitares querían civilizar. (Entrevista Orlando, San Juan Nepomuceno, 02/2020).

De esta forma, uno de los efectos secundarios de estas dinámicas fue que se frenó la frontera agropecuaria y se inició un proceso de restauración natural del bosque de forma pasiva en gran parte de los Montes de María (ANGE, 2015). Este proceso, según algunas investigaciones, no solo permitió que se conservaran relictos de bosque seco, sino también, permitió iniciar un proceso de restauración en áreas que habían sido productivas hasta entonces (ANGE, 2015).

¹ Paracos o Paras es una forma de hacer referencia a los grupos paramilitares de la zona.

Por otra parte, las dinámicas sociales dentro de las comunidades locales fueron drásticamente modificadas. En muchos casos, los lazos de convivencia y confianza fueron debilitados, debido a los rumores e incriminaciones que señalaban a ciertos vecinos de las comunidades de apoyar alguno de los grupos armados (HERNÁNDEZ, 2010; ROJAS-PARRA, 2015). Según Elías, representante de ASICHAV, los campesinos por ser buena gente y por “ponerse a ayudar a la guerrilla, darles sancocho²”, los terminaron matando o les tocó irse de allí.

Según el profesor Alonso Segura, en la época de la violencia, no se permitía la organización social a nivel rural, “todo el mundo atomizado”, pues teniendo en cuenta la acentuada historia de movimientos campesinos en esta región, las organizaciones y colectivos se entendían como una amenaza para los grandes poderes.

La violencia fue un detonante de todos esos lazos que existían y de todos los espacios culturales que existían por acá [...] No era bien visto pertenecer a asociaciones o juntas de acción comunal, y eso fue encerrando a cada familia en su núcleo, en su casa. Visitar a los mismos familiares era complicado. (Entrevista Cristian, San Cayetano, 02/2020).

En este escenario, el Estado y otras entidades no gubernamentales han pretendido imponer una serie de acciones para restituir la tierra mediante parcelaciones de tierra y proyectos productivos para los campesinos, muchas veces sin tener en cuenta las condiciones actuales y las dinámicas locales de estas comunidades. No obstante, curiosamente estas iniciativas también han significado una forma menos marginal de relacionarse con las instituciones para un amplio sector de la población montemariana, demandando garantías y derechos que antes habían sido negados o incluso eran desconocidos (VIDAL, 2007).

Estas condiciones han generado un proceso de reorganización en las comunidades. Durante la época la violencia y los desplazamientos, muchas organizaciones desaparecieron, pero, posterior al retorno de la población, otras surgieron y algunas permanecieron inactivas por ciertos periodos de tiempo. El surgimiento y reactivación de muchas organizaciones y asociaciones fue impulsado tanto por los proyectos estatales de Acción Social y Restitución de Tierras y Atención a Víctimas, como por el apoyo de algunas entidades de cooperación internacional a través de programas como el Programa de Paz y Desarrollo y el Tercer Laboratorio de Paz (DANIELS-PUELLO; MAZA-AVILA, 2017-). Sin embargo, cabe resaltar que fueron las iniciativas y liderazgos locales los que posibilitaron la interlocución con estas

² Sancocho es un plato tipo colombiano. Es una sopa espesa, a base de tubérculos como yuca, papa, ñame o arracacha, al que se le agrega alguna carne (pollo, res, cerdo, pescado o una combinación de estas)

entidades nacionales e internacionales (ROJAS-PARRA, 2015). Estas iniciativas han permitido que se retomen las relaciones comunales y colectivas en muchas de las comunidades, las cuales, según Cristian (representante de ASOPROCAP³), han permitido “comenzar a hacer cosas nuevas, cosas que no hacíamos antes”, pues “en los momentos de dificultad se potencializan las habilidades”.

De esta forma, surgieron múltiples organizaciones en el territorio, conformándose asociaciones de mujeres, víctimas, indígenas, artesanos y productores, lo cual permitió la emergencia y visibilización de varios líderes y lideresas de la región. Según Héctor Guazibón, un activista y líder de la zona, se alcanzaron a constituir más de 2000 organizaciones en los Montes de María durante esta época. Sin embargo, según varias personas con las que conversé, muchas de las organizaciones que se constituyeron en esta época, eran “asociaciones de papel”, puesto que, la mayoría de programas y recursos que fueron implementados en este periodo, priorizaban a las organizaciones y colectivos, llevando a que muchas asociaciones se constituyeran en gran parte para recibir estos beneficios. Cuando estos programas finalizaron, muchas asociaciones se diluyeron ya que no hubo un acompañamiento y continuidad de estos procesos y otras asociaciones terminaron endeudadas.

Se tenía la idea de que iban a llegar muchos recursos a los campesinos que estuvieran organizados en asociaciones, pero no le dijeron a la gente que, si esos recursos eran mal ejecutados, tenían que devolverlos. (Entrevista Héctor Guazibón, Llamada telefónica, 04/2020).

Durante la fase de campo, tuve la oportunidad de conocer varios representantes y miembros de asociaciones creadas en este escenario. Una de estas experiencias es el caso de la vereda Raiceros, en donde conviven algunos productores asociados y ex asociados de ASOAGRO. Según Julio Andrade, principal representante y uno de los creadores de esta asociación:

ASOAGRO es una asociación de campesinos y campesinas víctimas de la violencia. Cuando nos constituimos no éramos víctimas, a los dos años nos convertimos en víctimas. Nosotros somos la primera asociación de San Juan que se inscribió como víctimas [...] Eso cubrió muchas veredas de San Juan. El 10 de marzo de 2004 nos constituimos como asociación y nos convertimos en víctimas de la violencia el 14 de marzo de 2006 (Entrevista Julio Andrade, San Juan Nepomuceno, 03/2020).

Esta asociación inició con 13 integrantes y su proceso de consolidación fue impulsado por la Fundación Red de Desarrollo y Paz de los Montes de María, a través del programa del

³ Asociación de Campesinos de Puerta Roja, Catón y Prusia (ASOPROCAP) localizada en el corregimiento de San Cayetano, Bolívar.

Laboratorio de Paz que fue financiado y apoyado por la Unión Europea (RICAURTE, 2016). A partir de este punto, la asociación empezó a participar de varios programas y proyectos y al mismo tiempo sus miembros fueron aumentando. Una de sus prioridades desde un inicio fue gestionar proyectos de subsidio y adjudicación de tierras a través del INCODER (Instituto Colombiano de Desarrollo Rural) y de los programas de restitución de tierras. El primer proyecto de tierras que se gestionó fue en el 2006, el cual dio origen a la parcelación⁴ de Nuevo México, 13 subsidios para 13 familias. En el 2007 se gestionaron dos más, las parcelaciones de Raiceros y de Mandinga y en el 2009 la parcelación de Media Luna. En total “se gestionaron 69 subsidios de tierra pa’ 69 familias” me señala Julio muy complacido con la labor que han realizado.

Cada una de estas parcelaciones por ley tuvo que constituirse como una empresa comunitaria, para poder formalizar la titulación de la tierra. Es decir, las parcelaciones se consolidaron como formas asociativas reconocidas ante el Ministerio de Agricultura, con capacidades jurídicas y comerciales según Ley 30 de 1988. En el caso de Raiceros se tituló un terreno de 117 hectáreas para 10 familias. Al inicio, la tierra fue compartida bajo la modalidad conocida como “común y proindiviso”, es decir, un título de copropiedad de la tierra compartido por todas las familias. Isidro me comentaba que, durante este periodo, en el Rancho grande, como ellos le decían, los hombres vivieron juntos por un tiempo, sembrando y trabajando, mientras que de a poco cada uno se fue “haciendo su propio ranchito”. Este terreno se dividió en partes iguales y a cada uno le correspondieron alrededor de 11 hectáreas, de las cuales, por ley, cada propietario de manera individual tuvo que separar una hectárea de terreno con fines de conservación. De este modo, un total un sector completo de más de 10 hectáreas, al lado de la montaña, se destinó exclusivamente con propósitos de conservación ambiental. Actualmente se está llevando a cabo un proyecto de compensación ambiental relacionado con este terreno, como se profundizará más adelante.

Según información secundaria, la mayoría de los hombres y mujeres de los Montes de María a quienes se les adjudicó un terreno por parte de INCORA eran mayores de 60 años (GARCÍA-REYES *et al.*, 2015). En Raiceros este rasgo es evidente, pues la mayoría de los productores que viven y trabajan allí son personas de avanzada edad, como es el caso de Manuel Enrique Alviz. El señor Mañe, como lo conocen en la zona, es uno de los fundadores de ASOAGRO y uno de los agricultores más conocidos de la región. A pesar de tener 83 años, conserva las ganas de trabajar la tierra.

⁴ Se refiere a la titulación y división de un terreno

El señor Mañe salió del Carmen de Bolívar hace más de 40 años, buscando darles a sus hijos una mejor educación. Luego de trabajar durante 12 años en el municipio de El Difícil⁵, Magdalena, con la idea de comprar una casa, “porque nunca me gustó estar alquilado” me contaba el señor Mañe, decidió irse para San Juan, en donde compró un solar⁶ y se construyó la casa donde actualmente vive con su familia. Trabajando en la vereda del Páramo⁷ conoció a Julio y juntos, con otros socios de ASOAGRO, lograron gestionar el terreno de Raiceros, donde levantó su finca, que la nombró “Ya pa’ que”.

Acá en esta tierra hace 12 años que estoy aquí[...] Le puse a la Finca Ya pa’ que, porque me vino muy tarde, ese nombre tiene toda una historia [...] Cuando yo comencé, yo tenía unos 50 años, buscando, buscando para ver donde me conseguía un lugar para establecerme como aquí [...]y ya lo vine a encontrar de 70 años [...]Pasa que uno quiere disfrutar más, y ya yo no puedo trabajar [...] Le puse “Ya pa’ que” porque ya no podía hacer lo que yo quería, o lo que yo quiero, yo quisiera es estar con mis hijos trabajando todavía aquí, pero ya no puedo (Entrevista Manuel Alviz, San Juan Nepomuceno, 03/2020)

Aunque el señor Mañe afirmaba que ya no podía trabajar, en repetidas ocasiones lo observé limpiando el cultivo del ñame o cortando pasto para alimentar a sus animales. Su hijo Jaime, después me contó que su papá no podía estar en la casa de San Juan porque se aburría mucho, “el viejo se enferma en el pueblo, se viene a la finca a trabajar y se pone mejor” me dice Jaime. Como el señor Mañe, la mayoría de los productores en Raiceros consiguieron una tierra donde poder cultivar y trabajar la tierra, a pesar de que varios tienen problemas de salud debido a su edad.

Figura 16 –Señor Mañe entrando a su finca



Fuente: Realizada por el autor (2020)

⁵ El verdadero nombre de este municipio es Ariguani desde 1967. El nombre de El Difícil fue otorgado en 1901, durante la guerra de los mil días, ya que muchas familias por causa de esta guerra terminaron estableciéndose en este territorio inhóspito y de complicado acceso.

⁶ Solar se refiere a un terreno destinado para alguna edificación

⁷ La vereda del Páramo está localizada en San Juan Nepomuceno. Algunos integrantes de ASOAGRO tienen sus parcelas en esta vereda.

Por otro lado, según el Observatorio de restitución de tierras (2015), en los Montes de María cerca del 60% de las familias dueñas de un predio afirmaban haber recibido el predio a través del INCODER. Del otro 40 %, la mitad posee las tierras gracias a una herencia y la otra mitad compraron el terreno o están en arrendamiento (GARCÍA-REYES *et al.*, 2015). Según Ricaurte (2016), para el caso de ASOAGRO, el 53 % de los asociados tiene propiedad de la tierra proveniente de la titulación por parte del INCODER, un 15 % de las personas no son propietarios y trabajan con convenios de arrendamiento en parcelas de menos de cuatro hectáreas y otro 15 % posee terrenos de hasta 20 hectáreas, en su mayoría provenientes de herencias familiares. Aunque en este estudio no se indagó en este aspecto, cabe señalar que, según observaciones y comentarios de los propios campesinos, las relaciones sociales y prácticas productivas pueden estar relacionadas con el origen y tamaño de la propiedad y, por otro lado, es evidente que aún existe un gran número de personas sin propiedad legal de la tierra, por lo que asociaciones como ASOAGRO continúan gestionando proyectos de tierras. Según me comentaron, actualmente esta asociación está gestionando un proyecto de tierras para beneficiar a 136 familias a través de la nueva Agencia Nacional de Tierras⁸.

4.1.2 Consolidación de las asociaciones: Producción y comercialización

Con el objetivo de consolidar las condiciones de paz territoriales, durante la implementación del Programa de Desarrollo y Paz (PDP) y del Tercer Laboratorio de Paz, se implementaron una serie de programas dentro de tres líneas estratégicas: Paz y Derechos humanos, Gobernabilidad democrática y Desarrollo integral sostenible. Estos programas visibilizaron y apoyaron diferentes procesos territoriales que se venían gestando en la región y consolidaron a la región de los Montes de María como un referente a nivel nacional en términos de construcción de paz, mucho antes de que se firmaran los acuerdos de la Habana con el ex-grupo guerrillero de las FARC-EP.

Asimismo, en este periodo, no solo se consolidaron varias asociaciones de productores y campesinos en toda la región de los Montes de María, sino que también se constituyeron y fortalecieron diferentes organizaciones a nivel municipal y regional. Se creó, por ejemplo, una red regional de actores integrada por representantes de campesinos, indígenas, afrodescendientes, pescadores, mujeres y jóvenes, quienes en su momento fueron muy

⁸ La Agencia Nacional de Tierras (ANT) nace en el 2015, reemplazando al INCODER, con la idea de consolidar una nueva institucionalidad para responder a las necesidades concernientes al desarrollo del campo y la implementación de los acuerdos suscritos en el marco del proceso de paz.

importantes para el impulso y posterior conformación de la Reserva Campesina de los Montes de María y la creación de una agenda programática construida desde estas organizaciones, que contenía las principales aspiraciones y ambiciones de los montemarianos. Según Héctor, “estos programas tuvieron más impacto en los temas organizacionales regionales y políticos [...] en el tema productivo no tanto, pocas organizaciones se consolidaron en el tema productivo”.

Varios investigadores concuerdan que el Laboratorio de paz que se implementó en los Montes de María no logró realizar lo suficiente para mejorar las condiciones de vida de los campesinos de esta región, ante la falta de continuidad y coordinación de algunos de los proyectos que fueron implementados (DANIELS-PUELLO; MAZA-AVILA, 2017-; MOJICA, 2019). Algunos de las demandas de los campesinos que no han sido solucionadas hasta el momento, son el mejoramiento de las vías terciarias, el acceso al agua y las problemáticas de comercialización y los intermediarios. Sin embargo, más allá de solucionar o no los problemas en ese momento, lo interesante en este caso es considerar como la implementación de estos proyectos dinamizó de alguna manera diferentes procesos territoriales, a partir de la llegada de nuevos actores y el surgimiento de nuevas formas de organización. Aunque algunos procesos y asociaciones conformadas en este periodo terminaron diluyéndose, las acciones implementadas en este periodo y las experiencias por parte de los campesinos y productores, terminaron influenciando los programas y proyectos que se seguirían implementando en esta región.

Las asociaciones de campesinos y productores que se lograron consolidar, continuaron siendo apoyadas en términos productivos y de fortalecimiento asociativo y organizacional durante este proceso. Además, con la situación de orden público más estable y la reestructuración que sufrió esta región, la construcción de paz se tornó un eje central para la implementación de proyectos en toda la zona, de manera que diferentes entidades regionales, nacionales e internacionales llegaron a esta zona para implementar diferentes programas direccionados hacia aspectos productivos, comerciales y ambientales.

Para el caso de San Juan Nepomuceno, entidades como el SENA, Corpoica, Asohfrucol, la corporación PBA y la Universidad de Sucre y de Cartagena, iniciaron la implementación de diferentes proyectos enfocados en el fortalecimiento productivo. Una de las primeras experiencias y uno de los casos más exitosos según Leila, lideresa de la región, fue el modelo de la Finca Montemariana. La propuesta de este proyecto, era la integración de prácticas sostenibles y de sistemas agroforestales en las fincas de producción familiar con el objetivo de mejorar las condiciones de seguridad alimentaria y nutricional y, al mismo tiempo, reducir el impacto de las prácticas agrícolas que perjudicaban los ecosistemas locales.

Este modelo conllevó que muchos de los campesinos integraran en su finca los cultivos que no eran comunes, tales como árboles frutales, plátano y otros productos diferentes al ñame, el maíz y la yuca. Según Leila:

Este proyecto fue muy positivo [...], además, se comenzó a trabajar el tema de la diversificación de cultivos [...], también se empieza a trabajar en la innovación de modelos de producción y en las nuevas prácticas (Entrevista Leila Vega, San Juan Nepomuceno, 02/2020).

Otro programa importante para los campesinos fue la introducción de las nuevas prácticas de cultivo de ñame con el fin de fortalecer los procesos productivos y de comercialización de este tubérculo, como se describió en el capítulo anterior. Asimismo, se implementaron otros proyectos productivos relacionados con el maíz, el cacao y el plátano (RICAURTE, 2016).

Muchos de los proyectos que se empezaron a implementar estaban enfocados en solventar las problemáticas existentes relacionadas con la comercialización, pues como se mencionó anteriormente para el caso del ñame, los campesinos usualmente comercializan sus productos a través de intermediarios. Como me comentaron algunas personas, “el campesino no vende, al campesino le compran”, es decir, los precios de los productos son regulados por los intermediarios y el campesino debe atenerse a estas dinámicas comerciales.

Una de las iniciativas que ha surgido desde el gobierno nacional, a través del Ministerio de Agricultura, para solucionar esta problemática, son las Alianzas comerciales o Alianzas productivas. A través de este modelo, el gobierno pretende articular a los pequeños productores con los mercados formales, por medio de acuerdos de comercialización rentables, sostenibles y competitivas con empresas privadas posicionadas en el mercado (MADR, 2016). Como parte del programa de Alianza comercial, se brinda un acompañamiento técnico a través de un proceso de transferencia tecnológica dirigido al manejo integral del cultivo y a la introducción de técnicas de producción sostenible y tecnificada. Igualmente, con este programa se pretende fortalecer los aspectos administrativos y organizativos, potenciando las asociaciones económicamente y fomentando los procesos productivos y comerciales de exportación (ARROYO-MORALES, 2019).

En San Juan Nepomuceno, durante el 2016 y 2017 se lograron desarrollar dos proyectos de alianzas productivas con ñame espino y uno para ganadería, según información de la Secretaría de Agricultura de Bolívar. En palabras de Elías, la alianza consiste en que, “una asociación de productores haga alianza con un comercializador para evitar el intermediario”. ASICHAV, la asociación de la cual Elías es el representante, fue una de asociaciones que se

benefició de este programa, y él me explicó brevemente cómo funciona este proceso después de quedar seleccionado: Primero, cada asociación se vincula con una Organización Gestora Acompañante (OGA), con quien se va a acordar todo el proceso, la compra de semilla, el tipo de insumos y el tiempo de entrega.

A través de esta organización, el ministerio de Agricultura entrega el dinero en una fiducia y la asociación coloca una pequeña parte de recursos para formar un fondo común, “el año pasado nos tocó aportar 1,55% de lo que aportó el ministerio [...] el ministerio le aportaba 6 o 7 millones, entonces uno le aportaba como 117 mil pesos”, me comenta Elías.

Luego, se inicia todo el proceso de compra de semillas que deben ser certificadas y verificada a través de un comité directivo de la alianza, que lo conforman el representante legal, representante de los productores y también representantes de las entidades externas que apoyan este proceso, para este caso, Parques Nacionales, Asohofrucol, la Alcaldía y la Gobernación, “para resumir, este es un proceso dispendioso, uno aprende mucho” me dice Elías. Al ser la primera vez que Elías y la asociación participaban de un proyecto como este, “cometimos un error de meter 110 productores [...] la gente me decía, oye te vas a volver loco”, concluye Elías, aclarándome que, no se tuvo en cuenta lo difícil que era coordinar tantos productores.

El otro proyecto de alianza productiva de ñame, fue otorgado para la asociación de ASOAGRO. Esta asociación con mayor experiencia en este tipo de proyectos, inscribió solo 49 productores y no tuvo mayores inconvenientes con la coordinación. Sin embargo, tanto Elías como los productores de ASOAGRO me hicieron entender que, durante el desarrollo de estos proyectos, en ambos casos se presentaron los mismos inconvenientes. Por un lado, me comentaron que el principal inconveniente con las alianzas productivas fueron los tiempos de entrega de los insumos.

Los insumos no llegan a tiempo, llegan a destiempo, entonces ya la producción no es lo mismo [...] a veces esa semilla llega en agosto y septiembre que ya son meses que en la siembra tradicional uno ya está cosechando, entonces de pronto los insumos que uno utiliza llegan cuando ya, cuando uno ya ha cosechado el ñame, ya eso no viene sirviendo para ese año, sirven para el otro año. (Entrevista Julio Andrade, San Juan Nepomuceno, 03/2020).

Sin embargo, los insumos como fertilizantes o fungicidas se pueden guardar, pero la semilla no dura mucho almacenada, así que los productores tuvieron que sembrar, pero en una época que no correspondía con la época que ellos normalmente siembran, por lo que los rendimientos fueron muy bajos. Me explicaba Elías que, “el tiempo fue malo, unas regiones llovió y otras no llovió, la semilla se dañó”. Aunque a algunos productores a pesar de todo les

fue bien, a otros no. Un productor en Raiceros me comentó que él había invertido mucho tiempo y trabajo, pero no tuvo buena cosecha, “apenas me estoy recuperando”, me señaló.

Muchos productores, en vez de sembrar decidieron vender la semilla y los insumos, y aunque para algunos fue mal visto, estas personas no perdieron su trabajo y su dinero. Otros inconvenientes que manifestaron los productores son que, en algunos casos se tuvo que devolver la semilla ya que venía dañada y no era de calidad. También, a pesar de que en estos proyectos se incluyen capacitaciones y asesorías técnicas, que son muy buenas según ellos, apenas se acabó el proyecto, se acabó la asistencia. Además, al parecer las empresas con las que se aliaron, no cumplieron con los pagos y con las compras establecidas. En conclusión, según Leila, que también participó de este proyecto con ASOAGRO, “las alianzas productivas han sido un fracaso”.

Las alianzas no funcionan porque lo planifican desde allá, donde el clima es diferente, las condiciones ambientales son diferentes, las condiciones del suelo son diferentes, desde allá lo planifican y resulta que la realidad en nuestro territorio es muy diferente, que dependemos de estas épocas de sequía y de lluvia para nosotros cultivar [...] es un desgaste y eso decepciona, lo aplasta a uno [...] las alianzas productivas son buenas, la propuesta es excelente, pero sería mucho mejor si se entregan las semillas y los insumos a tiempo [...] en el papel te pueden mostrar todo lo que quieras pero en realidad no sucede. (Entrevista Leila Vega, San Juan Nepomuceno, 02/2020).

La explicación que me dio Leila, al final, parece resumir los sentimientos y opiniones de la mayoría de productores de ñame que participaron de los proyectos de alianzas productivas que implementó el Ministerio de Agricultura en esta región. Este modelo de proyecto continúa siendo implementado en diferentes regiones del país, ya que se concibe como una herramienta clave para avanzar con los compromisos del proceso de paz. Actualmente, recibe apoyo de entidades como USAID Y PNUD, argumentando el fortalecimiento de las economías legales en los territorios afectados por el conflicto y la capacidad de aumentar los ingresos y oportunidades de empleo para los pequeños productores (USAID, 2020), sin embargo, falta un análisis más cuidadoso de las implicaciones y dificultades de su implementación.

La asociación de ASOAGRO también participó de otra iniciativa que se inició con la Fundación Herencia Ambiental, Patrimonio Natural y la cadena de restaurantes Crepes and Waffles, que luego sería consolidada con la participación del PNUD y del programa de Productos de la Paz. Esta iniciativa consistía en fortalecer la producción de hortalizas y de las variedades criollas de ñame y otros productos, como el frijol y el maíz, con la idea de rescatar las semillas criollas y conectar a los pequeños productores, con empresarios que estuvieran interesados en la valoración de la biodiversidad y la cultura de comunidades afectadas por el conflicto armado (PNUD, 2018).

En alianza con restaurantes reconocidos como Rausch y Crepes and Waffles, se impulsó la comercialización de estos productos en algunos restaurantes de Cartagena y algunas cadenas de supermercados a nivel nacional. Productores de Raiceros me comentaron que, durante el proyecto, varios chefs fueron a visitarlos, “vinieron unos chefs y vinieron hasta periodistas, preguntaron las variedades de ñame, les mostramos las variedades, les tomaron fotos, y se los llevaron”. Aunque el proyecto con el ñame no tuvo continuidad, productores como Jaime confían en esta oportunidad, él dice: “En cualquier momento ellos regresan [...] este ñamesito es caro, hay personas que sí lo compran”.

Dentro de este proyecto, en la finca de Julio también se instaló un sistema piloto de riego por goteo, compuesto por un sistema de bombeo solar, con el propósito de implementar un sistema de acuaponía para la producción de hortalizas.

Ellos no tenían un diseño para hacerlo, entonces se estaba era como experimentando cómo se podía trabajar [...] trajeron varias personas y cada quien que venía recomendaba una cosa diferente [...] nunca hubo una persona fija, un seguimiento (Entrevista Wilmer, San Juan Nepomuceno, 03/2020).

Al final este proyecto tampoco tuvo continuidad, pero el sistema de riego quedó en la finca. Este sistema se alimenta del jagüey que está ubicado en la finca de Julio y, tiene la ventaja de que tiene integrado una bomba sumergible y una turbina, lo cual, permite llevar el agua a un tanque que se encuentra ubicado en una pequeña montaña junto a la casa, lo cual, permite que el agua se pueda distribuir por gravedad. De esta forma, ellos están utilizando este sistema para abastecerse de agua en la casa y también para utilizarla como sistema de riego en otros cultivos. Igualmente, cuando los vecinos necesitan agua, van a la casa de Julio para abastecerse.

Figura 17 –Vecino abasteciéndose de agua gracias al sistema de bombeo



Fuente: Realizada por el autor (2020)

Al final, la propuesta de comercializar el frijol fue la que tuvo mejores resultados, promocionándose en redes sociales (PNUD COLOMBIA, 2019) y consiguiendo ganar premios a nivel internacional (PNUD, 2019). Este proyecto continuó y actualmente, ASOAGRO y otras asociaciones de la región, venden diferentes variedades de frijol a la cadena de restaurantes de Crepes and Waffles y tiendas especializadas en diferentes partes del país.

Cabe aclarar que la mayoría de estos proyectos sólo vinculan a las asociaciones registradas ante la cámara de comercio y a los campesinos que legalmente hacen parte de las mismas. Los campesinos que no pertenecen a ninguna asociación, aunque el gobierno les aporta algunos insumos eventualmente, se les dificulta participar de alguna de estas iniciativas. Además, no todos los campesinos de una asociación participan de todos los proyectos que se gestionan.

4.1.3 Iniciativas locales

Por otra parte, también han surgido iniciativas locales buscando contribuir a solucionar la problemática de los intermediarios, de la comercialización del ñame y de otros productos de pequeños productores. Uno de estas iniciativas fue promovida por Elías. Él, como principal representante de ASICHAV, consiguió pedir prestada una bodega de la Alcaldía de San Juan Nepomuceno y con recursos de la asociación gestionó una pequeña cooperativa.

En estos pueblos no hay una cooperativa o una asociación, una organización que diga, ombe yo quiero apoyar al campesino, quiero comprale la cosecha [...] Entonces desde la asociación, nosotros acopiamos un recurso, no es mucha plata, pero yo les dije a los compañeros, oye, esa platica está ahí en el banco, eso el banco se la va a comer. Porque si no la movemos, no la hacemos nada, cuando venga a ver no tenemos nada, ¿porque no hacemos algo? [...] el que no arriesga un huevo no saca un pollo, dice uno acá. (Entrevista Elías Saltarín, San Juan Nepomuceno, 03/2020).

Según me cuenta Elías, ellos comenzaron comprando cacao, pues a pesar de que San Juan Nepomuceno no es un municipio reconocido por producir cacao, se han venido implementando proyectos enfocados en la producción de esta fruta, pero mal enfocados y sin seguimiento. Sin embargo, hay cerca de 60 productores de cacao, y según Elías, antes la mayoría vendía su producción en San Jacinto o en el Carmen de Bolívar. De este modo, él consiguió convencer a la junta directiva de la asociación para empezar a comprar este cacao, “no para hacer un negocio sino ayudar al campesino”, me dice Elías. Entonces, se contactaron

con la Red Cacaotera⁹ y consiguieron que la Nacional de Chocolates les empezara a comprar el cacao. En solo mes y medio enviaron dos toneladas y, de esta forma, logró convencer a los productores de cacao y sus compañeros de la asociación para continuar con este proceso. Actualmente, la asociación logró inscribirse en la Red Cacaotera y posicionó a San Juan como un pueblo productor de cacao.

Después de esta experiencia y mucho más confiados, la asociación decidió probar comprando ñame a los pequeños productores, comprando de a 10, 15 y 20 bultos, con la meta de dar un mejor precio respecto al que ofrecían los intermediarios. Comenzaron comprando ñame diamante. “El ñame diamante lo estaban pagando a 25 y 30 mil pesos el bulto en San Juan. Yo como productor aspiro darle buen precio al productor, vamos a darles el precio de 40 mil pesos”, me contaba Elías. En poco tiempo, llenaron dos bodegas de solo ñame. Intermediarios se acercaron a ellos para venderle ñame, sin embargo, me contaba Elías que su respuesta fue: “Asichav le compra al productor no al intermediario”. El ñame que ellos compran luego lo venden a alguna empresa exportadora, a pesar que en algunos casos no se le gane mucho dinero.

Son experiencias que le permiten a uno crecer [...]. Nosotros no estamos ganando, estamos sacrificando nuestro tiempo. Cualquier peso que le que queda, le queda a la asociación, esa plata es de todos nosotros [...] La filosofía de nosotros es ayudar al productor, que no lo maltraten tanto. (Entrevista Elías Saltarín, San Juan Nepomuceno, 03/2020).

Otra de las iniciativas que han surgido en la zona para apoyar a los campesinos productores de ñame es el proyecto de transformación del tubérculo de ñame en harina. La idea de esta iniciativa fue propuesta por Manuel Ávila, en su momento líder del PBA, y actualmente presidente de Fedeñame. Según Leila Vega, una de las principales promotoras de este proyecto, Manuel les sugirió a algunos productores empezar a transformar el ñame grande, que no sirve para exportar, en harina. De esta forma se conformó un grupo de campesinos que de a poco comenzaron a experimentar a partir de su intuición y conocimiento.

Empezamos el proceso al estilo de las abuelas como preparaban la harina de plátano para las coladas de los bebés, cortarlo en rodajas delgadas, séquelo y luego muélalo, y eso hicimos [...] Con tan buena suerte, para el aprendizaje, que se nos ocurrió hacer unas galletas. Cuando hacemos las galletas nos dimos cuenta que no se podían comer porque eran demasiado amargas. (Entrevista Leila Vega, San Juan Nepomuceno, 02/2020).

⁹ Organización privada que se dedica a gestionar proyectos para promover el fortalecimiento de del sector de la cadena productiva del cacao-chocolate.

Empezaron a pensar que era lo que le daba ese amargo, probaron secarlo en horno de panadería en vez de secarlo al sol, “pero a la hora de comerlo era muy amargo”, me dice Leila. También probaron hacer frituras de ñame espino, pero el mismo resultado, era muy amargo. En medio de este proceso, a través del PNUD, quien se dispuso a ayudarlos en este proceso, se contactaron con la Facultad de Ingeniería de Alimentos de la Universidad de Cartagena. Trabajando con una profesora de esta facultad, aprendieron que la saponina que contiene el ñame es la sustancia que le da ese sabor amargo, de modo que, para poder hacer la harina tenían que extraer esta sustancia.

Allá lo hacían en laboratorio, nosotros nos tocó hacerlo [...] Medimos el nivel de la saponina utilizando un vaso transparente. En cada lavado tomamos una muestra y miramos, esperamos a que se decante un poquito, y si aún tiene espuma es que todavía tiene saponina. Y así ocho, nueve, diez lavadas hasta que ya no tenga y luego si al sol, varios días de sol [...] Necesita pleno sol, no días nublados porque el ñame se oxida. (Entrevista Leila Vega, San Juan Nepomuceno, 02/2020).

Este proceso funcionaba muy bien, lograron hacer y vender galletas María Luisa, que son las galletas típicas de San Juan Nepomuceno y, además, se dieron cuenta que el ñame amarillo y el ñame espino eran los mejores ñames para realizar este proceso. Recibieron una capacitación formal por parte del SENA¹⁰, logrando que varios productores se certificarán en el proceso para obtener la harina de ñame. Sin embargo, este proceso implica mucho trabajo y mucha agua, la cual tenía que ser desinfectada previamente, y como en esta zona el agua es un recurso escaso, este proceso no era una opción viable para expandir la producción de harina. Además, la Universidad de Cartagena dejó de apoyarlos debido a un incidente entre esta universidad y el PNUD.

A pesar de estos inconvenientes, ellos continuaron insistiendo y se contactaron con la Universidad de Sucre. Esta universidad había desarrollado un proceso en donde se utiliza menos agua, usando ácido cítrico para neutralizar a la saponina. Entonces, después de varios experimentos y por medio de un trabajo conjunto lograron obtener una harina precocida, de muy buen sabor, me comentaba Leila. El resultado fue la construcción del proceso de estandarización de la harina para obtener el registro Invima¹¹ y el diseño de una planta para la transformación del ñame en harina.

Por falta de recursos económicos no se pudo continuar con la expedición del registro y la construcción de la planta. Actualmente, Leila junto con otro grupo de personas, están

¹⁰ Servicio Nacional de Aprendizaje

¹¹ Registro Invima es el documento expedido por la autoridad sanitaria (Invima), mediante el cual se autoriza a una persona natural o jurídica para fabricar, envasar e importar un alimento con destino al consumo humano.

intentando integrar este proyecto dentro de los planes de desarrollo departamentales, para de esta forma obtener recursos de la gobernación de Bolívar y de la Alcaldía de San Juan Nepomuceno, trabajando conjuntamente tanto con la Universidad de Cartagena como la Universidad de Sucre e integrando productores de otras regiones.

Al final, aunque es importante entender cómo algunas iniciativas tuvieron más éxito que otras, y como algunas experiencias beneficiaron a los productores y otras los perjudicaron, lo interesante es analizar cómo estas diferentes experiencias fueron percibidas, que significaron para los productores y cuáles fueron los impactos y potenciales que surgen de las prácticas mismas, más allá del éxito o fracaso de las intervenciones y proyectos. En este sentido, es difícil generalizar o explicar los procesos de manera a homogeneizarlos, eso porque, cada campesino vivió su propia experiencia en relación a los demás productores, en relación a las distintas organizaciones y proyectos, y en relación a las acciones del Estado. Son muchas y distintas las expresiones de la agencia de los actores sociales, de manera que, para entender los efectos territoriales de tantas intervenciones y cambios se debe identificar cómo las personas crean y transforman sus realidades mientras los procesos se continúan o descontinúan; qué es lo que queda, qué es lo que es rechazado, cómo los actores sociales promueven nuevos procesos, en este caso, procesos productivos y de comercialización.

Así, por ejemplo, con el programa de alianzas productivas hubo productores que perdieron dinero, pero hubo otros que tuvieron buenos resultados, y por ende cada uno tiene no solo una opinión diferente al respecto, sino también formas diferentes de relacionarse con los efectos y creaciones de estas alianzas. Muchos de los efectos y consecuencias de este programa en la zona, se deben en parte a que era la primera vez que un proyecto de este tipo era implementado en la zona. De tal modo, es interesante hacer un seguimiento a estos proyectos, pues, siendo este uno de los programas bandera del gobierno nacional en cuanto al desarrollo de las zonas rurales, se esperarían más proyectos de alianza productiva en esta región, involucrando a los productores de ñame, lo cual nos permitiría entender mejor la evolución de estos procesos de intervención.

Asimismo, la reproducción y continuidad de la siembra de diferentes variedades criollas de ñame, frijol y maíz de algunos productores de ASOAGRO ha permitido que esta asociación sea reconocida por varios actores institucionales, confiriéndole visibilidad y protagonismo en diferentes entornos, posibilitando que sus integrantes participen en diferentes proyectos. El sistema de bombeo solar, inicialmente con fines exclusivamente para la producción acuapónica de hortalizas, fue adaptado a las verdaderas necesidades de los campesinos y ha conllevado una serie de beneficios para gran parte de la comunidad.

En el caso de Elías, quizá su mala experiencia con las alianzas productivas sumado a su experiencia como productor, llevó a que él decidiera construir una pequeña cooperativa para ayudar a los pequeños productores de cacao y de ñame. De este modo, Elías se convirtió en un actor importante relacionado con las dinámicas comerciales del cacao y el ñame en San Juan Nepomuceno. Y, en el caso de Leila, quien, a pesar de los múltiples obstáculos, se volvió una experta en el proceso de transformación del ñame, que continúa persistiendo para realizar este proyecto, siendo actualmente una de las personas que lidera el proyecto para construir una pequeña industria de producción de harina de ñame en San Juan Nepomuceno.

En conclusión, siguiendo algunas pistas para analizar los procesos situados de transformación territorial y cambio social que involucra el surgimiento de materialidades y compuestos territoriales enmarañados (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021), se puede subrayar que las experiencias y prácticas descritas en esta sección son y/o desencadenan una serie de efectos heterogéneos muchas veces inesperados; desde los cuales se identifican procesos socio-materiales que permiten existencias territoriales visibles y que traen diferentes potencialidades a la vida de cada uno de los actores y al propio territorio.

4.2 PROGRAMAS DE CONSERVACIÓN

4.2.1 San Juan Nepomuceno: El pulmón verde de los Montes de María

Esta agenda estaba principalmente enfocada en la conservación de los ecosistemas más degradados y fragmentados de la región Caribe colombiana y la conservación de las especies más amenazadas allí presentes. En gran parte, esta agenda se enfocó en la conservación y preservación del ecosistema de Bosque Seco Tropical (BST), siendo este uno de los ecosistemas más amenazados del país y con la mayor distribución de su cobertura original concentrada en la región Caribe (NORDEN *et al.*, 2020), al igual, que en la conservación de las especies insignia de este ecosistema como lo son el jaguar (*Panthera onca*), el mico Titi o mono Tití. (*Saguinus oedipus*) y el mono colorado o mono aullador (*Alouatta seniculus*).

Muchos de estos proyectos se concentraron en el municipio de San Juan Nepomuceno debido a que allí se encuentra el relicto de Bosque Seco más grande de toda la región Caribe, el Santuario de Fauna y Flora (SFF) de los Colorados¹² (LORCA; SOLEY; BOYANDO, 2015).

¹² El Santuario de Fauna y Flora se refiere a una categoría de conservación, referente a un área dedicada a preservar especies vegetales y animales de alta importancia para conservar los recursos genéticos de la flora y fauna nacional.

A pesar de que el Santuario cuenta con solo 1000 hectáreas de extensión, siendo una de las áreas más pequeñas del sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNN), desde su constitución, ha sido el eje fundamental para la gestión y promoción de proyectos de conservación en los Montes de María (RODRÍGUEZ *et al.*, 2013). Al mismo tiempo, el Santuario se ha convertido en un símbolo ambiental para gran parte de la población local. Como me decía Elías, “Pa’ nosotros el Santuario es una joya que la tenemos que cuidar”.

El SSF de Los Colorados fue declarado en el año 1977, buscando no solo proteger y preservar esta área de bosque seco tropical sino también los restos arqueológicos que se encuentran en medio de este relicto de bosque, que hacen parte de los vestigios de las comunidades Malibú, Mokane o Malibú-Serraneros, quienes utilizaban este punto como centro ceremonial, y en donde se encuentran diferentes representaciones rupestres en torno al jaguar (RODRÍGUEZ *et al.*, 2013). No obstante, debido a su reducida área de influencia y a las problemáticas de la ocupación, uso y tenencia de tierra que históricamente han estado presentes a este municipio, el Santuario se encuentra aislado de otros sistemas de BST, y con el tiempo, se ha visto cada vez más afectado por la presión de la actividad ganadera a sus alrededores (RODRÍGUEZ *et al.*, 2013; ANGE, 2015). La fragmentación de este ecosistema no solo es recurrente en este municipio, sino que es la principal problemática en términos ecológicos que se identifica en toda la región Caribe. De este modo, desde hace varios años se han venido implementando una serie de proyectos a nivel local y regional, con el objetivo de promover la conectividad ecológica de estos fragmentos de bosque.

De esta forma, la participación del municipio de San Juan ha sido fundamental en el desarrollo de los proyectos de conectividad que se han venido implementando en la región Caribe, no solo por la presencia del Santuario sino también debido a algunos rasgos socio-ecológicos e institucionales característicos de esta zona. En esta región, según Wilmer “normalmente el campesino deja un pedazo de bosque quieto en cada finca”, esto se debe a que estos bosques son la fuente de la leña y madera que utilizan los campesinos para sus labores cotidianas. Además, según observaciones y comentarios, muchos campesinos desde antes de la implementación de estos proyectos, cuidaban de los caminos, nacederos de agua y la vegetación asociada, como una forma de conservar el agua como un recurso fundamental para la vida de esta región. Es decir, el campesino a su manera, asumía una relación de cuidado y utilidad con el ambiente circundante, desde mucho antes que se implementaran los proyectos de conservación en esta región.

Asimismo, en términos institucionales, según registros históricos se sabe que desde mediados del siglo pasado en el municipio de San Juan fueron delimitadas zonas de protección

con el objeto de mantener reservas forestales para las necesidades de madera de su población (ANGE, 2015). Con el paso de los años, estas áreas tomaron relevancia ambiental y, con la creación de la Corporación Autónoma Regional del Canal del Dique (Cardique) en 1993 y la creación del SIRAP¹³ de la región Caribe y el SILAP¹⁴ de San Juan Nepomuceno, en el 2005 y 2006 respectivamente, muchas de estas áreas serían declaradas como Reservas forestales municipales y Reservas naturales de la sociedad civil, destacándose las reservas municipales de Perico y Laguna, que a partir del 2019 se convirtieron en Reservas Forestales Regionales (RODRÍGUEZ *et al.*, 2013; ANGE, 2015). Otras acciones institucionales que han sido importantes para la consolidación de esta región a nivel ambiental, es la iniciativa del INCODER de definir zonas de conservación en los predios entregados a los campesinos beneficiarios de los programas de tierra, lo cual ha permitido conformar un corredor biológico entre las diferentes fincas y veredas. Por otro lado, el Consejo Municipal de San Juan implementó un descuento en el impuesto predial para quienes decidieran conservar una porción de bosque nativo dentro de su propiedad (ANGE, 2015). En este contexto, San Juan Nepomuceno empezó a ser reconocido como el pulmón verde de los Montes de María, y con la disminución del conflicto armado en toda la región, este municipio se convirtió en el lugar perfecto para iniciar la implementación de la agenda ambiental y los programas de conservación que se venían gestando en el periodo del pos-acuerdo.

Una de las primeras contribuciones al conocimiento de la situación ambiental y ecológica de la región, que contó con la participación activa de las comunidades, fue la formulación del Plan de Ordenamiento y Manejo de la Cuenca Hidrográfica (POMCA) del Canal del Dique en el 2007. Este plan integraba el SFF de los Colorados como un elemento estratégico y central en términos ecológicos para toda la cuenca, y además, recomendaba la creación de corredores biológicos que permitieran la conectividad entre los remanentes de bosque seco existentes en la cuenca (ANGARITA *et al.*, 2013; ANGE; ROMERO, 2015). Posteriormente, basados en los resultados del POMCA, en el 2008 se inició la “Estrategia Regional de Conservación del Bosque seco y manglar, hábitat del jaguar y el puma en la cuenca del Canal del Dique”, más conocido como el proyecto del corredor del jaguar (ANGARITA *et al.*, 2013), el cual fue organizado por Conservación Internacional (CI) y liderado por la

¹³ Sistema regional de áreas protegidas (SIRAP), tiene como finalidad promover la conservación de los ecosistemas estratégicos de la región Caribe colombiano a través de la creación de áreas protegidas y el impulso de otras estrategias de conservación y manejo sostenible.

¹⁴ Sistema local de áreas protegidas (SILAP)

Fundación Herencia Ambiental para el Caribe (FHAC)¹⁵. Esta estrategia estaba basada en la creación de un corredor biológico entre el SFF Los Colorados y el SFF El Corchal¹⁶, incorporando a animales como el Jaguar y el Puma como actores referentes y primordiales del proceso de conservación en términos sociales y ecológicos para esta iniciativa (ANGARITA *et al.*, 2013; ANGE, 2015). Estos animales necesitan de amplios rangos de dispersión por lo que la conectividad entre parches de bosque es fundamental para su conservación, y además, son animales que tienen fuertes lazos culturales con las personas de la región, siendo animales muy importantes para las comunidades indígenas que habitaban esta zona.

A partir de estos proyectos, en San Juan Nepomuceno el tema de la conservación tomaba cada vez más fuerza, tanto a nivel institucional como a nivel local. A nivel local y comunitario, la Fundación Herencia Ambiental inició un programa, continuando y complementando lo realizado en el proyecto del corredor del jaguar, enfocado en este caso en proyectos de educación ambiental, utilizando al jaguar como una especie bandera¹⁷, con el objetivo de concientizar a la población local sobre diversos aspectos ambientales. Dentro de este proceso, en el año 2009 se celebró el primer Festival Natural y Cultural del Tigre Malibú con el objetivo de involucrar de manera activa a la comunidad en los procesos de gestión ambiental, a través de diferentes actividades pedagógicas, artísticas y folclóricas y la difusión de material divulgativo (ANGE-JARAMILLO; CASTAÑO-URIBE, 2013). El evento tuvo gran acogida entre la población local y se continuó realizando en los siguientes años. En este año, 2021, se realizará la versión XIII de este festival a finales del mes de noviembre.

De tal forma, se observa nuevamente el protagonismo que va surgiendo de actores no-humanos, como el jaguar, el mico titi o el propio SFF de los Colorados, en medio de la implementación de una agenda ambiental, en donde estas materialidades empiezan a tener otros significados y percepciones, no solo para las instituciones, sino también para los propios actores sociales. La emergencia de estos nuevos sentidos y percepciones se torna fundamental para la formulación e implementación de nuevos proyectos y agendas ambientales y de conservación en esta región.

¹⁵ La Fundación Herencia Ambiental Caribe busca promover la paz y el desarrollo humano sostenible por medio de procesos de participación comunitaria y del fortalecimiento de la identidad y la cultura locales.

¹⁶ El Santuario de Fauna y Flora El Corchal protege 1961 hectáreas de bosque de manglar y está localizado en los municipios de San Onofre (Sucre) y Arjona (Bolívar).

¹⁷ Especie bandera se refiere a las especies que por sus características naturales generan interés por parte de la sociedad en general y tienen la capacidad de promover procesos de conservación en una región determinada.

4.2.2 Proyecto Conectividades Socio-Ecosistémicas

Basados en los experiencias y conocimientos adquiridos durante los proyectos descritos anteriormente, en el 2013 se inició el Proyecto de Conectividad Socio-Ecosistémica¹⁸ (PCSE). El objetivo central de este proyecto es conservar los relictos de bosque seco que se encuentran dentro de predios privados, procurando interconectarlos para formar un gran corredor biológico y de esta forma generar conectividad ecológica entre el SSF Los Colorados y el Cerro Maco, este último, reconocido como la estrella hidrográfica más importante de la región. En palabras de Elías,

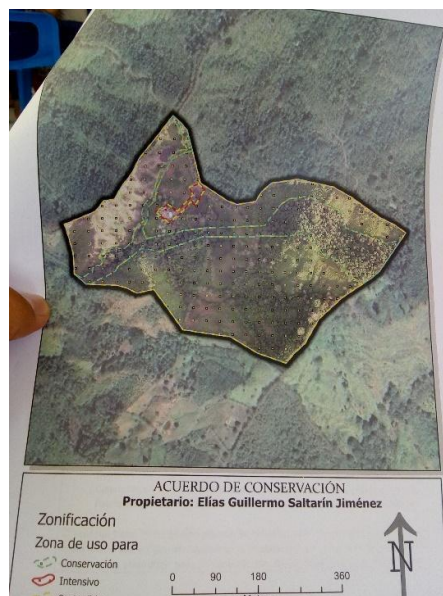
En mi parcela dejo un parche de bosque seco y a ese parche trato de buscarle cordones de conectividad para que se comuniquen con los otros vecinos, el otro vecino y el otro vecino. Total, para que los animales tengan por donde caminar hasta el parque y del parque salgan para otros lados. Porque es que el parque les queda chiquito. (Entrevista Elías Saltarín, San Juan Nepomuceno, 02/2020).

Este proceso se realiza mediante la suscripción de acuerdos de conservación, donde los campesinos agricultores y ganaderos propietarios de tierras, no solo se comprometen a conservar un área de bosque dentro de su propiedad, sino que también se comprometen a iniciar un proceso de producción sostenible, mediante la participación en capacitaciones y trabajo colectivo (ANGE; PEÑA; FERRER-SOTELO, 2020). Asimismo, dentro del acuerdo, las entidades ejecutoras y ambientales se comprometen a brindar las herramientas e insumos materiales y el acompañamiento técnico en aspectos productivos y de conservación. El proceso se completa con un proceso de planificación predial y un plan de acción, que incluye el proceso de aislamiento de la zona de conservación y la implementación de una serie de formaciones y capacitaciones relacionadas con la ecología local y la producción sostenible (ANGE; PEÑA; FERRER-SOTELO, 2020).

Esta planificación predial consiste en que previo a la firma del acuerdo, se debe hacer una caracterización y zonificación de la propiedad entre técnicos y campesinos, en donde los campesinos voluntariamente deciden el área de vegetación que ellos desean definir para preservar y también se definen las áreas específicas de producción agropecuaria y las áreas de uso intensivo (áreas construidas o donde posiblemente se va a construir).

¹⁸ El concepto conectividad socio-ecosistémica se refiere a la construcción colectiva de mosaicos de conservación para propiciar conectividad no solo en términos biológicos, sino también incluyendo aspectos culturales, económicos y sociales que aporten a este propósito (ANGARITA et al., 2013)

Figura 18 –Mapa donde se muestra la zonificación predial de una finca dentro de los acuerdos de conservación



Fuente: Realizada por el autor (2020)

Este proyecto fue impulsado principalmente por PNN y la Fundación Herencia Ambiental, sin embargo, con el tiempo múltiples actores y entidades se han incorporado al proyecto como, la Fundación Proyecto Tití, La Fundación Botánica y Zoológica de Barranquilla (Fundazoo), FAO, Patrimonio Natural, la Alcaldía de San Juan Nepomuceno y recientemente se han integrado la Gobernación de Bolívar y la empresa de gas natural, Promigas S.A.

Asimismo, esta iniciativa ha sido financiada por diferentes organizaciones privadas a lo largo de sus diferentes etapas (Tamarin Foundation, Whitley Fund for Nature and Wildlife Conservation Network (WCN), Disney Conservation Fund) y entidades de cooperación internacional como PNUD¹⁹, USAID a través de la Corporación Paisajes Rurales y actualmente el programa Riqueza Natural, y el KFW (Banco de Desarrollo del Estado de la República Federal de Alemania).

Hasta el momento, el proyecto ha ejecutado cuatro fases (2013-2020) de las cinco que están planeadas. 151 familias hacen parte del proyecto y han firmado los acuerdos de conservación. Actualmente, son alrededor de 3500 hectáreas que han sido intervenidas y más de 850 hectáreas de bosque que estrictamente se han integrado al corredor biológico. Asimismo, algunos de estos parches se han registrado como Reservas Naturales de la Sociedad Civil.

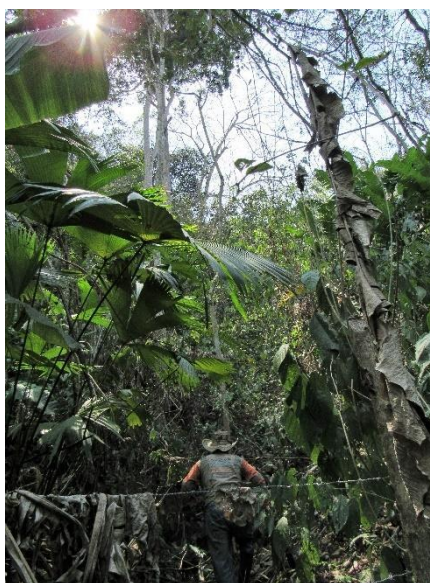
¹⁹ Entre 2014 y 2019 el PNUD implementó en paralelo un programa, en diferentes municipios a nivel nacional (incluyendo San Juan Nepomuceno) en donde existen remanentes de Bosque Seco Tropical. Este proyecto se denominó Uso sostenible y conservación en la biodiversidad en ecosistemas secos para garantizar el flujo de los servicios ecosistémicos y mitigar procesos de deforestación y desertificación.

En la primera fase del proyecto, realizada entre 2013 y 2015, la vereda de Raiceros fue una de las ocho veredas que se sumaron a este proyecto, abarcando 71 predios y la capacitación de 300 personas, muchas de las cuales eran asociados de ASOAGRO. Julio, al igual que otros campesinos con los que conversé, se habían interesado por el tema de la conservación desde mucho antes que se iniciara este proyecto.

Cuando nosotros llegamos a Raiceros eso era prácticamente un desierto. Uno de los señores, con un corral viejo, él tenía todo eso deteriorado, metían candela, quemaban por todo lado, eso prácticamente un desierto [...] Pero nosotros veníamos de una vereda, El Páramo, ya veníamos conservando desde 1997, trabajando con Parques Nacionales. Ya teníamos experiencia, nos costó meter a la gente nueva en este tema [...] pero fíjate ahora Raiceros como esta, cada parcela tiene su diseño, lo que es para Bosque Seco Tropical, lo que es pa' bosque productivo, lo que es para agricultura, para ganadería, el patio de la casa, todo eso tiene su mapa y está delimitado, por donde está su colindancia para saber todo. Entonces eso nos ha dado mucho beneficio a nosotros. (Entrevista Julio Andrade, San Juan Nepomuceno, 03/2020).

Durante la visita a la casa de Juan, uno de los agricultores de Raiceros, él me llevó a conocer su parche de bosque de conservación, el cual decidió conservar voluntariamente junto a la montaña y, que abarca casi una hectárea de bosque. Durante la caminata, él me iba señalando los cultivos de plátano y aguacate que tenía en las cercanías del bosque, según me comentaba, para que los monos y los pájaros se alimentaran, pues en el verano estos animales la pasaban muy mal. Me sorprendió que el bosque por donde caminamos, a tan solo unos metros de la casa, era muy espeso y denso, con árboles de gran tamaño. Subimos la montaña siguiendo un riachuelo seco, hasta llegar al árbol más grande, “el palo más alto”, el árbol Santacruz. Me contaba Juan que él había llevado a varias personas a verlo, “hasta extranjeros han venido a visitarlo”. También me contaba que varios biólogos lo han visitado, “buscando culebras, ranas y sapos”. Percibí que Juan se sentía muy orgulloso de tener este árbol cerca a su casa y además él sabía que las personas de afuera apreciaban mucho este tipo de árboles. Continuamos caminando y Juan me siguió mostrando y hablando sobre otros árboles que estaban allí. Seguimos subiendo la montaña, hasta que llegamos a una especie de mirador, en donde se podía ver gran parte de la vereda y de los corredores de bosque que se habían conformado. Comencé a pensar que este proyecto no solo había tenido un efecto sobre el paisaje sino también en la forma en que los campesinos se relacionaban con el bosque y las materialidades que lo componen.

Figura 19–Juan en su parche de bosque conservado, el árbol Santacruz y el panorama de Raiceros.



Fuente: Realizadas por el autor (2020)

Julio y otros campesinos de Raiceros concuerdan que desde que se inició el proceso de aislamiento de los parches de conservación, se ha atraído más agua, humedad y “frescura” a la zona. Según Julio, cuando ellos llegaron ahí, “el agua no se aguantaba en ninguna parte” y ahora con la vegetación que hay, las trancas y jagüeyes no se secan y logran mantenerse con agua durante el verano.

Cabe aclarar que, aunque dentro del proyecto ya hay más de 150 beneficiarios de diferentes asociaciones, no necesariamente todos los integrantes de las asociaciones participan activamente de este proyecto. Me contaba Elías que, algunos de los campesinos de la asociación le decían: “No, yo no quiero meterme porque aquí en mi tierra no me va a mandar más nadie”. También me decía Elías que, “hay otros que quieren es que les estén dando, que les estén dando y no son capaces de hacer nada”, refiriéndose a los campesinos que no se comprometen con este tipo de proyectos y al final no realizan el trabajo que les corresponde. También me

comentaron que, aunque hasta el momento los campesinos que no están asociados no están participando de este proyecto, la idea es que poco a poco se vayan integrando.

4.2.3 Los encuentros de conservación

Wilmer, como propietario de un terreno en la vereda del Páramo, también participó en la primera fase de este proyecto, y debido a su interés por este tema, hoy en día hace parte del equipo de la Fundación Herencia Ambiental, actuando como promotor ambiental local y convirtiéndose en una persona fundamental en los procesos de mediación entre las entidades y los campesinos.

Gracias a él, tuve la oportunidad de estar presente en algunas reuniones y eventos relacionados con el PCSE. Una de las actividades en donde pude participar en dos ocasiones, fue la actividad de aislamiento colectivo de los parches de conservación en las fincas de los campesinos que se integraban a la fase 4 del PCSE. Esta actividad consistía en que un grupo de campesinos, con fincas cercanas, se reunían en la finca de alguno de ellos para trabajar juntos en el aislamiento del parche de bosque. Estas reuniones acontecían una vez por semana y Wilmer era el encargado de coordinar las actividades de este grupo. Para cada reunión, Wilmer, de parte del proyecto, llevaba un pequeño mercado que incluía los ingredientes para el desayuno y el almuerzo de todos, y contrataba a una persona para cocinar. En este caso, se contrató a doña Rosa para que preparara el almuerzo. Ella y Rafael son los dueños de la finca donde la actividad se iba a desarrollar aquel día. Previamente, los materiales necesarios para la actividad ya habían sido entregados, dentro de los cuales estaban varios rollos de alambre de púas, martillos, remaches, cavadores y otras herramientas.

La actividad consistía en colocar tres líneas de alambre alrededor del parche de conservación, grapando el alambre a los árboles que se encuentran en la parte más externa del área de conservación. Cuando la distancia era muy larga o no era posible usar estos árboles, se utilizaban postes cortados y preparados previamente para continuar con el cerco. Estos postes eran hechos de los mismos árboles que ellos utilizan para sostener al ñame, el matarratón y el hobo, ya que esto permitía crear un cerco vivo, gracias a la capacidad de estas especies de retoñar fácilmente. La instalación del alambre se hace para evitar la entrada de las vacas y, de alguna manera, restringir la entrada de las personas para evitar el aprovechamiento de la leña u otro tipo de materiales.

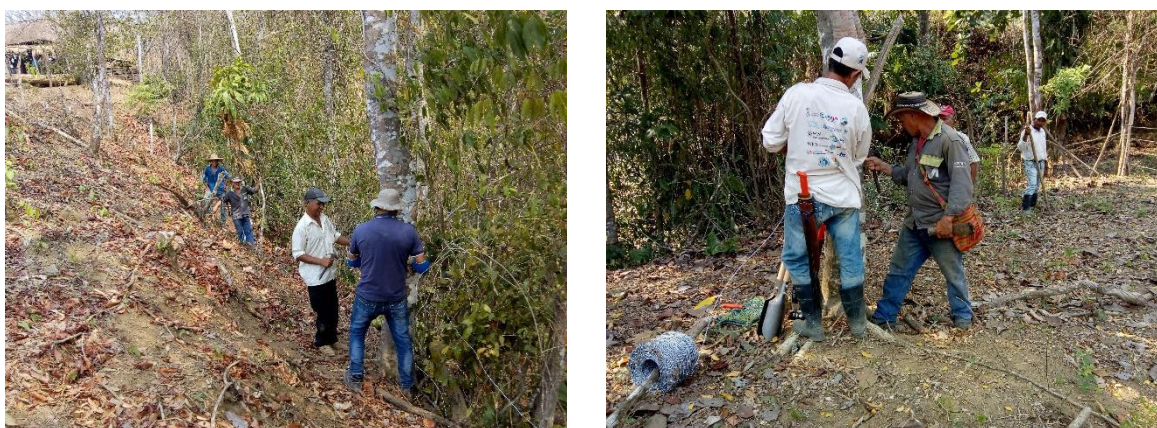
En ambas ocasiones pude participar activamente del trabajo, ayudando en la instalación de las tres líneas de alambre. Cada uno se encargaba de una tarea, yo junto con otra persona,

íbamos adelante desenrollando las líneas de alambre de acuerdo al trazado que se tenía planeado, otra persona se encargaba de tensar el alambre y otro colocaba los remaches. Otra persona podía ir enterrando los postes que fueran necesarios. Entre ellos a veces se rotaban las tareas, sin embargo, yo preferí quedarme siempre con la misma tarea, pues no tenía experiencia en las otras labores.

El trabajo por momentos se tornaba un poco difícil debido a la inclinación del terreno, sin embargo, también hubo tiempo para los chistes y las bromas. Más allá de delimitar el área de conservación, según me comentó la representante de Herencia Ambiental, uno de los objetivos de estas reuniones es fomentar el trabajo colectivo, integrando a los vecinos de la zona, con el fin de reconstruir las relaciones que en muchas ocasiones el conflicto armado había quebrado, debido a la condición que se mantuvo de evitar cualquier tipo de reunión o actividad colectiva.

Aunque, para ellos implica perder un día de trabajo, en general percibí que lo hacían con gusto, pues, para la mayoría el tema de la conservación no es nuevo, y además ellos tienen muy presente los beneficios que esto conlleva. “Es bonito, para que. Un poco que uno no se veía la cara [...] Entre más trabajemos en grupo, más proyectos nos llegan”, me comentaba Manuel Díaz, uno de los campesinos beneficiarios del proyecto. Al final, me entendí muy bien con este grupo, me terminaron llamando “el pariente”, pues varios de ellos también son de apellido González.

Figura 20 –Campesinos trabajando en la actividad de aislamiento de los parches de conservación



Fuente: Realizada por el autor (2020)

Otro de los eventos donde pude participar, tuvo lugar en la casa de Julio. Este evento hacía parte de la iniciación formal de la cuarta fase del PCSE. A continuación, narro algunos de los hechos significativos para entender las relaciones que se desprenden de los proyectos y acciones relacionadas a la conservación ambiental.

Viñeta etnográfica # 3

Por esos días yo estaba hospedado en la casa de Julio y me enteré que se estaba organizando esta reunión. Yo no tenía muy claro quién iba a asistir, pero entendí que la idea era preparar un desayuno típico para recibir a estas personas y luego continuar con otras actividades. Con antelación habían avisado que podrían llegar alrededor de 40 personas. Así que, el día anterior se cosecharon la yuca y ñame suficientes, y, además, se hizo limpieza y se organizó la casa. Pude observar que no era la primera reunión que se realizaba allí, pues tenían muchos cubiertos, platos y vasos guardados en una caja. Además, después me enteré que había una retribución económica por cada desayuno. Los organizadores habían pedido que no se usara platos ni vasos desechables, pero ellos no contaban con suficiente loza para recibir a todas las personas, así que al final se utilizaron platos de cartón y vasos de plástico. Muy temprano ese día, colaboré pelando la yuca y el ñame, pero en general la preparación corrió casi toda por cuenta de José María, un productor que trabajaba con Julio y que vivía con ellos.

Se preparó una mesa utilizando hojas de plátano como mantel y sobre ella se colocó el ñame, la yuca, el suero costeño²⁰ y el queso. Además, en el fogón había una olla con café con leche. Un elemento interesante es que a excepción del café todo era producido dentro de la finca.

Fueron llegando a la casa varios de los asociados al proyecto que vivían en la zona y otros campesinos que eran nuevos en el proyecto. También llegaron los representantes de Herencia Ambiental, USAID, PNN, tres concejales de San Juan Nepomuceno y el representante de la UMATA de San Juan. Después me enteré que, en parte, la reunión era para presentar el proyecto e intentar obtener apoyo de la Alcaldía de San Juan.

Todas las personas quedaron muy satisfechas con el desayuno. Después, se inició la reunión. Primero, cada una de las personas allí se presentó, incluyéndome a mí. Luego, los representantes de USAID y Herencia Ambiental, presentaron el proyecto, destacando algunos de los resultados hasta ese momento. Asimismo, se resaltó el problema de las quemadas de parte de los productores y el trabajo que se viene realizando para buscar alternativas y disminuir el uso de esta práctica. También, se destacó que uno de los objetivos del PCSE es dejar de percibir a los participantes como beneficiarios y más como socios, como una estrategia para que ellos se sientan más comprometidos con la gestión y conservación de estos bosques.

Luego, los concejales tomaron la palabra. Lo que pude percibir es que no conocían mucho del tema, sin embargo, manifestaron su interés en el proyecto dejando claro que ellos no proponían proyectos, sino que sólo aprobaban presupuestos. Uno de ellos dijo él había impulsado un proyecto llamado “San Juan te quiero verde”, intentado mostrar su interés por los temas ambientales.

Luego, Julio tomó la palabra y dijo: “Señores concejales, ya fue el programa San Juan te quiero verde, pero ahora qué tal si hacemos, San Juan te quiero con agua, pues el agua es el recurso más importante aquí y por el que muchos de nosotros pasamos malos momentos”. Explicó Julio que, el agua del jagüey que ellos tienen ahí, beneficia casi a ocho familias, “no se le puede negar el agua a nadie, porque es peor”. Asimismo, Julio señaló que más allá de la labor de conservación, lo que más les había servido eran las capacitaciones y las escuelas de campo, que esta era una forma para reducir las quemadas.

Como respuesta, el representante de la UMATA, respondió que a través del programa PDTE se estaba llevando a cabo un proyecto enfocado a solucionar el tema del agua en donde se piensan hacer pozos y jagüeyes en lugares estratégicos para que sean de uso comunitario.

²⁰ El suero costeño es un alimento característico de la región Caribe colombiana. Se prepara usando como base leche de vaca fresca y cortándola (separando la caseína sólida del suero líquido) usando cuajo, limón o vinagre. A la parte sólida se le agrega sal, se mezcla y se guarda en un frasco en donde entra en proceso de fermentación, adquiriendo el sabor agrio y olor característicos. Se suele usar como aderezo para acompañar la yuca, el plátano y el ñame.

Durante la reunión fue evidente como Julio no solo tenía la posibilidad de expresar sus ideas en público sino también la capacidad de hablar como representante de los campesinos. Aunque otros campesinos estuvieron allí, tuvieron muy poca participación. Las intervenciones de Julio tuvieron gran atención tanto de parte de los campesinos como también de los representantes de las entidades presentes. Entendí entonces que Julio, como principal representante de ASOAGRO, y como uno de los primeros socios del PCSE, se había tornado uno de los líderes de este proyecto, y también un vocero de parte de los campesinos. Por otro lado, también pude observar que, para muchos de los campesinos, este tipo de reuniones y de visitas no era nada nuevo, como después me dijo Jaime,

Los que estamos por acá estamos acostumbrados a recibir las personas [...] como siempre se trabaja en cuestiones de proyectos, ya la gente, ya sabe recibir la gente que vienen de afuera [...] (Entrevista Jaime, San Juan Nepomuceno, 03/2020).

Esta fue solo la primera parte de la programación de ese día, después se hizo un pequeño recorrido por la vereda de Raiceros, observando la transformación de los corredores ecológicos desde que fueran delimitados años atrás. Luego, todo el grupo se movilizó en carro hacia la finca de un campesino de la vereda Hayita, que recién había ingresado al proyecto y donde apenas se estaba adelantando la fase de delimitación. Allí se hizo un recorrido por la finca y al final se sirvió almuerzo para todos.

El campesino al que estábamos visitando tenía varias jaulas con pajaritos en su interior, cosa que suele ser común en las casas de los campesinos de esta zona. Estando reunidos allí, se dio a entender que esta práctica debía detenerse. Los pájaros debían ser reportados, y quedaba prohibido mantener este tipo de mascotas silvestres. La idea es detener esta práctica para que los jóvenes aprendan que no se debe hacer. No sé cuál fue la reacción de este campesino, pero hasta donde pude observar, son varios los campesinos de la zona que suelen tener pájaros en sus casas, ya que el canto de estas aves suele ser un atractivo entre ellos.

Al final del evento de ese día, también hubo espacio para la copla. Uno de los campesinos de la vereda Nuevo México, que también ha liderado procesos de conservación desde hace varios años, le dedicó unas coplas al proyecto, hablando sobre su trayectoria en el proyecto y agradeciendo también al apoyo de las entidades y sus representantes:

En el Parque de fauna y flora, vive el mico colorado
 También habita el venado, perseguido del jaguar
 Es orgullo sanjuanero, bosque seco tropical
 El parque los colorados, es patrimonio nacional
 Ahí brinca la marimonda²¹, y el Tití pueden jugar

Ahora estamos conservando, bosque seco tropical
 Que el Tití cabeciblanco, se pueda multiplicar
 Jugando de rama en rama, brincan con mucha energía
 Con Rosamira y Juan Carlos, que viva la Biología

Con la doctora Cristal, con Eusebio y Julián Leiva
 El Tití seguía mirando, jugando arriba en la Ceiba
 El Tití seguía mirando, jugando arriba en la Ceiba

Seguimos polinizando, con abeja y colibrí
 Con Cesar Buelvas y David nos seguimos conectado
 Con Cesar Buelvas y David nos seguimos conectado
 (Campesino de vereda Nuevo México, San Juan Nepomuceno, 02/2020).

Más allá de las formalidades del evento, la experiencia de ese día me permitió entender cómo los campesinos se han ido apropiando del discurso de la conservación que las entidades interventoras suelen divulgar. Además, pude observar que, al ser un proyecto de varios años, ha surgido una relación de confianza y de respeto mutuo entre varios de los campesinos que iniciaron en el proyecto y los representantes de entidades como Herencia Ambiental o PNN. Por ejemplo, Julio y su familia han estado muy comprometidos desde un inicio con el proyecto y con la implementación de las prácticas sostenibles, lo cual ha hecho que sea reconocido como un líder y una persona de confianza con la cual se puede contar para cualquier iniciativa en este sentido. Asimismo, conversando con Julio, él me comentaba que respeta y reconoce el trabajo que ha realizado Herencia Ambiental y, por ejemplo, cuando hay algún posible incendio o problemas dentro de la comunidad, él se comunica con la coordinadora del proyecto para explicarle lo sucedido.

También, tuve la oportunidad de asistir al evento en donde se iban a firmar los acuerdos de conservación referentes a la cuarta fase del proyecto. En total eran 30 nuevos campesinos que entraban al PCSE, donde estaba incluido Elías junto con otros campesinos de la vereda Hayita, algunos de los cuales ya había conocido durante la actividad de aislamiento. El evento se realizó en un colegio de San Juan Nepomuceno y esta vez el evento fue más formal y protocolario. Los invitados, que incluían al alcalde de San Juan Nepomuceno, los representantes la fundación Tití, la FAO, PNN, Tamarin Foundation, además de la presencia de los representantes de USAID y Herencia Ambiental, estaban todos en una mesa principal, y atrás

²¹ Marimonda se le dice al mono *Ateles hybridus* también conocido como Mono araña o Choibo.

de esta mesa, en el fondo de la sala, colgaban carteles con los logos de cada una de las entidades. De frente, en dirección a esta mesa, estaban sentados los campesinos acompañados de sus familias, hijos y esposa, muy bien arreglados para la ocasión, me costó reconocer a algunos de ellos ya que estaba acostumbrado a verlos con su ropa de trabajo.

En primer lugar, cada una de las personas de la mesa principal, representantes de las entidades presentes, dio un breve discurso alrededor del proyecto y del papel de cada una de las organizaciones. Aquí, pude entender que a pesar de que las diferentes entidades están trabajando juntas, cada una de ellas tenía sus propios intereses.

Luego, se leyeron los acuerdos de conservación, donde se resaltó que los campesinos debían aportar la mano de obra tanto para la implementación de los arreglos productivos sostenibles como para el proceso de aislamiento del bosque que se acordó como área de conservación, con anterioridad. También, se hizo énfasis en el buen uso que los campesinos deben darle a los insumos y herramientas que el programa les aporta. Con esto, se continuó con la firma del documento de acuerdo de conservación por parte de cada campesino y la entrega de un equipo de dotación que incluía un pantalón, un buzo, botas de trabajo, además de guantes, gafas transparentes y una gorra.

Figura 21 –Evento de inicio y firmas de acuerdos de conservación proyecto PCSE fase 4.



Fuente: Realizada por el autor (2020)

Respecto a esta dotación, nunca vi a nadie usando las gafas, y los guantes pocas personas los usaban. Manuel, uno de los campesinos que trabajó en la actividad de aislamiento me decía que “[las botas] son bonitas y son buenas [...], son para chicanear²², [pero no para trabajar]”. Asimismo, me dijo que tenía guardado el buzo porque, “le daba pesar”, trabajar con eso puesto. Otra cosa que me llamó la atención es que el buzo²³ que les daban, tenía estampados todos los

²² Chicanear es una palabra que se usa para referirse a la acción de lucir o presumir algo material de calidad o valor.

²³ Buzo se refiere a una camiseta o remera manga larga.

logotipos de las entidades que hacían parte del PCSE, como una forma de resaltar y promocionar el proyecto y las entidades involucradas.

Figura 22 –Buzo de dotación para los campesinos del proyecto PCSE fase 4, detalle del registro de las muchas organizaciones involucradas.



Fuente: Realizada por el autor (2020)

4.2.4 Beneficios de conservar

Como se mencionó anteriormente, el PCSE no solo apoya los procesos de conservación de la biodiversidad sino también el fortalecimiento y la incorporación de prácticas sostenibles en el manejo de los sistemas productivos dentro de los predios de los beneficiarios o socios locales. Para llevar a cabo estos aspectos, según me comentaba Víctor, el representante de USAID en San Juan Nepomuceno, se han implementado una serie de acciones para apoyar la diversificación de los cultivos y productos, con el fin de aportar a la seguridad y diversificación alimentaria, pero también para favorecer la diversificación de la renta. De este modo, se han implementado programas enfocados en sistemas agroforestales, sistemas de silvicultura, sistemas de producción de huevos y gallinas criollas, fortalecimiento de los huertos caseros y proyectos apícolas y comunitarios. Al respecto Elías me comentaba:

Nos dan capacitación, nos apoyan en los proyectos productivos, nos apoyan con diferentes componentes, nos van a dar gallinas, nos van a dar abejas, frutales. Todas esas cosas son en beneficio del campesino. para que se enamore, para que haga las prácticas [...] Todos esos beneficios que obtiene el productor, es buscando de que cambie su mentalidad y su forma de producir, aplicando buenas prácticas agrícolas. (Entrevista Elías Saltaín, San Juan Nepomuceno, 02/2020).

El proceso de formación y capacitación en cada fase del proyecto, se realiza en el transcurso de un año, abarcando 12 módulos teórico-prácticos sobre temas de conservación y producción sostenible. Estas capacitaciones incluyen una formación a través de escuelas de campo, sobre aspectos como los tipos de siembras, manejo de suelos, elaboración de abonos orgánicos, biopreparados, montaje de viveros, entre otros (ANGE; PEÑA; FERRER-SOTELO, 2020). La mayoría de campesinos con los que conversé, concuerdan que estas capacitaciones son muy buenas y han traído muchos beneficios para las comunidades. Por ejemplo, la implementación de nuevas técnicas de cultivo como el uso de curvas de nivel y terrazas para retener agua en los cultivos es una de las ideas que más les llama la atención, según Orlando, “estas capacitaciones que están dando lo hacen reflexionar a uno”. Además, Julio me comentaba que, “con el tema de las escuelas de campo, se están rescatando tanto los jóvenes como los niños”, pues, con las escuelas de campo se intenta integrar no solo a los adultos sino también a los niños, y, por otro lado, en alguna medida estas iniciativas están logrando que los jóvenes se interesen más por las actividades del campo.

Sin embargo, también hay otras opiniones sobre este tema. Por un lado, está la cuestión del tiempo, pues muchos campesinos se quejan de que las capacitaciones les quita mucho tiempo de trabajo y en muchos casos, los campesinos no tienen el suficiente tiempo para poner en práctica todos los aprendizajes.

Yo he hecho muchos cursos, muchas capacitaciones, para manejar tractor, manejo de plagas, caldos, abonos orgánicos, de comercialización. Lo que pasa es que uno hace el curso y se queda hasta ahí. Una cosa es la teoría y otra la práctica. Además, que no queda mucho tiempo para hacer eso, yo acá trabajo solo y no me queda tiempo pa' eso. Julio tiene trabajadores y ellos pueden hacer algunas cosas, uno no. (Entrevista Orlando, San Juan Nepomuceno, 02/2020).

Respecto a trabajar solo o en compañía, uno de los productores me decía, “una sola golondrina no hace verano”, es decir, una sola persona no hace mucho, trabajar con varias personas es más conveniente y trae mejores resultados, sin embargo, la mayoría de productores trabajan solos en sus parcelas. Eventualmente, algún familiar o persona contratada pueden colaborarles en trabajos específicos, como la preparación de la tierra o la cosecha.

En otra ocasión, Irleis, la secretaria de la asociación ASICHAV, me comentaba que “[las capacitaciones], sirven para la vida personal y para saber relacionarse con las personas”, ella me comentaba que usualmente, “cuando uno habla con alguien conocido, habla tranquilo, pero cuando habla con alguien de afuera, no habla todo, habla con pena”, entonces esas capacitaciones ayudan a que las personas aprendan a comunicarse. Ella me puso el ejemplo de una capacitación sobre Agroecología donde ella participó, en donde pudo relacionarse de “igual

a igual” con personas de la FAO. Esto muestra como más allá de los objetivos o contenido de las capacitaciones técnicas, las personas pueden verse afectadas en otros aspectos más personales.

Respecto a los proyectos productivos, los campesinos, en general, están muy conformes con sus resultados, pues mediante estos programas han recibido diferentes tipos de árboles frutales como mangos, limones, naranjos, aguacates, también han recibido gallinas, semillas de hortalizas y semillas de pasto mejorado, picadoras y alambre para la implementación de silvopasturas. Sin embargo, para recibir todos estos beneficios los campesinos deben aportar la mano de obra como se indica en el acuerdo de conservación. En el caso de las gallinas, por ejemplo, los campesinos previamente reciben los materiales para construir el gallinero, de modo que el gallinero debe estar construido antes de recibir las gallinas. Así pues, existe un acompañamiento a todas estas actividades, monitoreando que los insumos y materiales sean usados correctamente y de acuerdo a lo previsto.

La siembra de pasto mejorado y las máquinas picadoras, les ha permitido mejorar la alimentación de sus vacas y además les ahorra tiempo de trabajo, pues normalmente ellos pican el pasto manualmente con el machete. “Antes demoraba tres horas en picar, ahora en 20 minutos ya tengo listo” me contaba Elías. Aunque, según observé, esta iniciativa implica que ellos deben aprender a manejar la máquina picadora y, además, deben siempre tener gasolina suficiente para su funcionamiento. Por otro lado, aunque tengan el pasto, muchas veces el agua no es suficiente, siendo un limitante para mantener el ganado en estas fincas.

Las iniciativas de manejo apícola han sido una estrategia recurrente no solo en esta región, sino en diferentes zonas del país, como una forma de apoyar las prácticas sostenibles y al mismo tiempo diversificar la renta de las familias campesinas. En el marco del PCSE, esta iniciativa se ha impulsado como una actividad de emprendimiento comunitaria, en donde 10 a 12 familias de la misma vereda comparten la responsabilidad del mantenimiento del apiario, con la idea de promover el fortalecimiento del tejido social (ANGE; PEÑA; FERRER-SOTELO, 2020).

En el caso de Raiceros, por ejemplo, los campesinos recibieron varias capacitaciones del manejo y mantenimiento de los apiarios, sin embargo, esta práctica implica constancia y, el hecho de que el apiario este ubicado en la finca de Julio, ha llevado a que esta actividad dependa solo de una o dos personas y con el tiempo haya dejado de ser comunitaria. En este caso, Julio, el hijo, era quien se encargaba de los apiarios y al parecer había aprendido muy bien esta labor. Tuve la oportunidad de acompañarlo en una ocasión, a revisar cómo se encontraban las abejas, pues los veranos muy largos y la falta de agua suelen afectar a las colmenas. Aunque las cajas

de abejas no se encontraban trabajando al 100%, periódicamente ellos cosechaban la miel que se producía. Según Julio, cuando se trataba del mantenimiento nadie aparecía, pero cuando se cosechaba la miel, aparecían los otros vecinos para que les dieran un poco.

Además del apoyo en los programas productivos, a través de PCSE también se han entregado otros elementos materiales a los campesinos como tanques, canaletas y láminas de zinc, con el propósito de fortalecer la recolección de agua para uso diario. Gracias a otros proyectos que han surgido dentro de este proceso, también se han gestionado sistemas fotovoltaicos para algunas fincas y veredas que participan del PCSE, como es el caso de la finca de Julio.

Según me comentaron, el sistema fotovoltaico que se encuentra en esta finca se gestionó con recursos económicos aportados por la fundación Tití, dentro del PCSE. Tres de los vecinos en Raiceros se pusieron de acuerdo para poder adquirir este sistema. Como lo mencioné en un inicio, muchos de los vecinos visitaban a Julio para poder recargar sus celulares, lo cual suscitaba encuentros casuales y espontáneos entre los vecinos. Además de cargar celulares, pude observar que en la casa este sistema se usaba para recargar linternas, parlantes de música y para hacer funcionar un televisor y una antena satelital prepago, que de vez en cuando utilizaban. El parlante solía sonar casi todas las noches con música vallenata, cuando ya todos estaban listos para irse a dormir. Algo que me llamo la atención es que este sistema no era usado para encender bombillos en la casa, la mayoría usaba linternas para alumbrar en las noches. Esto me hizo reflexionar sobre los usos de la electricidad, pues se podría pensar que la iluminación es una necesidad fundamental para un campesino, sin embargo, tener cargado el celular o tener música para escuchar mientras se descansa, son cosas que se prefieren en el caso de estos campesinos.

4.2.5 Sector privado en la conservación

La participación del sector privado y productivo en la conservación de la biodiversidad a nivel nacional se ha venido consolidando en los años recientes. En el 2014 nació la Iniciativa Biodiversidad y Desarrollo, liderada por la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI), con participación de PNN y el Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt. Desde el 2018, esta iniciativa se empezó a consolidar en la región Caribe, integrándose y participando de diferentes proyectos relacionados con la conservación y el desarrollo sostenible (ANDI, 2019).

De tal forma, entidades como USAID, FAO y PNUD no solo vienen apoyando los proyectos descritos anteriormente dentro del PCSE, sino que también están apoyando otras estrategias que permitan fomentar e incentivar los procesos de conservación. De esta forma, se están desarrollando instrumentos económicos con el objetivo de darle valor agregado a los productos al momento de su comercialización, en este caso, se pretende comercializar productos como la miel, el frijol, las hortalizas, entre otros, a través de ventas directas o aliados comerciales, como pueden ser cadenas de restaurantes a nivel nacional. Así, por ejemplo, se ha fortalecido el proceso que se llevaba con la cadena de restaurantes Crepes and Waffles, quien recientemente incluyó en su menú, una ensalada y un plato con el nombre de Montes de María, que contiene como ingredientes principales los frijoles y el aguacate provenientes de esta región. Según el hijo de Julio, no es mucho el frijol que ellos les compran, pues estas plantas pueden producir grandes cantidades de frijol al año, sin embargo, es una entrada económica que complementa sus ingresos.

Por otro lado, gracias al financiamiento de algunas de estas entidades, se creó una red de monitoreo comunitario, en donde se han instalado una serie de cámaras trampa²⁴ dentro de las reservas y parches de conservación que hacen parte de PCSE, facilitando la obtención de información para evaluar el impacto de los corredores ecológicos ya establecidos y también, contribuyendo con la apropiación de la comunidad en este sentido (ANDI, 2019; ANGE; PEÑA; FERRER-SOTELO, 2020). Al mismo tiempo, se está incentivando la creación de Reservas de la Sociedad Civil en los predios de los campesinos y productores como una forma de fortalecer los esquemas de conservación privada, lo cual según percibí, es motivo de orgullo para muchos campesinos de la zona. A nivel institucional, entidades como USAID, también están teniendo una influencia importante en este sentido. Por ejemplo, en los municipios de San Juan Nepomuceno y San Jacinto en el departamento de Bolívar, esta entidad contribuyó activamente en la construcción de los planes de desarrollo de estos municipios, buscando fortalecer las normas e instrumentos de planificación y gestión ambiental de esta región (ALCALDIA MUNICIPAL, 2020; USAID, 2019).

Por último, recientemente la empresa Promigas S.A se integró a la Iniciativa Biodiversidad y Desarrollo, tornándose un actor más dentro de los planes de conservación de bosque seco en la región Caribe e incorporándose al PCSE (ANDI, 2019)²⁵. Promigas S.A.

²⁴ Estas cámaras usualmente son instaladas en bosques y áreas apartadas, y con sus sensores de movimiento permiten monitorear la presencia de animales silvestres.

²⁵ Promigas S.A, la segunda empresa de gas natural de Colombia, viene invirtiendo en la conservación del bosque seco, como una forma de compensar los daños ambientales que se generan en la construcción de gasoductos. Para más información ver (DW, 2021).

inicio en el 2019 un proceso de concertación con las familias de las veredas Raiceros, Media Luna y Nuevo Méjico, en San Juan Nepomuceno, quienes, como se describió en la primera parte del capítulo, recibieron los terrenos donde residen actualmente, por medio del INCODER, donde por ley, cada familia tuvo que separar una hectárea de su terreno con fines de conservación. El proceso de concertación consistía en que estos terrenos se convertirían en Reservas de la Sociedad Civil, comprometiéndose a preservar esta área y a cambio recibirían un pago por Servicios Ambientales (PSA) en especie, para invertir en actividades que aporten a la transformación del sistema productivo hacia un sistema de producción sostenible. En total cada una de las familias recibiría tres millones de pesos para implementarlos en el proyecto que cada uno quisiera (ANGE; PEÑA; FERRER-SOTELO, 2020).

En Raiceros, según me comentó Julio, se reunieron algunos de los vecinos para decidir entre todos que era lo que más necesitaban. Según entendí, entre las cosas que ellos decidieron pedir están: picadoras de pasto, semillas, guadañas, tanques de agua. Además, se decidió hacer “trancas pequeñas de 25 horas máquina”²⁶ para cada uno. Entre todos se acordó separar una parte del dinero, que según me contaba Wilmer, se está invirtiendo en un proyecto de ecoturismo y senderos ecológicos para implementar en esta vereda. Adicionalmente, en la fase cinco del PCSE, se va a incorporar la estrategia de PSA, liderada por Promigas S.A. con la idea de darle mayor sostenibilidad económica a los acuerdos de conservación (ANGE; PEÑA; FERRER-SOTELO, 2020).

En general, se podría pensar que las diferentes intervenciones y proyectos que se han implementado tanto es los aspectos productivos y comerciales como en relación con el tema de conservación, están basados en la idea del desarrollo rural planeado, donde a partir de capacitaciones y la introducción de elementos externos, se puede lograr solucionar las problemáticas de la localidad. En este caso, se observa como el surgimiento de múltiples materialidades en esta zona, se han integrado a los mundos de vida de los campesinos, transformando las dinámicas locales y las existencias en el territorio.

²⁶ En la región se define el tamaño de los reservorios de agua a partir del tiempo de trabajo que la máquina retroexcavadora demora en hacerla excavación.

5 CONSIDERACIONES FINALES

La disputa y lucha por la tierra y el intenso conflicto armado que se vivió en la región de los Montes de María, ha generado una serie de implicaciones, discontinuidades y efectos inesperados, muchos de los cuales se están manifestando actualmente. Por un lado, el proceso de desplazamiento de los campesinos a causa de la violencia, el despojo, abandono y compra de tierras, y la posterior restitución de tierras a las víctimas del conflicto, conllevó una reorganización de la propiedad fundiaria. Asimismo, esto también desencadenó un proceso de reconfiguración de las organizaciones y dinámicas sociales y ecológicas de la región. Por otra parte, con la disminución del conflicto en esta zona, se instauró una agenda con el fin de establecer las condiciones de paz a través de una serie de intervenciones y programas, con el objetivo de reconstruir el tejido social del territorio, pero también con la intención de incidir en los procesos de modernización, industrialización y tecnificación del campo.

Estas dinámicas afectaron la vida de gran parte de la población montemariana. Los mundos de vida de campesinos como Julio, Elías, Orlando, el señor Mañe, Wilmer, Leila, por nombrar algunas personas con las que compartí, fueron fuertemente afectadas y transformadas debido a estos acontecimientos. A lo largo de esta disertación, se describen algunos de estos cambios, manifestados en la modificación de algunas de sus prácticas, la integración de nuevas materialidades y el surgimiento de múltiples relaciones socio-materiales en los territorios.

En este caso, las particularidades de la región de San Juan Nepomuceno, tales como su clima y las marcadas temporadas de verano e invierno, la topografía montañosa, la limitación del acceso al agua, la presencia del Bosque Seco Tropical, son algunos de los rasgos esenciales para comprender las dinámicas sociales, económicas y productivas de los campesinos, pero también, son el motivo de muchas de las intervenciones que se han implementado en esta zona, tales como las intervenciones socio-técnicas, los programas de conservación y las políticas de gestión ambiental del territorio.

Retomando los principales hallazgos de los anteriores capítulos, en las siguientes secciones se pretende responder objetivamente a los cuestionamientos y objetivos de este trabajo, teniendo en cuenta la investigación y las evidencias empíricas obtenidas, y apuntando algunas reflexiones y conclusiones que permitan resumir los principales resultados del estudio.

5.1 PRÁCTICAS TERRITORIALES DEL ÑAME

Los principales cambios asociados a las prácticas de producción del ñame se deben en parte a la agenda de construcción de paz que priorizó el fortalecimiento y modernización de los procesos productivos de esta región. Sin embargo, también hay otros elementos que propiciaron este tipo de intervenciones. Como se mencionó antes, con la aparición del hongo *Colletotrichum gloeosporioides* a finales de los años 80, se inició la implementación de una serie de programas de mejoramiento del cultivo del ñame y la introducción de nuevas variedades de este tubérculo. Igualmente, como se describe en la investigación de Lederach (2017), el hongo *Phytophthora cinnamomi* que atacó a los aguacates en la zona de la alta montaña de los Montes de María, fue uno de los causantes de la sobreproducción de ñame y el desencadenamiento del evento del Ñametón, el cual fue fundamental para la consolidación de la Federación Nacional de Ñame. De tal forma, se podría entender a estos hongos, como actores no humanos con capacidad de agencia propia (BENNETT, 2010-), es decir, como agentes catalizadores de diferentes procesos relacionados con la producción del ñame en esta región, que terminaron afectando los mundos de vida de los actores locales, pero también influyendo en la percepción y visibilización de este tubérculo y los actores asociados.

Las interfaces e interacciones que surgen en medio de la implementación de estos programas, crearon una serie de discontinuidades y continuidades que se manifiestan en la forma en que los campesinos reinterpretan y se adaptan a ciertas directrices y elementos nuevos que aparecen en sus vidas (LONG, 2007; LONG; PLOEG, 2011). La integración de estas intervenciones en los mundos de vida y en las prácticas situadas de los actores locales, se manifiestan en las múltiples estrategias y recursos que los campesinos expresan en sus diferentes prácticas de cultivo del ñame (LONG, 2007) pero también, en la transformación de las interrelaciones de los actores con otros actores y con las cosas que participan de sus existencias (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021).

De tal forma, actualmente existen diferentes técnicas y formas de cultivar el ñame relacionadas con la especie y variedad de ñame, las condiciones geográficas, el clima del lugar, la época del año, pero también con los requerimientos del mercado y las preferencias y conocimientos del productor. Asimismo, estas prácticas locales están relacionadas con el desarrollo de nuevas técnicas agrícolas y nuevos requerimientos comerciales y ambientales que han venido imponiéndose y que están siendo implementadas por algunos productores. En este sentido, estas prácticas son el resultado de la integración de elementos que involucran la

interacción de múltiples actores, cuerpos y materiales que se relacionan y se afectan entre sí, conformando las prácticas territoriales del cultivo del ñame.

5.1.1 Agenciamiento y relaciones socio-materiales

Retomando los objetivos y preguntas de la investigación, referentes a las relaciones socio-materiales asociadas a las prácticas de producción de ñame y a cómo estas están relacionadas a los procesos de transformación territorial, el estudio evidenció una multiplicidad de relaciones y agenciamientos entre los campesinos, el ñame y las materialidades del entorno, las cuales son vitales para la existencia en los territorios.

La introducción de las variedades de ñame, como el espino mejorado o el ñame diamante, permitió disminuir el ataque de la plaga del hongo *Colletotrichum* en sus cultivos y de esta forma, se consiguió fortalecer la producción de ñame; pero también, llevó a modificar la demanda y la oferta del mercado de este tubérculo. Teniendo en cuenta que estas variedades son comúnmente exportadas en la actualidad, la siembra y producción de estas nuevas variedades para los campesinos de San Juan Nepomuceno, ha posibilitado la apertura de nuevos mercados, trayendo algunos beneficios económicos. En este sentido, se podría decir que la introducción de estas variedades ha modificado de alguna manera la interacción de los campesinos con los aspectos productivos y económicos, pues anteriormente, el mercado era más limitado y las variedades que se comercializaban en su mayoría eran las variedades criollas.

De esta forma, la relación que emerge entre los campesinos con estas variedades de ñame se podría percibir como una alianza, una alianza comercial, en donde el productor se integra al mercado de exportación gracias a la siembra y comercialización de estas variedades de ñame. Contrario a la relación de los campesinos con las empresas exportadoras de ñame, que buscando ser aliados comerciales, terminaron causando más problemas para los productores de los que lograron resolver.

Estas interacciones se podrían entender también como el resultado de una serie de agenciamientos en donde los campesinos deciden qué variedad de ñame sembrar y como sembrarla de acuerdo a sus propios intereses. Aquí, se puede apuntar uno de los resultados importantes de este trabajo, donde la relación ñame-campesino provee evidencias de una agencia distribuida más allá del humano, en donde las capacidades del ñame participan activamente de las transformaciones territoriales. Por ejemplo, las capacidades del ñame diamante de reproducirse en condiciones de bajos requerimientos nutricionales del suelo, de desarrollarse sin la necesidad de una estaca y de resistir almacenado por largos periodos; se

volvieron fundamentales para comprender la transformación del mercado actual del ñame y las transformaciones de las prácticas de los campesinos.

No obstante, la interacción ñame-campesino va más allá de una mera relación productiva o económica, donde, por ejemplo, las variedades criollas, como el ñame amarillo o el ñame morado, son más consumidas por los productores por su sabor, cocción rápida y alto contenido de harina. Es decir, esa relación socio-material mediada por el gusto, el tiempo de cocción y características organolépticas del tubérculo, valorizan las especificidades de cada una de las variedades de este tubérculo. Esta relación íntima entre el ñame y el campesino, es aún más evidente, por ejemplo, en la interacción de campesinos como Juan, cuando les hablan y les cantan a sus plantas de ñame. Como me decía Orlando, “ese señor coge como planta bonita, le canta, la abraza, la besa y vea a ese señor, le va muy bien”.

De este modo, es interesante ver que, aunque la producción de las nuevas variedades pareciera más rentable, los campesinos continúan cultivando las variedades criollas, que, aunque no tienen mucho mercado, son fundamentales para la alimentación e identidad de los campesinos, quienes valoran sus características por encima de los aspectos económicos y productivos, conformando la estética de la existencia local (ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021). Para futuros estudios sería interesante profundizar en este aspecto, desde el punto de vista de los estudios de la Agrobiodiversidad, pues es importante conocer mejor los procesos de conservación de las variedades de ñame en los Montes de María al igual que los usos y prácticas agroalimentarias de estas comunidades. Según nuestro conocimiento, Villadiego (2018) es la única investigadora en Colombia que ha estudiado algo en este sentido.

Siguiendo las ideas de Donna Haraway (2017) se podría decir que existen múltiples relaciones recíprocas entre el ñame y el campesino que terminan por afectarlos mutuamente (HARAWAY, 2017), constituyendo en alguna medida sus mundos de vida de una manera dinámica y contingente. Tal como lo muestra Arruda Campos (2016) en su investigación en donde describe las diferentes relaciones agronómicas, de cuidado, de afecto y hasta políticas de la mandioca (yuca) con los indígenas Pataxó del Monte Pascoal en Bahía (ARRUDA CAMPOS, 2016), se podría pensar que, en este caso surgen relaciones comerciales, de convivencia y agronómicas entre el ñame y los campesinos, las cuales en parte terminan traducándose en relaciones políticas que posibilitan la consolidación de este territorio. Tal como lo muestra Quintero, Charão y Zuluaga (2019), para el caso de los campesinos productores de panela en el Oriente Antioqueño de Colombia, en donde se describe y analiza como las alianzas e interacciones de humanos con no-humanos son las que precisamente

generan la existencia y vitalidad de los territorios (QUINTERO; CHARÃO-MARQUES; ZULUAGA, 2019).

Un caso específico que ejemplifica lo anterior, son las múltiples interacciones que surgen durante la preparación del terreno para la siembra, a través del proceso de rozar y quemar, o como ellos dicen, de civilizar la tierra, comprendiendo la interacción de múltiples actores y materialidades. Por un lado, se podría entender la práctica de la roza y quema como un tipo de perturbación causado por el hombre, que permite la emergencia y el crecimiento del ñame, pero esta visión entregaría una comprensión bastante lineal, invisibilizando otros efectos de las prácticas. Es ahí que tiene cabida registrar que también la emergencia de otras plantas como el hobo y el matarratón está relacionada a la roza y quema, lo que parece autorizar, o incluso legitimar, la continuidad de esta práctica.

Para Anna Tsing (2019), el proceso que ocurre después de quemar un bosque, se puede entender como un proceso de resurgencia. Para esta autora, la resurgencia se constituye gracias al trabajo de muchas especies, que, en medio de sus diferencias y afinidades, permiten la conformación de espacios habitables en medio de las perturbaciones (TSING, 2019). A partir del estudio de Tsing (2005) con las comunidades Dayacs en las montañas de Indonesia, esta autora considera que la agricultura en estas comunidades es totalmente dependiente del proceso de resurgencia y, asimismo, los campesinos son dependientes de la regeneración del bosque (TSING, 2005). En este caso, siguiendo las ideas de Tsing (2005; 2019), la práctica agrícola alrededor del ñame, está íntimamente relacionada con el resurgimiento de la vegetación, en oposición a la agricultura de campo fijo que se practica en las zonas planas. De manera que, la interacción del bosque, el campesino y el ñame se torna esencial para la continuidad de la vida allí.

Por otro lado, siguiendo la idea de Rojas-Parra (2015), donde esta práctica se concibe como, “una práctica civilizadora que produce una forma particular de naturaleza, la naturaleza civilizada”, pareciera que ella se compone de múltiples agenciamientos que ordenan algunos de los materiales allí presentes y que acaba por hacer emerger un territorio, donde los humanos utilizan la vitalidad y las fuerzas no humanas, en el esfuerzo de “humanizar” o civilizar la tierra.

Algunas de las acciones implementadas por los programas de conservación han pretendido excluir la práctica de la roza y quema, bajo el argumento de su fuerte impacto en el ecosistema del Bosque Seco Tropical, desvinculando de alguna manera la agricultura del ñame del proceso de resurgimiento del bosque; y con eso también a los campesinos, modificando algunas de las prácticas de ellos.

En este escenario, surge una ambigüedad en esta práctica, pues, por un lado, pareciera oponer al campesino tradicional, que continúa quemando como siempre lo ha hecho y que algunos llaman terco, con los campesinos que están implementando las técnicas modernas, y que son ambientalmente correctos. No obstante, por otro lado, los grandes terratenientes y dueños de monocultivos forestales o ganadería, no sufren grandes penalidades legales al momento de usar la roza y quema en escalas mucho más grandes.

En este sentido, se puede decir que, aunque en ambos casos se utiliza la práctica de la quema, los motivos, intenciones y modalidades difieren considerablemente (BARLOW *et al.*, 2020). Por un lado, el campesino utiliza la quema en un área pequeña como una forma de sustento y de viabilizar económica y técnicamente sus cultivos de maíz, yuca o ñame. Y, por otro lado, los grandes empresas y terratenientes, la mayoría de veces queman grandes extensiones de tierra, con el objetivo de ampliar el área de pastos para ganado vacuno o para establecer grandes extensiones de cultivos forestales comerciales.

Cabe resaltar que, esta distinción no siempre es tomada en cuenta en la formulación de políticas públicas que pretenden disminuir o mitigar los efectos ambientales de esta práctica. Además, la mayoría de estudios en este tema están basados en análisis remotos a partir de datos satelitales y fuentes secundarias, que implican un sesgo en relación con las causas, consecuencias y posibles soluciones de manejo de esta actividad (CARMENTA *et al.*, 2011). De tal forma, es preciso la realización de más estudios a nivel local y etnográfico que permitan conocer las interacciones, percepciones, actores, y las relaciones de poder que existen detrás de esta problemática, para de esta forma tener un panorama más completo que permita la formulación e implementación de políticas y regulaciones acordes a la situación de cada región.

5.1.2 Ambigüedad entre tradicional y moderno

Los múltiples programas socio-técnicos que se han venido implementando en la región han conllevado la ampliación del repertorio de los recursos y las prácticas agrícolas asociadas al cultivo de ñame. En general, dichos programas tienen como finalidad, mejorar la productividad y calidad del ñame en las zonas montañosas, de manera a cumplir con los nuevos requerimientos del mercado y los nuevos requerimientos ambientales. Los cambios socio-técnicos impartidos vienen ampliando los espacios de maniobra de los campesinos y creando nuevas oportunidades, en donde se visibilizan y se reconocen las prácticas locales.

Se percibe que muchos de estos programas se conciben bajo la idea convencional del desarrollo rural planeado, en donde la intervención, como me decía Leila, “lo planifican desde

allá, donde el clima es diferente, las condiciones ambientales son diferentes, las condiciones del suelo son diferentes, desde allá lo planifican y resulta que la realidad en nuestro territorio es muy diferente”. Esto fue evidente en la implementación del programa de alianzas productivas en San Juan Nepomuceno, pues en este caso, los insumos no fueron entregados en la época correcta, sin tener en cuenta las temporadas de siembra de la región, las cuales están relacionadas con las temporadas de sequía y de lluvias de la zona. Al mismo tiempo, también fue evidente la agencia de los campesinos, puesto que, algunos de ellos siendo conscientes de este problema, prefirieron vender las semillas y los insumos para evitar perder trabajo y dinero.

De este modo, se percibe como los campesinos enfrentan las intervenciones de una manera activa, reconstituyendo sus propios cursos de acción en muchos casos. Por ejemplo, los campesinos adoptaron y se apropiaron de las nuevas técnicas de cultivo de acuerdo con sus posibilidades, integrando nuevas materialidades y prácticas a sus dinámicas productivas situadas, conscientes de las ventajas y desventajas de estos nuevos elementos, sin abandonar las prácticas que ellos realizaban anteriormente. Un claro ejemplo de esto, se percibe al momento de la siembra del ñame, donde los productores manejan dos tipos de siembra, con semilla grande (tradicional) y pequeña (tecnificado). Así, durante el verano, en los primeros meses del año, siembran de forma tradicional y cuando se acercan las lluvias siembran utilizando la semilla pequeña. De esta forma, ellos han procurado integrar estos elementos nuevos con los antiguos, buscando potencializar las características y capacidades de cada uno de estos elementos. Por ejemplo, el hecho de sembrar el ñame criollo intercalado con el ñame mejorado, como una forma de disminuir el ataque de la plaga al ñame criollo, pero también como una estrategia para siempre tener ñame de autoconsumo.

Estos ejemplos, demuestran que el dualismo, que muchas veces se expresa en los discursos de algunas entidades, haciendo una separación entre las prácticas consideradas como tradicionales y las buenas prácticas o prácticas tecnificadas, no se sustenta o no es evidente en la realidad observada. Por el contrario, esta oposición no se percibe, pues lo que emerge del cotidiano es un enmarañado en las interfaces, que se materializan en los cuerpos y en las prácticas de los campesinos, y que acaban contribuyendo en la conformación del territorio.

Otra ambigüedad que el estudio revela está relacionada al uso de agroquímicos y otros insumos en el cultivo del ñame. En esta zona se utiliza este tipo de productos para evitar que la semilla se contamine con la plaga (hongo) y para evitar que insectos dañen la semilla. Sin embargo, muchos de los productores aplican estos productos porque algunos programas productivos les suministran estos insumos, pues muchos de estos productos son costosos y algunos productores no tienen la condición económica para comprarlos. De tal forma, por

ejemplo, para curar la semilla y evitar la contaminación con el hongo causante de la Antracnosis, los programas de alianza productiva entregan un fungicida sintético, pero cuando los productores no cuentan con este producto, muchos resuelven usar ceniza cocinada con azufre, la cual cumple la misma función. En este sentido, el debate, otra vez dualista, que separa a los campesinos que usan agroquímicos y los que no usan, no encuentra propiamente una correspondencia en la realidad misma. Pues, considerando las contingencias y la situación local, esta separación no es evidente, el uso de agroquímicos se deriva del apoyo de algunas entidades y proyectos, más que de la propia decisión del productor.

Al final, se puede reconocer que las prácticas territoriales del ñame, en donde se integran una serie de actores y materialidades, son el resultado de la influencia y combinación de elementos locales, externos, tradicionales y nuevos, resultando en una mezcla ambigua y contingente que se manifiesta en sus rasgos heterogéneos.

5.2 MÚLTIPLES INTERVENCIONES Y SUS IMPLICACIONES

En esta sección se retoman las cuestiones y objetivos del estudio, referentes a las múltiples intervenciones para el desarrollo, ejecutadas por entidades locales, nacionales e internacionales, describiendo y analizando las acciones de las entidades y dilucidando las situaciones de interface, las relaciones y transformaciones reflejadas no solo en las prácticas agrícolas sino también en la cotidianidad y en los mundos de vida de estos campesinos.

En primer lugar, el estudio procuró identificar y describir las principales intervenciones y proyectos que se han desarrollado en la región de los Montes de María, específicamente en San Juan Nepomuceno. Dentro de los principales hallazgos en este sentido, se encontró que las entidades de cooperación internacional como USAID y PNUD llevan muchos años implementando diferentes tipos de programas, bajo diferentes modalidades. Inicialmente su papel fue principalmente como financiador de proyectos, en donde las entidades estatales tenían un papel muy importante como mediadores de cada proyecto. Luego, con la mediación de entidades privadas regionales y locales, como la Fundación Herencia Ambiental, el Fondo Patrimonio Natural y la Corporación Paisajes Rurales, estas entidades fueron promoviendo proyectos de una forma más independiente de las entidades gubernamentales, pero siguiendo una agenda construida desde el Estado. Actualmente, esta modalidad continúa, pero en el caso de USAID, por ejemplo; esta entidad en algunos casos está trabajando directamente con las comunidades, sin ningún tipo de mediador.

Esta dinámica también se ha visto reflejada en las comunidades. Como muchas de estas entidades han estado presentes durante un largo periodo de tiempo en esta zona, la relación que se ha constituido entre campesinos, entidades y sus representantes, en algunos casos va más allá de una relación beneficiario-implementador. Se percibe que, en algunos casos, se han consolidado relaciones de amistad, de alianza o de colaboración más allá del proyecto como tal. Asimismo, una de las estrategias de las entidades implementadoras ha sido contratar personas de la región para desempeñar funciones de coordinación, administración y monitoreo local. Esto, ha permitido que la implementación de los proyectos se facilite en gran medida, pues estas personas conocen las dinámicas sociales de la región y tienen mayor capacidad de solventar los problemas que puedan surgir, comparado con una persona externa.

Por otro lado, a simple vista se podría interpretar que en la región de los Montes de María han sido implementados múltiples intervenciones y proyectos de manera independiente, enmarcados en determinados periodos temporales y espacios geográficos. No obstante, en este caso vemos que de alguna forma las intervenciones están entrelazadas unas con otras, donde como sugiere Long (2007), hay una serie de relaciones que evolucionan entre los varios actores sociales a medida que se implementan proyectos, en donde las intervenciones previas tienen consecuencias para las intervenciones futuras. En otras palabras, los límites espacio-temporales de las intervenciones se diluyen en las experiencias y en las memorias tanto de los actores externos como de los actores locales.

Como parte de estas dinámicas también se ha venido construyendo una imagen del campesino, que de cierta forma, ha ayudado a promover o imponer ciertos esquemas interpretativos en relación con el diagnóstico y las soluciones del desarrollo para esta región (LONG,2007). La noción de víctima del conflicto, campesino poco rentable (OJEDA *et al.*, 2015) o de campesino con potencial de cambio y desarrollo, como me comentaba el representante de USAID para San Juan Nepomuceno ,“en este territorio ya había un potencial, son comunidades muy receptivas”, han legitimado la implementación de varios proyectos en esta región, basados en esta noción de campesino construida desde afuera.

Esta dinámica, según Tsing (2016), también se puede abordar como una alegoría rural o alegoría agraria, que moldea las políticas administrativas, programas académicos y las apreciaciones internacionales sobre la conservación y el desarrollo. Para Tsing (2016), “el entrecruzamiento de lo natural y lo social en el paisaje agrícola campesino hace que su fértil estabilidad sea un modelo particularmente atractivo de futuros sostenibles” (TSING, 2016). En este caso, por ejemplo, se ha construido una imagen en donde los campesinos son los guardianes

o los cuidadores del bosque, promoviendo la idea de que las comunidades locales pueden manejar los bienes naturales a partir de la implementación de prácticas de manejo sostenibles.

Asimismo, la imagen del campesinado organizado y asociado, y el hecho de que la mayoría de estos proyectos sean implementados únicamente a través de estas asociaciones locales de campesinos, también ha conllevado una serie de implicaciones. En primer lugar, el hecho de que ciertos proyectos lleguen a la zona, beneficiando a algunos vecinos y a otros no, o beneficiando más a unos que a otros, quiebra en cierta medida las lógicas comunitarias de las localidades. Respecto al tema del sistema de riego solar, por ejemplo, pude percibir que era un tema polémico, pues el proyecto surgió como un plan piloto para establecer un sistema de cultivo de hortalizas, y aunque actualmente en cierta medida beneficia a toda la comunidad, el más beneficiado ha sido Julio. Algo similar acontece con los proyectos de apiarios o de jagüeyes comunitarios, los cuales, por cuestiones propias, pero a veces también por intereses, son instaladas o establecidas en una sola finca, beneficiando más a unos que a otros vecinos.

Por otro lado, no es muy claro que tanto espacio de autonomía o autogestión existe dentro de las asociaciones, pues el hecho de que participen de tantos programas, crea una relación con rasgos de dependencia. En este sentido, se percibió más autonomía en los campesinos no asociados, siendo que no deben prestar cuentas de sus resultados a ninguna entidad. Sin embargo, se debe aclarar que las asociaciones deciden de qué programas participar y además cada campesino asociado decide si desea participar o no de cierto programa o proyecto. Estas son solo algunas impresiones generales al respecto, pero es un tema que podría ser profundizado en futuras investigaciones.

5.2.1 Encuentros y desencuentros

En general, se podría pensar que las diferentes intervenciones y proyectos que se han implementado en torno a los aspectos productivos, comerciales y de conservación, están basados en la idea del desarrollo rural planeado, en donde a partir de capacitaciones y la introducción de elementos externos, se puede lograr solucionar las problemáticas de la localidad. En este caso, se observa como el surgimiento de múltiples materialidades en esta zona, se han integrado a los mundos de vida de los campesinos, implicando procesos de adaptación y negociación, y transformando las dinámicas locales y las existencias en el territorio.

De esta forma, por ejemplo, la introducción de las semillas de pasto mejorado, guadañas y las picadoras de pasto están incentivando la tenencia de ganado vacuno. Aunque los

programas promueven estos insumos integrados a los modelos silvopastoriles, como una forma de incentivar las prácticas sostenibles, existen limitantes como la disponibilidad y acceso al agua que en muchos casos no es tenido en cuenta y que pueden causar mayores problemas por la falta de este recurso. También están los problemas relacionados con las vacas que se cruzan a la finca de los vecinos por la falta de mantenimiento en los cercos, ocasionando altercados entre los vecinos. De esta forma, van surgiendo una serie de responsabilidades e implicaciones para los campesinos, alterando y modificando sus jornadas de trabajo, y en algunos casos, provocando el abandono de las actividades agrícolas para enfocarse en el manejo pecuario.

Otro caso es el de la llegada de los sistemas fotovoltaicos para solucionar el tema del riego para los cultivos y la electricidad en la vereda de Raiceros. Como se mencionó, estos dos objetos han beneficiado a varios vecinos de la vereda, pero también han sido elementos polémicos en la comunidad. Sin embargo, ambos artefactos han ocasionado la emergencia de nuevas relaciones y formas de relacionarse entre ellos mismos, como lo son los encuentros espontáneos que se generan debido a la carga de celulares en la casa de Julio. También, han permitido explorar la relación entre los campesinos con otras materialidades como la energía y el agua. En el caso de la energía eléctrica, por ejemplo, el panel solar permitió la llegada de otras materialidades, como el televisor, la antena satelital o el parlante de música. En el caso del agua, la llegada del sistema de bombeo, posibilitó la construcción de un baño y permitió tener agua a la mano en casa, cosas que no son comunes en las fincas y hogares de los campesinos de esta región.

De tal forma, en los anteriores ejemplos se reconoce como la materialidad, más allá de ser una mediadora en estas dinámicas sociales y ambientales, tiene agencia propia, es decir, tiene la capacidad de afectar y ser afectada (COOLE; FROST, 2010; TSING, 2019). Al mismo tiempo, estos ejemplos, nos enseñan la revalorización del potencial de los materiales (BENNETT, 2010), permitiendo entender las contingencias y efectos aleatorios de las intervenciones y sus múltiples efectos en las interacciones de los actores sociales con los materiales (SHERWOOD *et al.*, 2013; ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021).

Por otro lado, las intervenciones también han producido la emergencia de múltiples situaciones de interfaz, que integran diferentes conocimientos, cuerpos, prácticas y materialidades. Un ejemplo claro de esto, es el caso de la harina de ñame y todo el proceso que esto implicó. Pues, en medio de múltiples conocimientos, actores y prácticas involucradas en este proceso, surge un nuevo compuesto territorial, la harina de ñame (sin saponina). Aunque este proceso no está consolidado del todo, se evidencian los potenciales que surgen de las prácticas mismas, de las prácticas locales y de las prácticas organizativas, que surgen como una

mezcla de elementos que empiezan a tener agencia en los procesos de conformación del territorio.

Otras relaciones que emergen y que manifiestan las relaciones socio-materiales que están en juego en estas intervenciones, se pueden advertir en el caso de los programas de conservación que fueron implementados en San Juan Nepomuceno. Pareciera que muchos de estos programas surgen en función de las materialidades, más que en función de los humanos. Es decir, el jaguar, el mono tití, el bosque seco tropical, se tornan actores centrales que promueven la creación e implementación de la mayoría de programas de conservación en esta región. Por ejemplo, los fragmentos de bosque seco que se encuentran en las fincas y parcelas de los campesinos, legitiman de alguna manera las políticas y programas de conservación y de producción sostenible en cada vereda.

Dejando de lado la discusión de lo que puede ser una práctica sostenible o no sostenible en esta situación, se podría preguntar uno si, son los campesinos que están implementando nuevas prácticas sostenibles para cuidar el bosque o son los fragmentos de bosque los que provocaron la transformación de las prácticas de los campesinos hacia una producción y manejo más sostenible. O quizás es un poco de ambas cosas, pues muchos campesinos ya cuidaban del bosque desde antes que se iniciaran la implementación de los programas, pero otro lado, fueron los relictos de bosque seco y la presencia del Santuario de los Colorados, que en parte desencadenaron la promoción de las prácticas sostenibles y otras políticas ambientales como el modelo de pago por servicios ambientales.

Finalmente, se puede decir que el abordaje de las dinámicas del desarrollo, a partir de la comprensión de las prácticas situadas y las relaciones socio-materiales que emergen en el territorio, posibilita una descripción y análisis del cambio social, escapando de los modelos deterministas y lineales que explican el cambio a partir de fuerzas externas, metas cumplidas y representaciones discursivas. Este estudio confirma lo encontrado en otros estudios que analizan el desarrollo a partir de la perspectiva de los actores (POA) (PAREDES; SHERWOOD; ARCE, 2016; ARCE; CHARÃO-MARQUES, 2021; HERRERA, 2021), en donde, independientemente de si las intervenciones y políticas de desarrollo cumplen o no las metas que se proponen, siempre se van generando una variedad de respuestas y una serie de efectos contingentes e inesperados que se materializan y se manifiestan tanto en la resignificación del desarrollo, como en las prácticas y la vida cotidiana de los propios actores.

De esta forma, la introducción y/o el descubrimiento de materiales diversos, la aparición de nuevos actores, la emergencia de múltiples relaciones, la reconfiguración social y ecológica en estas localidades, se podrían entender como elementos nuevos y únicos, singularidades emergentes, que más allá de revelar el cambio social, nos manifiestan la metamorfosis del territorio.

REFERENCIAS

AGROSAVIA TV. **Manejo de suelo y agronómico del cultivo del ñame (tutorado y malezas)**. Colombia: AGROSAVIA, 2020.

AGUDELO, Jairo; RICCARDI, Davide. La cooperación internacional para la paz en Colombia: los casos de Estados Unidos y de la Unión Europea (1998-2016). **Geopolítica(s) - Revista de estudios sobre espacio y poder**, Madrid, v. 10, n. 1, p. 107–134, 2019.

AGUILAR-GARAVITO, Mauricio. **Informe final**: monitoreo a los procesos de restauración ecológica en el Bosque Seco Tropical. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2016.

AGUILERA-DIAZ, María. **Montes de María**: una subregión de economía campesina y empresarial. Cartagena: Banco de la República. Centro de estudios económicos regionales, 2013.

AMIN, Samir. Accumulation on a world scale: Thirty years later. **Rethinking Marxism**, London, v. 1, n. 2, p. 54–75, 1988.

ANDI. **Acuerdo**: “Biodiversidad y Desarrollo por el Caribe” Conectividad Canal del Dique - Montes de María. Balance 2018-2019. San Juan Nepomuceno: Asociación Nacional de Empresarios de Colombia-ANDI, 2019.

ANGARITA, Luz Elvira *et al.* Construcción de una estrategia regional de conectividades socioecosistémicas para la región caribe y su relación con el Plan de Conservación de Felinos del Caribe colombiano PCFC. *In*: CASTAÑO-URIBE, Carlos *et al.* (ed.). **Plan de Conservación de Felinos del Caribe colombiano**: Los felinos y su papel en la planificación regional integral basada en especies clave. Santa Marta: Fundación Herencia Ambiental Caribe, ProCAT Colombia, The Sierra to Sea Institute, 2013.

ANGE-JARAMILLO, Cristal; CASTAÑO-URIBE, Carlos. Marco general de la educación ambiental y aplicaciones prácticas de los felinos en el Caribe colombiano. *In*: CASTAÑO-URIBE, Carlos *et al.* (ed.). **Plan de Conservación de Felinos del Caribe colombiano**: Los felinos y su papel en la planificación regional integral basada en especies clave. Santa Marta: Fundación Herencia Ambiental Caribe, , 2013.

ANGE, Cristal. Conservación participativa del Bosque Seco Tropical en los Montes de María: una herramienta para la paz. *In*: COLOMBIA, Parques Nacionales Naturales de (org.). **Áreas Protegidas: Territorios para la Vida y la Paz. Tomo I, Áreas Protegidas para el Desarrollo**. Bogotá: Puntoaparte Editores, 2015. p. 223–231. *E-book*. Disponible en: http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/wp-content/uploads/2015/11/PNNC_TOMO1_VF2.pdf. Acceso en: 14 ago. 2021.

ANGE, Cristal; PEÑA, Camila; FERRER-SOTELO, Abad. **Conectividades Socio-Ecosistémicas del Santuario de Flora y Fauna Los Colorados, 2013-2020**. Bogotá: Fundación Herencia Ambiental Caribe, 2020.

ANGE, Cristal; ROMERO, Juan Felipe. **Conservación del bosque seco tropical de los Montes de María a través de las cuatro “P”**: Planificación, Participación, Preservación y Producción sostenible. Santa Marta: Fundación Herencia Ambiental Caribe, 2015.

- ANGROSINO, Michel. **Etnografía e observação participante**. Porto Alegre: Artmed, 2008.
- ARCE, Alberto. Value contestations in development interventions: Community development and sustainable livelihoods approaches. **Community Development Journal**, Oxford, v. 38, n. 3, p. 199–212, 2003.
- ARCE, Alberto; CHARÃO-MARQUES, Flávia. Desenvolvimento, materialidades e o ator social: orientações metodológicas para aproximações territoriais. **Estudos Sociedade e Agricultura**, Rio de Janeiro, v. 29, n. 1, p. 40, 2021.
- ARCE, Alberto; LONG, Norman. Reconfiguring modernity and development from an anthropological perspective. *In: Anthropology , development and modernities : exploring discourses , counter-tendencies and violence*. London: Routledge, 2000. p. 1–30.
- ARROYO-MORALES, Eylen. Diagnóstico del contexto socio económico de la cadena productiva del ñame de la Subregión de Montes de María del Departamento de Sucre. *In: Apuestas del departamento de sucre en sectores agroindustria y minería*. Sincelejo: Editorial CECAR, 2019. p. 10–28.
- ARRUDA CAMPOS, Marilena Altenfelder. **Na roça com os Pataxó: etnografia multiespécie da mandioca na aldeia Barra Velha do Monte Pascoal, Sul da Bahia Marilena**. São Paulo: Universidade de São Paulo, 2016.
- BALLESTEROS, Jennifer. **Participación de las mujeres víctimas del conflicto armado en la reconstrucción del tejido social a través del grupo Narrar para Vivir en la región de San Juan Nepomuceno**. Cali: Pontificia Universidad Javeriana, 2018. Disponível em: <https://doi.org/10.1103/PhysRevB.101.089902%0A>. Acesso em: 14 abr. 2021
- BARLOW, Jos *et al.* Clarifying Amazonia’s burning crisis. **Global Change Biology**, University of Illinois, v. 26, n. 2, p. 319–321, 2020.
- BAYUELO, Soraya; SAMUDIO, Italia. Resistirse a morir es un acto político : Colectivo de Comunicaciones Montes de María. **El Espectador**, Bogotá, 4 out. 2020.
- BAYUELO, Soraya; SAMUDIO, Italia; CASTRO, Giovanni. Museo itinerante de la memoria y la identidad de los Montes de María:. **Pensando Regiones**, Bogotá, v. 6, n. 1, p. 159–174, 2013.
- BAYUELO, Soraya; ZEA, Arturo; JUNIELES, Irina. Experiencias y desafíos de la cooperación internacional para la paz en los territorios. *In: VI SEMINARIO INTERNACIONAL DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO*, 6., 2016, Cartagena. **Los retos de la cooperación internacional para la paz**. Cartagena: Bonaventuriana, 2016. p. 90–100.
- BECERRA ANDRADE, Óscar David *et al.* **Entre paramilitares y guerrillas: la desposesión territorial en los Montes de María**. Cali: Pontificia Universidad Javeriana, 2019.
- BECK, Ulrich. **La metamorfosis del mundo**. Bogota: Editorial Planeta, 2017.
- BENNETT, Jane. **Vibrant Matter: a political ecology of things**. Durham: Duke University Press, 2010.

BERTRAN, Laia; TENTHOFF, Moritz. La cooperación internacional financiando una paz de monocultivos y militarización en Colombia. **Centre Delàs d'Estudis per la Pau**, Barcelona, 2008.

BORDA, Sandra. **La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe**. Bogotá, Colombia: Uniandes, 2012. *E-book*. Disponible em: <https://appsciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/INTERNALconflicto.pdf>. Acceso en: 16 oct. 2020.

BUITRAGO, Gustavo; BUSTAMANTE, Silvia L. Innovación social y biotecnología : sumando estrategias efectivas para el desarrollo rural. **Revista Colombiana de Biotecnología**, Bogotá, v. Octubre, 2017.

BUSTAMANTE, Silvia; GUZMÁN BARNEY, Mónica; BUITRAGO HURTADO, Gustavo. Caracterización molecular del germoplasma de ñame colombiano utilizando “DNA Amplificaron Fingerprinting (DAF)” en condiciones radiactivas. **Revista Colombiana de Biotecnología**, Bogotá, v. 2, p. 57–63, 2003.

CAMPESINOS CARMEN DE BOLIVAR. **Campesinos YouTubers por pérdida de ñame en Montes**. Carmen de Bolívar: YouTube, 2017. Disponible em: <https://www.youtube.com/watch?v=iXm9LO48Jso>. Acceso em: 20 out. 2019.

CARMENTA, Rachel *et al.* Understanding Human-Fire interactions in tropical forest regions: A case for interdisciplinary research across the Natural and Social Sciences. **Ecology and Society**, Dedham, v. 16, n. 1, 2011.

CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA. **Justicia y paz**: Tierras y territorios en las versiones de los Paramilitares. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Historica CNMH, 2012.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. **Desmovilización y Reintegración Paramilitar**: Panorama posacuerdos con las AUC. Bogotá, Colombia: CNMH, 2015.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. **Juglares de la memoria de los Montes de María**: tejiendo la memoria. Colombia: CNMH, 2020. Disponible em: <https://www.youtube.com/watch?v=6T8MwRGiXBg&t=1470s>. Acceso em: 20 ago. 2020.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. **Montes de María**. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Historica CNMH, 2018.

CINEP/PPP. **Aprendizajes de construcción de paz en Montes de María**. Bogotá: Centro de investigación y Educación Popular (CINEP), 2018.

CM&. **Exitoso ‘Ñameton’ de campesinos de los Montes de María**. Bogotá: Noticiero CM&, 2017. Disponible em: <https://noticias.canal1.com.co/noticias/exitoso-nameton-de-campesinos-de-los-montes-de-maria/>. Acceso em: 10 dez. 2020.

COMISIÓN COLOMBIANA DE JURISTAS. **El silencio de las gaitas**. Bogotá, 2020. Disponible em: <https://coljuristas.org/elsilenciodelasgaitas/index.html>. Acceso em: 22 jul. 2020.

COOLE, Diana; FROST, Samantha. **New Materialism**. Durham: Duke University Press, 2010.

COOPER, Frederick; PACKARD, Randall. The history and politics of Development Knowledge. *In*: EDELMAN, Marc; HAUGERUD, Angelique (ed.). **The Anthropology of Development and Globalization**. From Classical Political Economy to Contemporary Neoliberalism. Oxford: Blackwell, 2005.

CORPORACIÓN PBA. **Cartilla Comercialización De Ñame**. Bogotá: PBA, 2013. Disponible em: <http://www.corporacionpba.org/portal/sites/default/files/Comercialización de ñame.pdf>. Acceso en: 10 feb. 2021

DANE. **Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018**. Cartagena de Indias: DANE, 2019.

DANIELS-PUELLO, Amaranto; MAZA-AVILA, Francisco. **Montes de María: políticas públicas, educación y desarrollo**. Cartagena de Indias: Ed. Universitaria, 2017.

DEFENSORIA DEL PUEBLO. **Alerta Temprana N° 006-2020**. Carmen de Bolívar, Colombia: Defensoría del Pueblo de Colombia, 2020.

DOMINGUEZ, Rafael. Las prioridades de la cooperación internacional en un escenario de paz y pos-acuerdo. *In*: , 2016, Cartagena, Colombia. *In*: SEMINARIO INTERNACIONAL DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO, 6., 2016, Cartagena. “Los retos de la Cooperación Internacional para la paz. **Los retos de la Cooperación Internacional para la paz**. Cartagena, 2016. p. 15–17.

DONCEL, Pedro. **Bacterias endófitas aisladas del cultivo de ñame (*Dioscorea spp.*) con producción de metabolitos con actividad fungica contra *Colletotrichum gloeosporioides* Penz**. 2018. Universidad de Sucre, Sincelejo, Colombia, 2018.

DW. **Colombia: dinero para compensar contaminación**. [S. l.]: DW, 2021. Disponible em: <https://www.dw.com/es/colombia-dinero-para-compensar-contaminación/av-48018685>. Acceso em: 20 nov. 2021.

DW. **Fuerza Latina - Soraya Bayuelo: Memoria y esperanza**. Colombia: DW, 2020. Disponible em: <https://www.dw.com/es/fuerza-latina-soraya-bayuelo-memoria-y-esperanza/av-48447354>. Acceso em: 14 abr. 2021.

ECHANDÍA, Camilo. El conflicto armado en Montes de María y el suroccidente colombiano: Entre las lógicas de control territorial y control estratégico. *In*: DOS DÉCADAS DE ESCALAMIENTO DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA (1986-2006). Bogotá: Universidad El Externado, 2006.

EDELMAN, Marc; HAUGERUD, Angelique. Introduction: The Anthropology of Development and Globalization. *In*: EDELMAN, Marc; HAUGERUD, Angelique (ed.). **The anthropology of development and globalization: from classical political economy to contemporary neoliberalism**. Oxford: Blackwell, 2005. p. 1–74.

ESCOBAR, Arturo. Antropología y desarrollo. **Maguaré**, [s. l.], v. 14, p. 42–73, 1999.

ESCOBAR, Arturo. **Encountering Development**. The making and unmaking of the third world. New Jersey: Princenton University Press, 1995.

ESCOBAR, Arturo. Histories of development, predicaments of modernity: thinking about

globalization from some critical development studies perspectives. *In*: LONG, Norman; JINGZHONG, Ye; YIHUAN, Wang (ed.). **Rural Transformations and Development China in Context: The Everyday Lives of Policies and People**. Cheltenham: Edward Elgar, 2010. p. 25–53.

ESCOBAR, Arturo. Imagining a Post-Development Era. *In*: EDELMAN, Marc; HAUGERUD, Angélique (ed.). **The Anthropology of Development and Globalization From Classical Political Economy to Contemporary Neoliberalism**. Oxford: Blackwell, 2005.

ESTRADA, Jairo. **El acuerdo de paz en Colombia. Entre la perfidia y la potencia transformadora**. Buenos Aires: CLACSO, 2019.

FAJARDO, Darío. **Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado**, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. [S. l.]: Espacio Crítico, 2015.

FALS BORDA, Orlando. **Historia doble de la costa. parte 4. Retorno a la tierra**. 2. ed. Bogotá: El Ancora, 2002.

FEDEARROZ. **IV Censo Nacional Arrocerero 2016**. Bogotá: FEDEARROZ, 2017.

FERGUSON, James. The “development” apparatus. *In*: **The anti-politics machine: “development,” depoliticization, and bureaucratic power in lesotho**. Minnesota: University of Minnesota Press, 1994. p. 23–75.

FLÓREZ, Tania. El éxito del “Ñametón” en cifras. **El Universal**, Cartagena, 18 set. 2017. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.co/regional/bolivar/el-exito-del-nametón-en-cifras-262234-HUEU374751>. Acceso en: 04 jun. 2020

FUCUDE, Fundación Cultura Democrática *et al.* **Los Montes de María bajo Fuego**. Bogotá: Fundación Cultura Democrática FUCUDE, Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento CODHES, Corporación Opción Legal, OPDS Montes de María, 2020.

FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ. **Análisis Regional de los Montes de María**. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz (FIP), 2011. Disponible en: <http://www.ideaspaz.org/portal/images/stories/pdfs/montesdemaria.pdf>.

GARCÍA-REYES, Paola *et al.* **Informe sobre el estado actual e impactos del proceso de restitución de tierras en Montes de María**. Primer Reporte Semestral 2015. Bogotá: Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de Propiedad Rur, 2015.

GIL, Antonio Carlos. **Metodos e técnica de pesquisa social**. 6. ed. Sao Paulo: Atlas, 2008.

GRILLO, R.D. Discourses of development: the view from anthropology. *In*: GRILLO, R.D; STIRRAT, R.L (ed.). **Discourses and development: anthropological perspectives**. Oxford: University of Sussex, 1997. p. 1–33.

GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. **¡Basta Ya! Colombia: Memoria de guerra y dignidad**. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013.

GUTIÉRREZ, Carolina; JIMÉNEZ, Alejandro; JUNIELES, Irina. **Los Guáimaras y el Tapón. La masacre invisible**. Bogotá, Colombia: Dejusticia, 2018. Disponible en:

<https://doi.org/10.1016/j.phrs.2020.104743%0A>. Acceso en: 24 jun. 2021

HARAWAY, Donna. **Manifiesto de las especies de compañía**: Perros, gentes y otredad significativa. Córdoba: Bocavulvaria ediciones, 2017. Disponible em: <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2017/12/manifiesto-de-las-especies-final.pdf>. Acceso en: 20 ene. 2022

HERNÁNDEZ, Luisa Fernanda. **Procesos de retorno y reubicación de dos comunidades victimizadas por el desplazamiento forzado en los Montes de María**. Actores sociales y proyectos políticos. 2010. - Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, Colombia, 2010. Disponible em: <http://dx.doi.org/10.1016/j.tplants.2011.03.004%0A>. Acceso em: 20 jun. 2021.

HERNANDEZ ACUÑA, Diego; GALLARDO, Luz Dary. Cooperación internacional y narcotráfico en el posacuerdo colombiano. Un acercamiento al sur de Bolívar. **Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo**, Cartagena, v. 6, n. 1, p. 74–93, 2019.

HERRERA, Judit. **Práticas, materialidades e feminismos em devir**: reterritorialização no caso da rede Xique Xique de comercialização solidária. 2021. Tese (Doutorado em Desenvolvimento Rural) - Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2021.

HERRERA, Karolyna Marin. Uma análise do trabalho da mulher rural através da perspectiva da multifuncionalidade agrícola. *In*: SEMINARIO INTERNACIONAL FAZENDO GÊNERO, 2012, Florianópolis. **Anais [...]**. Florianópolis: 2012.

INFOBAE. ‘Ñametón’ en Cartagena por sobreproducción en Mahates, Bolívar. [s. l.], 2021. Disponible em: <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/04/16/nametón-en-cartagena-por-sobreproducción-en-mahates-bolívar/>. Acceso em: 17 set. 2021.

INSUASTY, Alfonso; BORJA, Eulalia. El papel de la comunidad universitaria en el pos-acuerdo o pos-conflicto en Colombia. **El Agora U.S.B.**, Medellín, v. 16, n. 2, p. 373–678, 2016.

JIMENO, Myriam. Objetos y comunidades emocionales: el Cabildo Kitek Kiwe en el Museo Nacional de Colombia. *In*: SIMPOSIO CONFLICTO, MATERIALIDAD Y EMOCIONES: CONTRIBUCIONES DESDE LA ANTROPOLOGÍA LATINOAMERICANA, 20.; CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL (ALA), 6., 2020, Montevideo. **Anales [...]**. Montevideo: ALA, 2020.

JURISDICCIÓN ESPECIAL PARA LA PAZ. **Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera**. Bogotá: Biblioteca del Proceso de Paz con las FARC-EP, 2016. Disponible em: [https://www.jep.gov.co/Documents/Acuerdo Final/Acuerdo Final.pdf](https://www.jep.gov.co/Documents/Acuerdo%20Final/Acuerdo%20Final.pdf). Acceso en: 30 ago. 2021

KALMANOVITZ, Salomón; LÓPEZ, Enrique. **La agricultura colombiana en el siglo XX**. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2006.

KNORR -CETINA, Karin. Objectual practice. *In*: SCHATZKI, Theodore R.; KNORR-CETINA, Karin; VON SAVIGNY, Eike (ed.). **The Practice Turn in Contemporary Theory**. London: Routledge, 2001. p. 184–197.

LAW, John. **After method**: Mess in social science research. New York: Routledge, 2004.

LEDERACH, Angela J. El verdadero reto del ñame con el que no ha podido MinAgricultura. **Semana Rural**, Bogotá, 2017. Disponível em: <https://semanarural.com/web/articulo/el-verdadero-reto-del-name-con-el-que-no-pudo-minagricultura/222>. Acesso en: 14 sep. 2020.

LEDERACH, Angela J. “The Campesino Was Born for the Campo”: A Multispecies Approach to Territorial Peace in Colombia. **American Anthropologist**, Arlington, v. 119, n. 4, p. 589–602, 2017.

LEDERACH, Angela J. Youth provoking peace: an intersectional approach to territorial peacebuilding in Colombia. **Peacebuilding**, London, v. 00, n. 00, p. 1–20, 2019. Disponível em: <https://doi.org/10.1080/21647259.2019.1616959>.

LONG, Norman. **Sociología del desarrollo**: una perspectiva centrada en el actor. Mexico D.F: El colegio de San Luis, 2007.

LONG, Norman; PLOEG, Jan Downe Van der. Heterogeneidade, ator e estrutura: para a reconstrução do conceito de estrutura. In: SCHNEIDER, Sergio; GAZOLLA, M (org.). **Os atores do desenvolvimento rural**: perspectivas teóricas e práticas sociais. Porto Alegre: Editora da UFGRS, 2011. p. 21–48.

LORCA, Paul; SOLEY, Rosalia; BOYANDO, Daniel. **Diagnóstico, Identificación y Valoración económica de Servicios Ecosistémicos, municipios de San Juan Nepomuceno y Santa Rosa de Cauca**. San Juan Nepomuceno: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2015.

LOWENHAUPT TSING, Anna. **Friction**: an ethnography of global connection. Princenton, New Jersey: Princeton University Press, 2005.

MADR. **Alianzas Productivas. Sistematización de una experiencia exitosa**. Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2016. Disponível em: <https://www.minagricultura.gov.co/tramites-servicios/desarrollo-rural/Paginas/Proyecto-apoyo-a-alianzas-productivas-PAAP-.aspx#tabs-2b>. Acesso en: 13 oct. 2021

MEGER, Sara; SACHSEDER, Julia. Militarized peace: understanding post-conflict violence in the wake of the peace deal in Colombia. **Globalizations**, London, v. 17, n. 6, p. 953–973, 2020.

MEJÍA, Ever. El terror de la guerra volvió al laboratorio de paz que era Montes de María. **La Silla Vacía**, Bogotá, 16 ago. 2020. Disponível em: <https://lasillavacia.com/terror-guerra-olvio-al-laboratorio-paz-era-montes-maria-77959>. Acesso en: 13 may. 2020

MILLAN, Santiago. **Efeitos da guerra civil colombiana nas trajetórias dos agricultores do município de María la Baja**. 2015. Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2015.

MINAYO, M.C.S. **Pesquisa Social**: teoria, método e criatividade. 18 ed. Petrópolis: Vozes, 2001.

MISIÓN DE OBSERVACIÓN ELECTORAL - MOE. **Monografía Político Electoral**: Departamento de Bolívar 1997 a 2007. Bogotá: MOE, 2008.

MOJICA, María Paula. **Montes de María: ¿ Cooperación para qué desarrollo?** La

cooperación Internacional para el Desarrollo en el Carmen de Bolívar. 2019. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2019.

NORDEN, Natalia *et al.* Building a socio-ecological monitoring platform for the comprehensive management of tropical dry forests. **Plants, People, Planet**, Lancaster, n. 1, p. 1–11, 2020.

OJEDA, Diana. Los paisajes del despojo: Propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. **Revista Colombiana de Antropología**, Bogotá, v. 52, n. 2, p. 19–43, 2016.

OJEDA, Diana *et al.* Paisajes del despojo cotidiano: acaparamiento de tierra y agua en Montes de María, Colombia. **Revista de Estudios Sociales**, Bogotá, n. 54, p. 107–119, 2015.

OLIVIER DE SARDAN, Jean-Pierre. Introduction: the three approaches in the anthropology of development. *In: Anthropology of development: understanding contemporary social change*. London: Zed Books, 2005. p. 1–15.

OROZCO, Amalia Sofia. **Mulheres reabitando os sonhos**: um recorrido pelo cuidado da vida. Estudo de caso no município de Maria la Baja, Colombia. 2016. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2016.

PAREDES, Myriam; SHERWOOD, Stephen; ARCE, Alberto. La contingencia del cambio social en la agricultura y la alimentación en América Latina. **Iconos, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales**, Quito, n. 54, p. 11–25, 2016.

PAULILO, Maria Ignez. O peso do trabalho leve Maria. **Revista Ciência Hoje**, Florianópolis, v. 28, 1987.

PEDROSO-JÚNIOR, Nelson N.; MURRIETA, Rui S.; ADAMS, Cristina. A Agricultura de corte e queima: um sistema em transformação. **Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas**, Belém, v. 3, n. 2, p. 153–174, 2008.

PEREZ, Jesús-María. **Luchas campesinas y reforma agraria**. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe. Colombia: Puntoaparte, 2010.

PÉREZ, Manuel; CLAVIJO, Neidy. El caso de la cadena productiva del cultivo de ñame (*Dioscorea spp.*) en la región Caribe colombiana. *In: Experiencias y enfoques de procesos participativos de innovación en agricultura. El caso de la corporación pba en colombia*. Roma: FAO, 2012. p. 24. Disponible em: <http://www.fao.org/3/a-i3136s.pdf>.

PNUD. **Los Montes de María** : análisis de la conflictividad. Bogotá: PNUD, 2010.

PNUD. **Perfil productivo Municipio San Juan Nepomuceno**. Bogotá: PNUD, 2015. Disponible em: https://issuu.com/pnudcol/docs/perfil_productivo_san_juan_nepomuceno. Acceso en: 10 dic. 2020.

PNUD recibe premios por su campaña Producto de la Paz. [s. l.], 2019. Disponible em: <https://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/presscenter/articles/2019/11/19/pnud-recibe-premios-por-su-campana-producto-de-la-paz.html>. Acceso em: 15 set. 2021.

PNUD. **Producto de la paz**. La paz se cosecha en el bosque seco y se cocina en las ciudades.

Bogotá, 2018. Disponível em: <https://stories.undp.org/producto-de-la-paz>. Acesso em: 10 out. 2019.

PNUD COLOMBIA. **Producto de la Paz**. Colombia, 2019. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=674j58S-n4s&t=75s>. Acesso em: 20 jul. 2020.

PODEC. **Análisis del Plan de Consolidación de Montes de María**: Una mirada desde el desarrollo , la democracia , los derechos humanos y la cooperación internacional. Bogotá: Códice, 2011.

PORRAS, Eduardo. Conflictos, violencias y resistencias en los Montes de María. *In*: GONZÁLEZ, Fernán *et al.* (org.). **Territorio y conflicto en la costa caribe**. Bogotá: Odecofi-Cinep, 2014. p. 331–389.

QUINTERO, Jose Anibal; CHARÃO-MARQUES, Flávia; ZULUAGA, Claudia. Caña, campesinos y panela: emergencia del “territorio dulce” en el Oriente antioqueño (Colombia). **Eutopia**, Quito, n. 15, p. 101–120, 2019.

QUIROGA, Catalina. Agua para regar la tierra y cultivar la vida: Movimientos socioterritoriales y defensa del agua en Montes de María, Bolívar, Colombia. **Revista de Estudios Marítimos y Sociales**, Buenos Aires, n. 13, 2018.

REINA-ARANZA, Yuri Carolina. **El cultivo de ñame en el Caribe colombiano**: Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana. Cartagena: Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), 2012. Disponível em: <http://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/3097>. Acesso en: 14 ago. 2021

RESTREPO, Hernán. **No diga posconflicto**: diga posacuerdo. Bogotá, 2015. Disponível em: <https://fundaciongabo.org/es/etica-periodistica/blogs/no-diga-posconflicto-diga-posacuerdo>. Acesso em: 10 jan. 2022.

RESTREPO, Eduardo; ROJAS, Axel. **Conflicto e (in) visibilidad**. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia. Popayan: Editorial Universidad del Cauca, 2004. *E-book*. Disponível em: <https://www.researchgate.net/publication/267259976%0AConflicto>. Acesso en: 12 may. 2021

RETTBERG, Angelika. Global Markets , Local Conflict : Violence in the Colombian Coffee Region after the Breakdown of the International Coffee Agreement. **Latin American Perspectives**, California, v. 37, n. 2, p. 111–132, 2010.

RETTBERG, Angelika. Peace-Making Amidst an Unfinished Social Contract: The Case of Colombia. **Journal of Intervention and Statebuilding**, Londres, v. 14, n. 1, p. 84–100, 2019. Disponível em: <https://doi.org/10.1080/17502977.2019.1619655>.

RICAURTE, María Ángela. **La empresa comunitaria agrícola como alternativa de gestión territorial sostenible**. Trabajo asociado en San Juan Nepomuceno, Colombia. 2016.

ROA, Tatiana. **Heridas en el territorio**. [S. l.], 2009. Disponível em: <http://www.biodiversidadla.org/index.php/layout/set/print/content/download/67498/383714/version/1/file/Las+heridas+del+territorio.pdf>. Acesso em: 10 jun. 2021.

ROCHA, Ana Luiza Carvalho; ECKERT, Cornelia. Etnografía: Saberes e Práticas. *In*:

Ciências humanas: pesquisa e método. Porto Alegre: Ed. da UFRGS, 2008.

RODRIGUEZ-TRIANA, Tania. Caracterización de los conflictos territoriales en la región de Montes de María. *In:* DUARTE, Carlos (org.). **Desencuentros territoriales**. Tomo II. Caracterización de los conflictos en las regiones de la Altillanura, Putumayo y Montes de María. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2016.

RODRÍGUEZ, Tito *et al.* El festival del tigre Malibú en el Santuario de Flora y Fauna los Colorados: un proceso exitoso que busca contribuir a la conectividad de las áreas protegidas de los Montes de María. *In:* CASTAÑO-URIBE, Carlos *et al.* (org.). **Plan de Conservación de Felinos del Caribe colombiano:** Los felinos y su papel en la planificación regional integral basada en especies clave. Santa Marta: Fundación Herencia Ambiental Caribe, ProCAT Colombia, The Sierra to Sea Institute, 2013. p. 184–196.

ROESE, Adriana *et al.* Diário de campo: Construção e utilização em pesquisas científicas. **Online Brazilian Journal of Nursing**, Porto Alegre, v. 5, 2006.

ROJAS-PARRA, Juan Guillermo. **Hacer el monte:** Paisajes Corporales Campesinos en Montes de María. 2015. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2015.

ROJAS, Diana Marcela. Estados unidos en la construcción de la paz en Colombia. **Analisis Político**, Bogotá, v. 30, n. 91, p. 37–52, 2017.

ROSTOW, W. **The stages of economic growth:** a non-communism manifesto. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.

SACHS, Wolfgang. **Diccionario del desarrollo.** Una guía del conocimiento como poder. Perú: PRATEC, 1996-.

SALCEDO, Jairo; GARCÍA, Carlos; SALCEDO, David. Propiedades funcionales de almidones de ñame (*dioscorea alata*). **Biotecnología en el Sector Agropecuario y Agroindustrial**, Popayán, v. 16, n. 2, p. 99, 2018.

SÁNCHEZ, C; HERNÁNDEZ, L. **Descripción de aspectos productivos, de poscosecha y de comercialización del ñame en Córdoba, Sucre y Bolívar.** Montería: AGROSAVIA - SENA, 1998.

SÁNCHEZ VESGA, Carlos; HERNÁNDEZ, Lilian del Pilar. **Descripción de aspectos productivos, de poscosecha y de comercialización del ñame en Córdoba, Sucre y Bolívar.** Montería: CORPOICA, 1998. Disponible em: <http://agris.fao.org/agris-search/search.do?recordID=CO2001000417>. Acceso en: 15 jun. 2021

SAN JUAN NEPOMUCENO. Alcaldía Municipal. **San Juan Progresá. Plan de Desarrollo 2020 - 2023.** San Juan Nepomuceno: Alcaldía Municipal, 2020.

SAN JUAN NEPOMUCENO. Alcaldía Municipal. **Plan de Desarrollo Territorial 2016-2019.** Municipio de San Juan Nepomuceno, Bolívar. San Juan Nepomuceno: Consejo Municipal, 2016.

SCHATZKI, Theodore R. Introduction: practice theory. *In:* SCHATZKI, Theodore R.; KNORR-CETINA, Karin; VON SAVIGNY, Eike (ed.). **The Practice Turn in Contemporary Theory.** London: Routledge, 2001. p. 10–23.

SCHATZKI, Theodore R. **Spaces of practices and of large social phenomena**. [S. l.], 2015. Disponible em: <http://www.espacestemps.net/articles/spaces-of-practices-and-of-large-social-phenomena>. Acceso em: 10 out. 2020.

SEERS, Dudley. The cultural Lag in Economics. In: PAJESTKA, Josef; FEINSTEIN, C.H (org.). **The Relevance of Economic Theories**. London: International Economic Association Publications. Palgrave Macmillan, 1980. p. 3–17.

SERJE, Margarita. Desarrollo y conflicto. In: **Desarrollo y conflicto**. Bogotá: Uniandes, 2010.

SHERWOOD, Stephen *et al.* Tackling the new materialities: Modern food and counter-movements in Ecuador. **Food Policy**, [s. l.], v. 41, p. 1–10, 2013.

TENTHOFF, Moritz. Las políticas del cambio climático en los Montes de María. **Revista Semillas**, Bogotá, v. 46, p. 54–59, 2012.

TOLFO SILVEIRA, Denise; PEIXOTO, Fernanda. A pesquisa científica. In: ENGEL GERHARDT, Tatiana; TOLFO SILVEIRA, Denise (org.). **Métodos de Pesquisa**. Porto Alegre: Ed. da UFRGS, 2009. p. 31–42.

TREJOS, Luis; BADILLO-SARMIENTO, Reynell; IRREÑO, Yiseth. El caribe colombiano: entre la construcción de paz y la persistencia del conflicto. **Jurídicas Cuc**, Barranquilla, v. 15, n. 1, p. 9–46, 2019.

TREJOS, Luis Fernando; BADILLO, Reynell. **Los cuatro conflictos del Caribe colombiano**. Balance de la confrontación armada durante el primer semestre del 2020. Barranquilla: Centro de Pensamiento UN Caribe, 2020.

TSING, Anna Lowenhaupt. Alegoría agraria y futuros globales. **Revista Colombiana de Antropología**, Bogotá, v. 52, n. 1, p. 289–346, 2016.

TSING, Anna Lowenhaupt. **Viver nas ruínas: paisagens multiespécies no Antropoceno**. Brasília: Mil Folhas do IEB, 2019.

USAID. **Insumos técnicos para la formulación del Plan de Desarrollo 2020 - 2023 San Juan Nepomuceno , Bolívar** . Colombia: USAID, 2019.

USAID. **Programa de alianzas comerciales**. Fortaleciendo las economías legales a través del aumento de la competitividad y el valor de los productos. Colombia: USAID, 2020.

VALDÉS, Beatriz. ¿Por qué se recrudece la violencia en los Montes de María? **El Espectador**, Bogotá, 15 ago. 2020. Disponible em: <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/se-recrudece-la-violencia-en-los-montes-de-maria-que-hay-detras/>. Acceso en: 16 jul. 2021

VIDAL, Roberto Carlos. **Derecho global y desplazamiento interno: creación, uso y desaparición del desplazamiento forzado por la violencia en Colombia**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

VILLADIEGO, Marcela de los Angeles. **Análisis de estrategias de conservación y uso del cultivo del ñame (Dioscorea spp) en Colombia**. 2018. Pontificia Universidad Javeriana,

Bogotá, 2018. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.1016/j>. Acesso en: 12 ago. 2020

VILLARRAGA, Paula Liliana. **Práticas gastronómicas emergentes y anhelos de paz en Colombia**: actores, afectos y materialidades. 2018. Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2018.